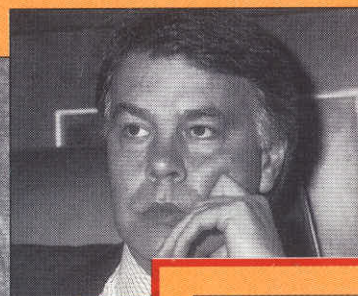


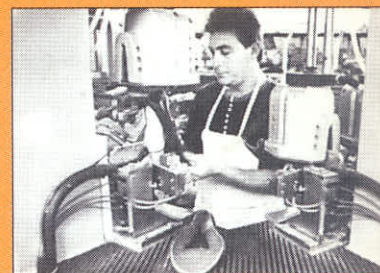
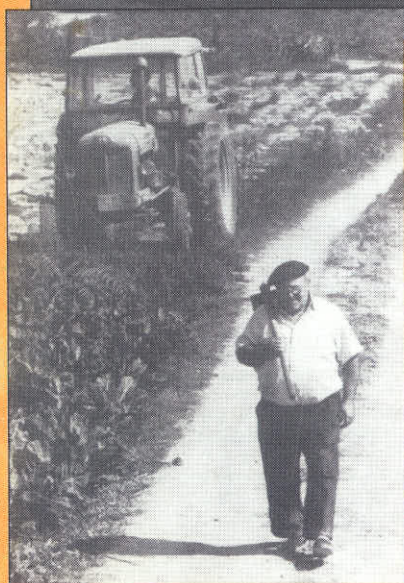
L · I · B · R · E

Pensamiento

► TALLER D DEBATE CONFEDERAL ◀



**Réquiem
por
Yugoslavia**



**Militarismo
y derecho
de huelga**

EUROPA A DEBATE



Libre Pensamiento

**ORGANO DE DEBATE
Y REFLEXION DE LA
CONFEDERACION GENERAL
DEL TRABAJO (CGT)**

SUMARIO

• Nº 11 • OCTUBRE 1992 •

Edita:

Servicio de Documentación
y Publicaciones (SDP).
Secretaría
de Comunicación del
Secretariado Permanente.

Coordinación:

Félix García Moriyón

**Han hecho posible
este número:**

José Luis Arantegui
Chema Berro
Rafael Cid
Javier Espinosa
Paco Marcellán
Angeles Montero
Antonio Peralta
Fundación Salvador Seguí
Javier Aisa
Xavier Martínez Celorrio
Juan M. Olarieta Alberdi
Víctor Frago
J. Lluís Gómez Mompert
Javier Arteta

Maquetación: Paco Bartual

Composición e impresión:

Servicio de documentación
y publicaciones (SDP-CGT)

Redacción:

Calle Sagunto, 15
28010 Madrid
Tel. (91) 593 16 28
Fax (91) 445 31 32
Depósito legal: V-1735-1991

3

EDITORIAL

QUÉ EUROPA

5

LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA

8

UN MUNDO POR RECONSTRUIR

14

RÉQUIEM POR YUGOSLAVIA

24

«RIFF-RAFF». DERRIBOS Y ESCOMBROS
EN LAS GEOGRAFIAS DE LA COMPETITIVIDAD

28

CONFERENCIA SOBRE LA NUEVA ORGANIZACION DEL TRABAJO

32

MILITARISMO Y DERECHO DE HUELGA

39

POR UN SINDICALISMO VERDE

43

A PROPOSITO DE LOS MEDIOS INFORMATIVOS
EN UNA DEMOCRACIA CERCANA...

49

SOBRE JUEGOS OLIMPICOS,
DEPORTES, PUBLICIDADES...

51

CUENTO: EL DESENCANTO

52

POESIA: YO SOY AQUEL NEGRITO

54

NUESTRO LIBRO RECOMENDADO-LIBRERIA POSTAL

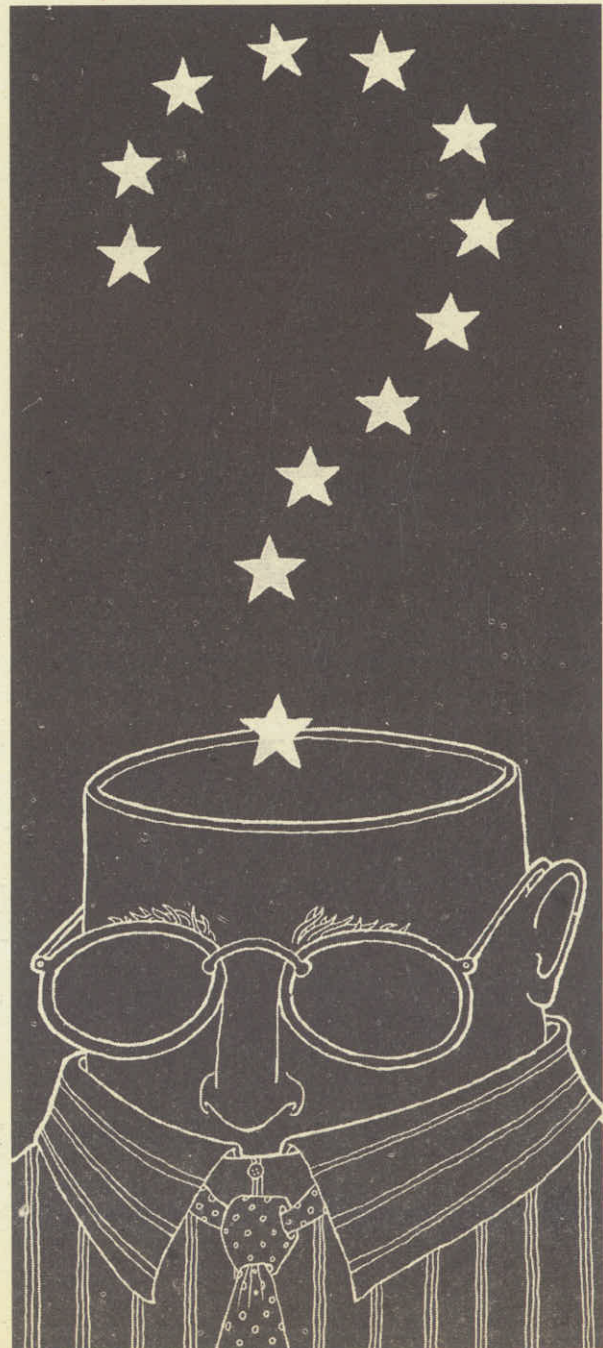
EDITORIAL

Qué Europa

3

AVECES los seres humanos aceptamos resignadamente el decurso de los acontecimientos, pensando que hay algo de necesario en ese mismo decurso que nos empuja fatalmente hacia determinadas metas y que nada, salvo pequeños detalles superficiales, puede ser cambiado. Algo de eso es lo que en estos momentos está pasando con un tema que empieza a ser obsesivo para más de uno, la construcción de Europa tal y como ha quedado diseñada por esos farragosos y complejos acuerdos de Maastricht. No es éste el lugar de pasar a un análisis detallado de lo que en Maastricht se acordó, pero sí puede resultar interesante cuando menos desmontar algunas falacias que se están deslizado en la discusión cotidiana, hasta el punto de terminar siendo consideradas como sólidos argumentos sólo por el hecho de ser constantemente repetidas.

Una primera observación se dirige precisamente hacia ese carácter inevitable con el que se nos pretende vender la moto. No deja de ser curioso que quienes nos presentan la historia como una sucesión necesaria de acontecimientos en la que los seres humanos somos tan sólo sujetos pasivos son precisamente los que con su acción cotidiana, desde posiciones de poder, están tomando decisiones que configuran la historia. En definitiva, están tratando de convencernos de que aceptemos pasivamente los hechos que ellos se encargan de controlar por nosotros. Sin embargo, el futuro no es algo determinado de antemano, y la historia no es una sucesión de acontecimientos que escapan a nuestro control; es el resultado de la intervención de personas concretas, que buscan objetivos específicos y se es-



fuerzan por hacerlos realidad. Decir lo contrario no es más que una forma de encubrir estructuras específicas de opresión, situaciones en las que se nos está robando la posibilidad de ser sujetos activos de nuestra propia historia y se nos pretende convertir en súbditos sumisos de proyectos ajenos.

4 El asunto no tendría mayor gravedad si encima no viniera acompañado por un peligro que está creciendo a marchas forzadas y que puede llegar a ser imparable. Como en muchas otras ocasiones, se nos quiere convencer de la bondad del invento recurriendo a un viejo argumento de autoridad: los expertos, los que realmente entienden de esto, dicen que hay que aceptar una manera muy concreta de entender la unidad europea, aquella que viene diseñada por los acuerdos de Maastricht. Los humildes ciudadanos debemos aceptar con una mezcla de admiración y agradecimiento el consejo de gente tan sabia. El abismo entre los que ejercen el poder y los que lo padecen se hace más profundo cada vez, diluyéndose incluso los escasos mecanismos de control del poder que son inherentes a una democracia formal como la nuestra. El ejecutivo, con su corte de expertos y funcionarios, cada vez tiene más poder y cada vez soporta menos el control de aquellos a quienes pretende manejar a su gusto. No es extraño ver cómo se han movilizado todos los grandes jefes, ya se llamen de derechas o de izquierdas, para actuar como una piña en defensa de un invento del que ellos pueden ser los grandes beneficiarios.

Es por eso por lo que aquellos que se alegraban pensando que el proceso de unidad europea era el canto del cisne de los estados, el momento de construir una Europa de los pueblos, en la que las comunidades pudieran defender y preservar su respectiva identidad, deben andarse con cuidado, puede ser que el federalismo que se nos viene encima consista en dejarnos decidir dónde colocamos las farolas de nuestra ciudad, mientras que ellos, los grandes expertos, deciden todo lo demás. El principio de subsidiariedad aceptado en Maastricht puede ser un arma de doble filo: o bien permitirá reforzar una auténtica distribución y difusión del poder, o bien consistirá en dejar las manos libres



para que unos pocos dispongan cada vez de un poder mayor.

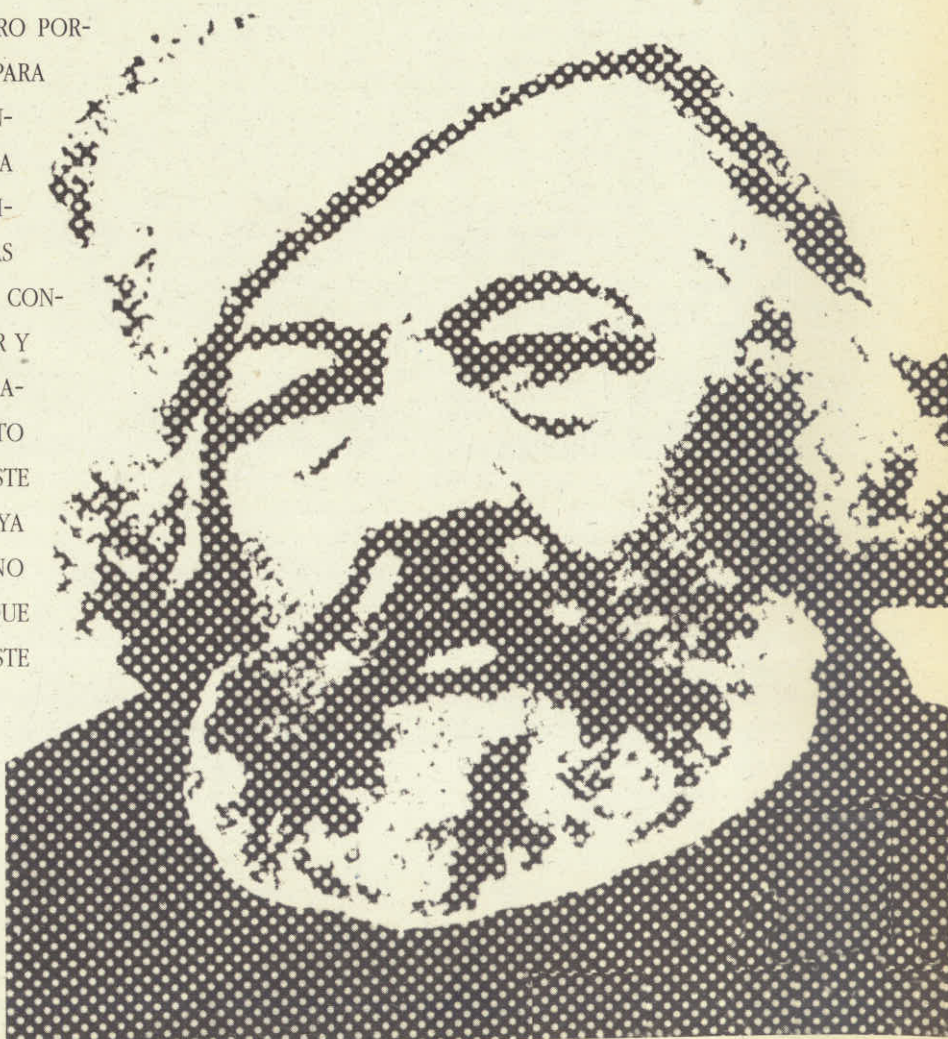
Esto nos lleva a otra consideración no menos interesante que las anteriores. Se nos está diciendo que la construcción de Europa es algo necesario y positivo, pero de qué Europa estamos hablando. ¿Acaso se posee una clara idea de lo que puede significar la idea de Europa? La vaguedad del proyecto, la escasa definición del mismo, puede ayudar a convertir la palabra en un mito ante el que la razón calla y se levantan pasiones ciegas que terminan colgando con ruedas de molino. Al final puede que no sea más que una palabra hueca, que sirve de frágil envoltorio para una realidad menos atractiva. Es posible que en estos momentos Europa, como proyecto político, no pase de ser una zona de libre mercado en la que el capital circula con entera libertad y que se dispone a enfrentarse con éxito a la dura competencia internacional planteada por América del Norte y Japón. Pero eso no va más allá de la lógica del beneficio y la competencia que atiborra las obtusas cabezas de nuestros magníficos expertos de Bruselas y sus cómplices, infiltrados en todos los ministerios de todos los países. Y la lógica del beneficio termina haciendo oídos de mercader ante los fondos de cohesión, que nunca llegan a cumplirse como debieran, o ante los problemas de solidaridad internacional; o se le hace la boca agua cuando escucha hablar de toyotismo, de flexibilidad laboral o de un banco central sin ningún control político.

No es de extrañar que con tan escaso bagaje de ideas y con la estrechez de miras que caracteriza a los expertos, el proyecto de unidad europea, tal y como ha quedado configurado en Maastricht, levante muchas dudas muy razonables. Demasiadas puertas abiertas a la perpetuación de lo de siempre, la opresión y la explotación. El tema merece una especial atención, y nos ha parecido que podría ser interesante iniciar una reflexión en las páginas de esta revista acudiendo a un clásico texto de Bakunin en el que se decían algunas ideas que siguen siendo sugerentes.

Los Estados Unidos de Europa

MIGUEL BAKUNIN

EL TEXTO QUE A CONTINUACIÓN PUBLICAMOS PERTENECE A LA PRIMERA PARTE DE LA OBRA DE BAKUNIN *FEDERALISMO, SOCIALISMO Y ANITTEOLOGISMO*, Y FUE ESCRITO EN 1867 COMO UNA PROPUESTA PARA LA LIGA POR LA PAZ Y LA LIBERTAD. LA LIGA ERA UNA ORGANIZACIÓN BURGUESA QUE INTENTABA EVITAR UNA GUERRA EUROPEA, Y BAKUNIN APROVECHÓ LA OCASIÓN PARA INTENTAR INFLUIR EN SU ORIENTACIÓN. EL COMITÉ CENTRAL APROBÓ SU PROPUESTA; PERO EL CONGRESO LA RECHAZÓ, POR LO QUE ABANDONÓ LA LIGA UN AÑO DESPUÉS. PUBLICAMOS EL TEXTO EN ESTE NÚMERO PORQUE OFRECE ALGUNAS IDEAS INTERESANTES PARA PENSAR EN DOS TEMAS QUE EN ESTOS MOMENTOS PREOCUPAN A TODOS: LA UNIDAD EUROPEA Y LOS NACIONALISMOS. ACEPTANDO LA NECESIDAD DE UNA MAYOR UNIDAD ENTRE TODAS LAS NACIONES, BAKUNIN PONE EL ÉNFASIS EN LAS CONDICIONES EN LAS QUE ESA UNIDAD SE VA A DAR Y PROFUNDIZA EN LO QUE DEBERÍA SER UN VERDADERO FEDERALISMO. HACE UN PLANTEAMIENTO SIMILAR DEL PROBLEMA DEL NACIONALISMO; ESTE MOVIMIENTO ES POSITIVO SIEMPRE QUE VAYA UNIDO A UNA LUCHA POR LA LIBERTAD Y NO PRETENDA REFORZAR EL ESTADO. AL IGUAL QUE OCURRE CON TODOS LOS TEXTOS CLÁSICOS, ESTE TEXTO SE PUEDE VOLVER A LEER ACTUALMENTE, PORQUE LAS IDEAS QUE EXPONE SIGUEN SIENDO SUMAMENTE SUGERENTES PARA LOS PROBLEMAS QUE A NOSOTROS NOS AFECTAN. HEMOS UTILIZADO LA TRADUCCIÓN APARECIDA EN DOLGOFF, S. *LA ANARQUÍA SEGÚN BAKUNIN*. (BARCELONA: TUSQUETS, 1976). FGM.





Nos alegra poder informar que el principio del federalismo ha sido aclamado unánimemente por el Congreso de Ginebra... Por desgracia, este principio ha sido pobremente formulado en las resoluciones del congreso. Ni siquiera ha sido mencionado, salvo indirectamente... mientras que, en nuestra opinión, tendría que haber ocupado un lugar de privilegio en nuestra declaración de principios.

Se trata de un vacío lamentable que debemos apresurarnos a llenar. Según el sentido unánime del Congreso de Ginebra, debemos proclamar:

1. Que hay un sólo camino para llegar al triunfo de la libertad, la justicia y la paz en las relaciones internacionales de Europa,

hacer imposible la guerra civil entre los diferentes pueblos que conforman la familia europea; y en ese camino es la formación de unos *Estados Unidos de Europa*.

2. Que dichos Estados Unidos de Europa jamás pueden formarse a partir de los Estados tal como ahora están constituidos, considerando la monstruosa desigualdad que existe entre sus respectivas fuerzas.

3. Que el ejemplo de la ahora difunta Confederación Germánica ha probado de una vez y para siempre que una confederación de monarquías es una farsa, indefensa para garantizar ni la paz ni la libertad de las poblaciones.

4. Que ningún Estado centralizado, al ser necesariamente burocrático y militarista,

aun cuando se denominara a sí mismo República, será capaz de entrar a formar parte de una confederación internacional con firme resolución y buena fe. Su misma constitución, que suele siempre ser una negación directa o solapada de la libertad permanente, continuaría necesariamente siendo una declaración de guerra constante, una amenaza a la existencia de sus vecinos. Ya que el Estado está esencialmente fundado en un acto de violencia, de conquista, lo que en la vida privada se denomina atraco —un acto bendecido por todas las religiones institucionalizadas, eventualmente consagrado por el tiempo, hasta que inclusive es considerado un derecho histórico— y apoyado por esa consagración divina de la violencia triunfante como un acto supremo y exclusivo, todo Estado centralizado representa, por lo tanto, una negación absoluta de los derechos de todos los demás Estados; y, aunque los reconozca en tratados, puede acabar con ellos en aras de sus propios intereses.

5. Por lo tanto, todos los miembros de la Liga deben dedicar todo su esfuerzo a constituir en sus respectivos países, y a fin de reemplazar a la antigua constitución —fundada de arriba abajo y basada en la violencia y el principio de la autoridad—, una nueva organización basada únicamente en los intereses, las necesidades y la preferencias naturales de sus poblaciones, sin otro principio que el de una federación libre de individuos en comunas, de comunas en provincias, de provincias en naciones y, por último, de naciones en Estados Unidos de Europa primero y, eventualmente, del mundo entero.

6. En consecuencia, el abandono absoluto de todo lo que se denomina el derecho histórico del Estado; todas las cuestiones relacionadas con las fronteras naturales, políticas, estratégicas y comerciales serán por tanto consideradas como pertenecientes a la historia antigua y serán rechazadas enérgicamente por todos los miembros de la Liga.

7. Reconocimiento del derecho absoluto de cada nación, grande o pequeña, débil o fuerte, de cada provincia, de cada comuna, a la autonomía completa, siempre que su constitución interna no represente una amenaza o un peligro para la autonomía y la libertad de los países vecinos.

8. El hecho de que un país haya formado parte de un Estado, aun cuando haya entrado libremente en ese Estado y por su propia voluntad, no crea una obligación

para que ese país permanezca vinculado a él para siempre. La justicia humana no puede aceptar ninguna obligación perpetua; y ésa es la única justicia que puede tener autoridad para nosotros, y jamás reconocemos otros derechos o deberes que no estén fundados en la libertad. El derecho de libre unión y secesión igualmente libre es el primero y el más importante de los derechos políticos, el derecho sin el cual la federación jamás sería otra cosa que una centralización simulada.

9. De todo lo que se ha dicho se colige que la Liga debe prohibir abiertamente cualquier alianza de cualquier facción nacional de la democracia europea con un Estado monárquico; inclusive si el objetivo de dicha alianza fuera recuperar la independencia y la libertad de un país oprimido. Semejante alianza sólo puede llevar a la desilusión y al mismo tiempo sería una traición a la Revolución.

10. Por otro lado, La Liga, precisamente porque es la Liga por la Paz y la Libertad y porque está convencida de que la paz sólo puede ser conquistada por —y fundada en— la solidaridad más íntima y completa de los pueblos en justicia y en libertad, debe proclamar abiertamente su simpatía por cualquier insurrección nacional, ya sea extranjera o nativa, siempre que esta insurrección esté hecha en nombre de nuestros principios y en los intereses políticos y económicos de las masas, pero no para intentar de forma ambiciosa formar un Estado poderoso.

11. La Liga combatirá de manera incansante todo lo que se denomine gloria, grandeza y poder de los Estados... Se opondrá a todos esos ídolos malévolos y falsos por los que se han sacrificado millones de víctimas humanas; en aras de la inteligencia humana, manifestada en la ciencia, la prosperidad universal fundada en el trabajo, la justicia y la libertad.

12. La Liga reconocerá la *nacionalidad* como un hecho natural que tiene el dere-

cho inalienable a una existencia y a un desarrollo libres, pero no como un principio, ya que todo principio debe tener el poder de la universalidad, mientras que la nacionalidad, un hecho de tendencia exclusivista, separa. El llamado *principio de la nacionalidad*, tal como ha sido formulado en nuestro tiempo por los gobiernos de Francia, Rusia, Prusia e inclusive por numerosos patriotas alemanes, polacos, italianos y húngaros, es una mera noción derivada, producto de la reacción contra el espíritu de la Revolución. Es aristocrático hasta el punto de despreciar los dialectos populares



que hablan de los pueblos analfabetos. Implícitamente niega la libertad de las provincias y la verdadera autonomía de las comunas. En todos los países, el apoyo que tiene no proviene de las masas, cuyos reales intereses siempre sacrifica en nombre del llamado bien común, que siempre es el bien de las clases privilegiadas. No expresa otra cosa que los supuestos derechos históricos y las ambiciones de los Estados. En consecuencia, el derecho a la nacionalidad jamás puede ser considerado por la Liga más que como una consecuencia natural del princi-

pio supremo de la libertad; deja de ser un derecho en el momento en que toma una posición contra la libertad o inclusive fuera de la libertad.

13. La unidad es el gran objetivo hacia el que se mueve la humanidad de forma irresistible. Pero se vuelve mortal, destructiva de la inteligencia, la dignidad y el bienestar de los individuos y los pueblos cuando está fundada sin respeto por la libertad, ya sea por medios violentos o bajo la autoridad de cualquier idea teológica, metafísica, política o hasta económica. Ese patriotismo, que tiende a la unidad sin respetar la libertad, es un patri-

otismo siniestro, siempre desastroso para los intereses reales y populares del país al que pretende exaltar y servir. A menudo, sin deseo de serlo, es amigo de la reacción; es decir, del enemigo de la Revolución, de la emancipación de las naciones y los hombres. La Liga sólo puede reconocer una unidad, la que está libremente constituida por la federación de las partes autónomas dentro del todo; de este modo, el todo, dejando de ser la negación de los intereses y derechos privados, dejando de ser la fosa donde se entierran todas las prosperidades locales, se convierte en la confirmación y la fuente de todas estas autonomías y de todas estas prosperidades. En consecuencia, la Liga atacará vigorosamente cualquier organización religiosa, política o económica

que no esté enteramente motivada por este gran principio de la libertad; careciendo de él, no hay inteligencia ni justicia ni prosperidad ni humanitario.

Tales son, caballeros de la Liga por la Paz y la Libertad, cómo los vemos nosotros y sin duda cómo los ven ustedes los desarrollos y las consecuencias naturales de este gran principio de federalismo que ha proclamado el Congreso de Ginebra. Tales son las condiciones absolutas para la paz y para la libertad.

Un mundo por reconstruir

(TRADUCCION REALIZADA POR PACO MARCELLAN)

ESTE ARTÍCULO CONSTITUYE EL EJE DE UN CUADERNILLO TITULADO «ORDEN NUEVO, REBELIONES, NACIONALISMOS», APARECIDO EN EL NÚMERO 458 DE *LE MONDE DIPLOMATIQUE* (MAYO 1992). SU AUTOR ES IGNACIO RAMONET, DIRECTOR DE DICHA REVISTA MENSUAL, Y CONTIENE ELEMENTOS DE ANÁLISIS DE INTERÉS PARA NUESTRA REFLEXIÓN SOBRE LA CRISIS DEL ANTIGUO SISTEMA MUNDIAL DERIVADA DE LAS FRACATURAS IDEOLÓGICAS Y SOCIALES.

QUÉ gran paradoja: a la vez que se inaugura, con una formidable fe en el futuro, la Exposición Universal de Sevilla, se propaga en un clima de desencanto general una especie de sinestrosis mundial; todos constatan que la incertidumbre se ha convertido en la única certeza. Tras el hundimiento de los regímenes comunistas del Este y la implosión de la Unión Soviética, objetivo central perseguido por Occidente durante decenios, la atmósfera debería estar cargada de euforia, de triunfo. No es así. Por inesperada, esta victoria se ha transformado en una profunda inquietud. «Ante nosotros se encuentra un mundo más misterioso que antaño» reconocía Robert Graves, director de la CIA. La confluencia de las crisis es de tal magnitud que se teme un agravamiento general de las tensiones, a la vez que se extienden la arrogancia occidental, la barbarie técnica y una cohorte de arcaísmos, racismos, odios y xenofobias. El mundo se ha convertido en un laberinto, nuevo nudo de Dédalo.

¿Cómo se ha llegado a tal situación? En los campos más diversos, los cambios de los últimos años han colocado a las sociedades en el umbral de bifurcaciones funda-

mentales. La profundidad de ciertas transformaciones políticas (unificación alemana, dislocación de la URSS, crisis de las Naciones Unidas, abolición del *apartheid*, fin de las guerras de Angola, El Salvador, Etiopía, Camboya, Afganistán, cambios en Nicaragua, Argelia, Chile) ha modificado radicalmente el rostro geoestratégico del planeta. Otros acontecimientos, de ritmo más lento, como la construcción europea, ejercen asimismo una influencia decisiva en el fluir de la vida política mundial, provocando en cascada múltiples perturbaciones.

Este período excepcional corresponde a un auténtico cambio de período, lo que despierta una nueva angustia en Occidente, una enfermedad difusa en las sociedades desarrolladas. En tal grado, que los dirigentes son incapaces de ofrecer una visión clara del futuro inmediato. Nadie puede aventurar a qué se parecerá la nueva era que comienza. Según constata Alexander King, cofundador del Club de Roma, «nos encontramos en medio de un largo y penoso proceso, que conduce, bajo una u otra apariencia, a la emergencia de una sociedad global cuya estructura es imprevisible por el momento».

La época de los héroes ha finalizado. Ahora se sabe que todo es solidario y a la vez conflictivo. Que el nuevo orden deberá englobar todo y no excluir nada de su campo de acción: la política, la economía, lo social, lo cultural, la ecología. Un campo excesivamente amplio para las ambiciones hegemónicas de los Estados Unidos, incluso tras la aplastante victoria militar en la guerra del Golfo. Arthur Schlesinger, consejero del ex-Presidente Kennedy, reconoce que «La situación de los Estados Unidos es paradójica: Es una superpotencia militar que es incapaz de asumir el coste de sus propias guerras. En consecuencia no puede tener un brillante futuro como superpotencia, y no tiene capacidad para el gobierno mundial».

Al proyecto de unificación mundial bajo la dirección de Washington se opone, con un vigor inesperado, el renacimiento de todos los particularismos nacionales, religiosos, étnicos... Fuerzas históricas congeladas durante mucho tiempo por el equilibrio del terror y que explotan en este tormentoso fin de siglo.

En este nuevo contexto, la noción de adversario, de enemigo, de amenaza, de

peligro, aparece difuminada. ¿Cuál es el peligro dominante? ¿Cuál es su manifestación inmediata? Estas cuestiones, que para Occidente siempre tenían una única respuesta a lo largo de los últimos setenta años —el comunismo, la URSS—, carecen de respuesta clara en el presente. O estas respuestas se convierten en fundamentales y estructurales para todo régimen político. Condicionan la definición de un sistema de seguridad capaz de preservarlo y de prevenir las crisis. Les permiten construir un discurso acerca de su propia identidad. Pero el enemigo principal ha dejado de ser inequívoco: se trata de un monstruo de mil cabezas que puede adoptar la apariencia de la bomba demográfica, de la droga, de la proliferación nuclear, de los fanatismos étnicos, del SIDA, del integrismo islámico, del efecto invernadero, de las grandes migraciones, de

co. Siguiendo el ejemplo de la Comunidad Europea —objeto político de un tipo inédito hasta la fecha—, otros grupos de países en América del Norte y del Sur, en África del Norte, en Asia, en Europa del Este... multiplican los acuerdos del librecambio, reducen las barreras aduaneras, a la vez que refuerzan sus alianzas políticas.

En sentido opuesto a estos movimientos integradores, otros conjuntos multinacionales se ven sometidos a fuerzas centrífugas, entran en convulsión (India, Sri-Lanka, China, Checoslovaquia), se dislocan (Etiopía, Somalia) o explotan en fragmentos (Unión Soviética, Yugoslavia) ante la mirada aterrizada de sus vecinos geográficos.

En el choque de estas fusiones y fisiones, algunos autores ven el enfrentamiento clave en el decenio de los noventa. Según Edgar Morín «El problema central de los

cas, divide a los ciudadanos y criba a las sociedades. Tal concepción plantea, de nuevo, el problema de las minorías y de sus derechos. A la vez, estimula las reivindicaciones irredentistas, como, por ejemplo, las de Serbia, que tras la guerra contra Croacia se lanza a un proceso de absorción de las regiones de población serbia en Bosnia-Herzegovina, ante la impasibilidad de las fuerzas de interposición de las Naciones Unidas. Igualmente, en el Cáucaso, la tentación de anexión del Alto-Karabaj por parte de Armenia permanece incólume. Y la de Crimea por Rusia...

Una idea de nacionalismo que ha sido la causa del desgarramiento del Viejo Continente a lo largo del siglo XIX, y que concluye tras la Primera Guerra Mundial, resurge igualmente en Europa Occidental en la onda, lo que constituye una curiosidad no-



la nube radioactiva, etc. Todas ellas amenazan sin fronteras y de radio de acción planetaria.

Tras soltar el lastre de las dos superpotencias, el mundo afronta la búsqueda de una nueva estabilidad y parece sometido a la influencia de dos fenómenos potentes y contradictorios. Por un lado, ciertos Estados buscan la alianza, la asociación con otros con el fin de constituir conjuntos más importantes, más sólidos, menos vulnerables, fundamentalmente en el campo económi-

ños venideros es la lucha multiforme entre las fuerzas de asociación, de confederación, de federación, no sólo en Europa, sino en el mundo, y las fuerzas de disjunción, de ruptura, de conflictos, de explosión.»

Estas «fuerzas de disjunción» parecen estimuladas por el renacimiento de la concepción étnica del Estado-Nación. La idea, romántica, antirrepublicana, de que el Estado debe ejercer su autoridad en una comunidad étnica homogénea (misma lengua y religión), delimitada por fronteras históri-

table, de la construcción europea. Ello permeabiliza los contornos del Estado-Nación que parece encontrarse en una situación de cuña entre el súper-Estado europeo, al que no cesa de traspasar competencias, y los diferentes Estados-regiones, a los que en nombre de la descentralización confía una parte cada vez más creciente de sus prerrogativas.

Muchos de estos Estados-regiones afirman cada vez más su personalidad política basándose en que poseen características

culturales distintas, fundamentalmente lingüísticas; es el caso de Flandes, Cataluña, Euskadi, Córcega, Lombardía. En algunas de dichas regiones, los movimientos nacionalistas se apoyan en ideas de extrema izquierda (Euskadi, Irlanda del Norte, Córcega); en otras, en una ideología de extrema derecha (Flandes, Lombardía), pero todos exaltan, con la misma intensidad, los míticos «valores de la comunidad étnica original».

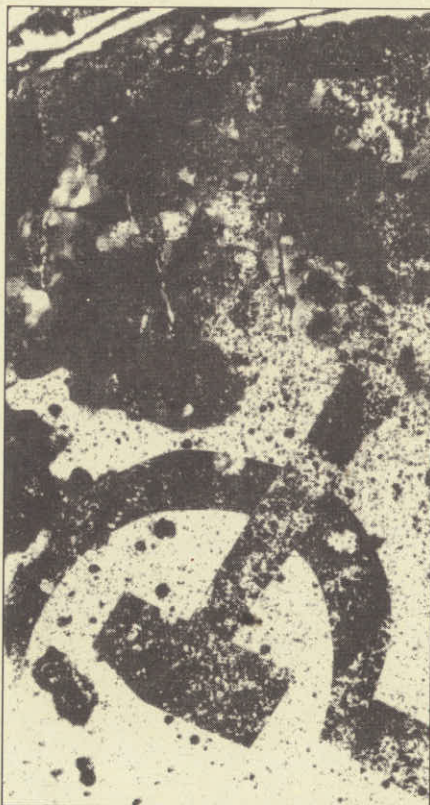
En estas condiciones, ¿cuál es el futuro de la soberanía nacional? Progresivamente, aparece laminada por doquier. En primer lugar y en aspectos fundamentales como la moneda, la defensa, la política extranjera, por las obligaciones que imponen los acuerdos monetarios (pertenencia al sistema monetario europeo, al Fondo Monetario Internacional, al Grupo de los Siete...), las alianzas militares (OTAN...) y los tratados internacionales. Pero también por factores más insidiosos, derivados de consideraciones estrictamente técnicas. «En un mundo en el que todo descansa en la tecnología, ha sido preciso concluir numerosos acuerdos relativos a puntos precisos que permitan el funcionamiento del sistema internacional, ya se trate de la atribución de las frecuencias de radio, de las rutas aéreas, de los convenios de seguridad, de la normalización de los componentes industriales...

En cada caso, ello acarrea una imperceptible limitación de la libertad de acción nacional, cuyo efecto acumulativo no es despreciable», en palabras de un ex-director general de temas científicos de la OCDE.

Esta disolución de la identidad del Estado contribuye a intensificar las confusiones políticas. Fundamentalmente en Europa Occidental, como han puesto de manifiesto las recientes elecciones en Bélgica, Austria, Francia, Alemania, Italia, Reino Unido... Por doquier, el descrédito de la clase política es creciente, los partidos políticos dominantes apenas inspiran confianza y pierden electores. En Estados Unidos, un 75% de los ciudadanos se declaran «no satisfechos» con los candidatos Bush y Clinton a escasos meses de la elección presidencial. En Japón se asiste a un fenómeno similar. La preparación de las elecciones al Senado en julio de 1992 se celebra en un clima político desolador: el Gobierno y el Partido Liberal Democrático, actualmente en el poder, están divididos y no inspiran respeto alguno. El pesimismo es la norma general.

Partidos y dirigentes políticos son considerados como responsables de la crisis de una sociedad que no ofrece ni seguridad ni solidaridad, y en la que se multiplican las frustraciones de todo orden.

Los ciudadanos se encuentran cansados por la mala gestión; por la corrupción, por los disfuncionamientos de los servicios públicos, por la inseguridad, por la ausencia de reformas, por la excesiva burocracia y la falta de atención del Estado. Como señala André Gorz: «Frente a esta sociedad extraña a sí misma, aparecen en todos los países dos modelos de rebelión. Por un lado, gente armada culturalmente para asumir su autonomía exige la creación y la protección, contra el poder del Estado y del capital, de nuevos espacios autogestionados y de actividades autodeterminadas. Por otra parte, aparece la reacción creciente y regresiva de los que desearían reencontrar la seguridad de un orden premoderno, estable, jerarquizado, fuertemente integrador en el que des-



de el nacimiento cada individuo tuviera un lugar asignado y garantizado en función de su pertenencia a su nación o raza».

Estas rebeliones de nuevo tipo suceden a las revueltas del movimiento obrero, inspiradas en una visión específica del futuro que también ha desaparecido tras el hundimiento de los regímenes comunistas. La sociedad ya no se representa en función de clases sociales. Pero ¿cómo traducir políticamente conflictos que ya no son conflictos de clases? Ralf Dahrendorf afirma que «El fin de una política de clases y quizá el fin de las propias clases, significa que no hay un electorado natural para un programa de reformas. Los países de la OCDE están dominados por una clase mayoritaria que re-

presenta un 60%, 70%, 80% de electores persuadidos, en su conjunto, de que sus aspiraciones podrían realizarse si las cosas continuaran como están en la actualidad. No reclaman ninguna reforma importante; por el contrario, todo lo que quieren es seguridad, suerte, un gobierno que les llene los bolsillos y cuentas bancarias que no cesen de aumentar».

Si no existe «electorado natural para un programa de reformas» (hecho que parece admitir el nuevo gobierno socialista francés, que suspende, una tras otra, las reformas previstas), ¿a dónde va la izquierda?, ¿cuál es el futuro del socialismo? Lionel Jospin, Primer Secretario del Partido Socialista Francés de 1981 a 1988, es claro: «Existen pocos motivos para pensar que el socialismo, como modo de producción específico, tiene algún futuro». La crisis de identidad alcanza a los protagonistas principales de la vida política.

Sin embargo, y pese a este derrotismo de cierta izquierda, el liberalismo no acoge la masiva simpatía de los ciudadanos. Aplicado con un rigor implacable en la década de los ochenta en Estados Unidos por Reagan y en el Reino Unido por Thatcher, esta doctrina económico-política ha acarreado unas consecuencias sociales dolorosas. Agravamiento de las desigualdades, aumento del paro, desindustrialización, degradación de los servicios públicos, ruina de las infraestructuras colectivas... Todos estos problemas, según los profetas del monetarismo, deberían ser resueltos por el desarrollo económico de modo automático. Los mejores expertos estimaban que gracias a la desreglamentatización y la «globalización financiera», los déficits serían sistemáticamente financiados por los excedentes y que la expansión sería perpetua... Frente a nosotros yacen los despojos de todas estas promesas incumplidas.

El enriquecimiento fácil fue estimulado incluso en países como España o Francia, con gobiernos socialistas. Los nuevos ricos fueron puestos como ejemplo por el Poder y los medios de comunicación como ejemplo y modelo a imitar, como emblemas de la reconciliación colectiva con el capital. Fue estimulada la especulación financiera. Se celebró la apoteosis de los «golden boys», la gente guapa...

Con el *crack* de 1987 y el desinflé de la bola financiera, las quiebras se sucedieron en cascada y entonces aparecen en su desnudez las miserias de la economía-casino. En el Japón, por ejemplo, entre las diez primeras fortunas, según la revista mensual *Nikkei Venture*, sólo tres eran fruto de actividades relativas a la economía real. Las

otras siete respondían a actividades ligadas a la especulación financiera.

Muchos de los que, durante la segunda mitad de la década de los 80, fueron presentados como modelo a seguir, debido a su fulminante enriquecimiento, son inculcados de estafa, extorsión, abusos y delitos de diversos tipos, y algunos de ellos se encuentran encarcelados.

Los héroes del neoliberalismo eran unos tramposos. La lista es interminable: Robert

estalinista, aparece tremendamente desacreditado al mismo tiempo. Hasta tal punto que en los Estados Unidos y en Inglaterra, fundamentalmente, se percibe una nostalgia creciente del Estado-providencia, desmantelado en nombre del sacrosanto principio del mercado. Numerosos ciudadanos denuncian la trampa de la sociedad dual, con un grupo de hiperactivos por una parte mientras que por otra existe la masa ingente de precarios, de parados y marginados.

por su parte la Bolsa de Japón ha experimentado en 1991 una especie de *crack* retardado, una caída del 40% (ya había cedido un 38,7% en 1990) que se encuentra lejos de su fin.

Fuera del mercado, ¿hay salvación?

A pesar de todos estos tropiezos, el modelo liberal continúa su expansión. Impues-



Maxwell, Donald Trump, Alan Bond (millonario australiano), Michael Milken (inventor de los bonos-basura), Iván Boesky (el mago de Wall Street), Giancarlo Parretti, Claude Bez, Carlo de Benedetti...

Esta concepción de la economía-Monopoly es responsable directa de la quiebra de las cajas de ahorro norteamericanas (400.000 millones de dólares en pérdidas) y de la ruina de miles de pequeños ahorradores, clientes de las mismas. Y muestra, una vez más, del falaz argumento del ultracapitalismo que J.K. Galbraith, con una mordaz ironía, formula de manera siguiente: «Los grandes capitales están en manos de gentes dotadas de una excepcional potencia intelectual».

El capitalismo, que surge como vencedor de la confrontación con el socialismo

Esta sociedad a dos velocidades no escandaliza a todo el mundo. Como muestra, Bernard Tapie, anterior ministro de la Cultura en el Gobierno francés, estima «Es impensable y poco serio tratar de ofrecer un puesto de trabajo a toda la gente, un empleo vinculado a la producción directa. Estamos equivocados si queremos impedir el aumento del número de parados a cualquier precio».

Las trabas a la creación de empleo se agudizan en tanto en cuanto la recesión económica se agrava en Estados Unidos y Canadá, Australia e Inglaterra, sin citar a los países del Este y los de la antigua URSS. Incluso Alemania y Japón, que se suponían al margen del problema, han sido alcanzadas por la crisis; de hecho la parte oriental de Alemania conoce un auténtico *crack* social;

to a los países del Sur por las grandes organizaciones financieras como el Fondo Monetario Internacional y la Banca Mundial. Los indicadores macroeconómicos —inflación, moneda, déficit presupuestario, comercio exterior, crecimiento—, se convierten en imperativos absolutos, a los cuales se debe sacrificar todo; y las economías se someten a enérgicos planes de ajuste estructural con tal de integrarlas en el mercado internacional. No hay, se dice; otro camino para salvar las estructuras económicas en bancarota. Francois Revel mantiene que «la simultaneidad de democracia y mercado constituye la única salida ante el comunismo y el subdesarrollo». Lo que es ratificado por uno de los grandes gurús del neoliberalismo, el economista norteamericano Jeffrey Sachs: «Mi profunda convicción es que la

clave de la resolución de muchos problemas, entre ellos los del desarrollo, radica en la integración de la economía mundial.

Se extiende la idea, repetida hasta la saciedad por la derecha de que sólo existe un modo de dirigir los asuntos económicos de un país; y que todas las economías están entrelazadas. Este economicismo se erige en un nuevo totalitarismo, con sus dogmas y sus sacerdotes. En nombre del «mercado total» la nueva ideología recubre poco a poco todo el planeta, todas las actividades humanas. El mercado dicta lo verdadero, lo bello, el bien, lo justo. Las «leyes del mercado» se han convertido en las nuevas «Tablas de la Ley» que hay que adorar. Son determinadas por la célebre «mano invisible» que reglamenta y ordena, en su infinita prudencia y sabiduría, todas las transacciones de un mundo interdependiente. Marginarse de estas leyes conduce fatalmente a la ruina y a la debilidad.

Estas leyes se aplican con el fanatismo de los neófitos en algunos países del Este... Independientemente del coste social y pese a las protestas de personalidades como Mijail Gorbachov que señala «el hecho de que el 80% de la población rusa viva por debajo del umbral de la pobreza y que se olvida a las capas más desfavorecidas pensando únicamente en la estabilización macroeconómica es intolerable».

Antes, los economistas del Este proclamaban: «Todo lo que no obedece las directrices del Plan es condenable». Esos mismos economistas convertidos al liberalismo afirman ahora con una convicción similar: «Todo lo que no obedece las directrices del Mercado es condenable».

Estas leyes, basadas en la concurrencia y la competitividad exige un espíritu de combate, una rivalidad permanente y empujan a producir con el menos costo posible. El impulso de la productividad debido, en los últimos años, a la aceleración tecnológica ha puesto en evidencia que se puede producir más, en menos tiempo y con menos asalariados. En Francia, la duración anual del trabajo ha disminuido una tercera parte en treinta años mientras que la producción se duplicaba. Si se puede producir más riqueza sin crear empleos el paro se convertirá en un problema endémico salvo que se proponga compartir el trabajo, dirección apuntada por los Verdes. En otro caso, en nombre de los grandes equilibrios, las empresas continuarán con los despidos. En el contexto del fin de la Guerra Fría, sólo la industria americana de armamento prevee la supresión hasta 1995, de 500.000 empleos. En el mismo sector y en Inglaterra se anuncian 40.000 despidos. En Francia, y a lo largo de 1992, serán 18.000 puestos de



trabajo los que desaparecerán estando previsto que hasta 1995 se perderán del orden de 100.000 puestos, lo que representa un cuarto de sus efectivos actuales.

En los países del Sur, la ciega aplicación de estas mismas leyes conduce a situaciones de gran tensión; desde un punto de vista teórico, estos países se enriquecen (en términos macroeconómicos) mientras que sus poblaciones se empobrecen. En Venezuela ello ha acarreado explosiones sociales y un intento de golpe militar al comienzo del año. En Perú, el Presidente Fujimori se ha adelantado y procedido a un golpe de fuerza con tal de poder aplicar, autoritariamente, su concepción del neoliberalismo. En Argelia, el poder militar ha actuado el pasado mes de Enero de modo análogo, mientras que la población, acosada por la desesperación, ha caído en brazos de un partido islámico... Para salvar el mercado, ¿hay que aceptar el sacrificio de la democracia?

Los países del Sur, están sumergidos en «la marea de «la occidentalización del mundo». Este éxito de Occidente lleva a afirmar a un historiador: «Todos los países subdesarrollados del globo se han convertido a las religiones de la industria y de la riqueza, y su fe es superior a la de los catequistas. Jamás, a lo largo de los miles de años en que las civilizaciones han estado en contacto, una de ellas ha conocido un éxito tan universal». La fascinación hacia el Norte, mientras que las zonas de anomia se multiplican en el Sur (en Sudán, Etiopía, Somalia, Liberia, Mozambique,...) empujan a numerosas

personas a emigrar hacia los que aparecen pese a todo, como los polos de prosperidad del planeta, en particular hacia Europa y los Estados Unidos. Intentan llegar clandestinamente, en muchos casos, a estos países, fundamentalmente a los de Europa Occidental. En Europa, la atmósfera de crisis (20 millones de parados en la CEE, 40 millones de pobres) cristaliza en una animosidad creciente contra estos clandestinos; a derecha e izquierda del espectro político, los partidos denuncian a estos «intrusos» y exigen su expulsión. Allende estos clandestinos, son las comunidades de emigrantes establecidas desde hace tiempo las que son objeto de un tratamiento «especial». El discurso neofascista de la extrema derecha los señala implícitamente (camuflando, bajo ropajes populistas, otros racismos) y se construye una nueva legitimidad. Como muestra, las propuestas contra la emigración planteadas por el Frente Nacional en Francia eran aprobadas por un tercio de los ciudadanos, mientras que solo un 14% han votado a este partido en las pasadas elecciones regionales de marzo.

Para el sociólogo Pierre Bourdieu, dicha actitud está íntimamente ligada al discurso dogmático que domina el mundo económico: «Las consecuencias de una política concebida como gestión de los equilibrios económicos (en el sentido estrecho del término) se pagan de mil maneras, en forma de costes sociales, psicológicos, en forma de paro, enfermedad, delincuencia, alcoholismo, drogadicción, sufrimiento que conducen al resentimiento, el racismo, a la desmoralización política...».

La gente tiene la sensación de que sus desgracias son demasiado grandes y que el Poder está excesivamente alejado. Les da la impresión de no ser reconocidos ni oídos por los que tienen capacidad de actuar o de exigir. En particular, los medios de comunicación, que podrían explicar, analizar y favorecer las virtudes cívicas. No obstante, contribuyen al agravamiento de la confusión, en primer lugar y con carácter demoleador, la televisión. Pierre Bourdieu señala que «No hay día en que no se vea a los mismos protagonistas intercambiables, cambiar propuestas intercambiables sobre los temas del momento».

La sospecha ha caído sobre «el cuarto Poder» concebido durante mucho tiempo como recurso popular contra los otros tres. Temas como Rumanía, la guerra del Golfo y otros más recientes como el asunto Habbache, han acabado por convencer que los medios de comunicación no constituyen en absoluto una garantía de veracidad y que el derecho a la información indispensable en democracia está seriamente amenazado.

Más allá de los medios de comunicación, la gente se encuentra asediada por una «angustia de información» bajo el efecto de las miles de redes informáticas que transportan millones de datos y estadísticas procedentes de todos los rincones del mundo y que conectan el teléfono y el ordenador, la pantalla de televisión, las impresoras y las telecopiadoras. Todo ello produce un vértigo tecnológico fascinante e inquietante a la vez. Como una especie de droga que estimula y entontece sin pausa. ¿Cómo protegerse de estas modernas invasiones, impuestas por el progreso y el culto de la velocidad y el éxito?

El umbral Faustiano

Los ciudadanos perciben que bajo el impacto de todas estas crisis es necesario conquistar nuevos derechos del hombre. Que a la generación de los derechos políticos y los derechos sociales debe seguir una generación de nuevos derechos que garanticen a los ciudadanos el derecho a la información, a la paz, a la seguridad, pero también a la limpieza del aire y el agua y a la protección del medio ambiente.

Este tema del medio ambiente, antaño percibido como una cuestión marginal, aparece cada vez más como transversal respecto a todos los dominios. La protección del medio ambiente se impone como un imperativo común al conjunto de las sociedades. La convicción de que el planeta se encuentra en peligro aparece como el más importante logro político de este fin de siglo. Antes que pensar en el mundo en función de parámetros económicos como quiere el dogmatismo liberal, ¿no sería preciso emprender su reconstrucción en función de datos ecológicos? «La idea de que la evaluación monetaria a una medida del crecimiento y del desarrollo es discutible -afirma Alexander King-; la energía es el motor de la economía y es el único absoluto; el dinero no es más que un sustituto de ella»

Ahora bien, el consumo de energía ofrece unas desigualdades extremas. Según un reciente informe del Instituto de Recursos Mundiales los siete países más desarrollados de la OCDE han consumido durante 1989 un 43% de la producción mundial de combustibles fósiles y una gran parte de los productos derivados de la madera. Tal cifra hace absurda la idea de alinear el conjunto del planeta en términos de las normas de consumo de los que están saciados. Estos son cerca de 500 millones, los demás 4.000 millones. Todos los recursos del planeta serían insuficientes para ello. Por ello, en vísperas de la apertura de la Conferencia de Río de Janeiro, un mayor número de dirigentes y responsables políticos son conscientes de que al enfrentamiento Este-Oeste no es nada frente al próximo enfrentamiento Norte-Sur que puede precipitarse si no se adoptan medidas urgentes en materia de medio ambiente.

Por vez primera, el debate sobre el cambio climático ha alcanzado altura política; y el hombre occidental debe admitir que el progreso no se traduce, de modo automático, en un exceso de felicidad. El umbral faustiano ha sido alcanzado. Atravesado este puente, los fantasmas vendrían a nues-

tro encuentro. «Hoy en día es preciso abandonar la idea de que el crecimiento tecnológico aporta bienestar -en palabras de Edgar Morin-. Nuestras sociedades creían avanzar por una autopista histórica hacia un futuro feliz. Hoy es preciso modificar la carretera, hay que enriquecer y hacer más compleja la noción de desarrollo. En cualquier caso, se ha perdido el futuro garantizado no solo allí donde reinaba el comunismo sino en todos los lugares».

A la sociedad depredadora debe suceder una sociedad de participación. Tras los años de euforia financiera, de componentes y de supercherías, ¿cómo no volver a sentir y desear un regreso a las actividades virtuosas, a los verdaderos valores? La ética, el trabajo, la competencia, la honestidad, la frugalidad... fundamentos y fermentos de un nuevo humanismo. De manera confusa, el ciudadano percibe que es la única vía que permite conservar el planeta, consolidar la democracia y salvar al ser humano. ¿Se puede reconstruir el mundo de otra manera?



Réquiem por Yugoslavia

JAVIER AISA

CUANDO ESTE ARTÍCULO SALGA A LA LUZ SE CONOCERÁN LOS RESULTADOS DE LA CONFERENCIA DE PAZ CONVOCADA EN LONDRES PARA EL 26 DE AGOSTO. SABREMOS SI SE ADOPTA LA «SOLUCIÓN POLÍTICA» DE REPARTIRSE BOSNIA ENTRE SERBIA Y CROACIA, A DÓNDE IRÁN LOS BOSNIOS MUSULMANES QUE NO HAN SIDO DEPORTADOS YA DE SUS HOGARES DE SIEMPRE —HOY DESTRUIDOS—, PERO ENCLAVADOS EN TERRITORIO OCUPADO POR LOS MILICIAS SERBIAS. IGUALMENTE, PODREMOS COMPROBAR LA ACTITUD DE LA COMUNIDAD

EUROPEA, ESTADOS UNIDOS Y LAS NACIONES UNIDAS —AUTORIZADO EL USO DE LA FUERZA MILITAR, PERO A CUYO DESPLIEGUE SE RESISTEN TODOS— EN EL CASO PROBABLE DE QUE LA REUNIÓN SE SALDE, CON UN FRA-CASO. ENTRETANTO, LA GUERRA EN BOSNIA SE INTENSIFICA, PROSIGUE LA «DEPURACIÓN ÉTNICA» Y ASISTIMOS YA AL VIRTUAL CONTROL DEL 70 POR 100 DE LA ANTI-GUA REPÚBLICA POR LA GUERRILLA Y EL EJÉRCITO SERBIOS Y DEL OTRO 30 POR 100 POR FUERZAS CROATAS SUPUESTAMENTE ALIADAS AÚN AL GOBIERNO BOSNIO.

El despedazamiento de Bosnia

LA guerra civil se inició al día siguiente de que el Parlamento bosnio, el 6 de abril de este año, proclamara la independencia. Con este acto el gobierno de la república, presidido por el musulmán Alija Izetbegovic, seguía los pasos de Macedonia, Croacia y Eslovenia el pasado 1991, y pretendía, buscando el reconocimiento internacional, salvarse de las ansias expansionistas del régimen serbio de Slobodan Milosevic y de no pocas apetencias croatas, manifestadas por los elementos más ultranacionalistas.

Hasta entonces habían convivido sin mayores problemas cerca de 4,5 millones de habitantes en un mestizaje cultural, religioso y familiar que podría ser un ejemplo —peligroso para muchos totalitarismos vecinos— de racionalidad, de superación de un nacionalismo exclusivista y de reparto proporcional del poder.

El mismo gabinete estaba constituido por una coalición de la Acción Democrática Mu-

sulmana, el Partido Democrático Serbio y la variante autóctona de la Comunidad Democrática Croata. El gobierno bosnio quiso permanecer neutral en la guerra de croatas y serbios.

El musulmán Izetbegovic debía optar por promover una confederación de estados soberanos en Yugoslavia, inútil por la escisión de Croacia y el deseo hegemónico y centralista de Serbia, o la independencia, que acarrearía la guerra. No obstante, su suerte estaba echada. No advirtió los peligros del masivo acantonamiento del antiguo Ejército federal en Bosnia y del almacenamiento de armas por parte de las milicias serbias lideradas por el psiquiatra Radovan Karadzic, al frente del PDS, versión bosnia del grupo político que apoya al presidente serbio Milosevic.

Las consecuencias son suficientemente conocidas por dramáticas decenas de miles de muertos, heridos y desaparecidos, masacres sin cuento, un millón y medio de refugiados más que añadir al millón de personas huidas en los combates anteriores, asedios medievales (Sarajevo, Goradze...), destrucción de ciu-

dades y pueblos, decenas de campos de concentración en los que se sospecha la práctica de torturas y asesinatos, hambre y falta de electricidad y recursos sanitarios mínimos, bloqueo y ataques a convoyes internacionales de auxilio, traslados forzosos de buena parte de la población..., en definitiva, una guerra tan sucia y cruel que ha sorprendido a nuestras cómodas conciencias. Habíamos olvidado que ningún conflicto armado es limpio. Ni más ni menos sucede en cualquier guerra olvidada de Africa, el Cáucaso y Próximo y Extremo Oriente.

Los estados europeos y norteamericanos, a través de sus múltiples e ineficaces instituciones (UEO, OTAN, CE, CSCE...), han dado un teórico visto bueno al empleo de todos los medios necesarios, incluido el recurso a la fuerza militar, para socorrer a la población civil, de acuerdo con las resoluciones de la ONU, y frenar la sangría que ofensivamente están llevando a cabo los irregulares serbios, apoyados con armas, logística y aviación por el Ejército federal. Unas fuerzas armadas depuradas de la oficialidad serbia y que, si un

día fue partisano, popular, plural étnicamente, al liberar Yugoslavia de los nazis y fascistas, ahora es repudiado por casi todos. Ejército que, además, ha comprendido la necesidad de verse involucrado en Bosnia para mantener su misma razón de ser: el control de las importantes fábricas de armamento e instalaciones ubicadas en Bosnia y hasta su tamaño y privilegios actuales.

Sin embargo, ningún gobierno extranjero está dispuesto a mancharse militarmente en esta guerra, a su juicio tan compleja y difícil de entender como de llevar a buen fin sin que mueran muchos soldados europeos, norteamericanos o «cascos azules». Sería un precio demasiado alto. Quizá tampoco sea ésta la solución, porque originaría un conflicto mayor, la desestabilización en una zona más amplia —todos los Balcanes— y la frustración de los serbios, que podría reforzar nuevas aventuras nacionalistas.

El embargo promovido por las Naciones Unidas contra Serbia ha resultado inoperante: petróleo, alimentos, materiales de todo tipo y toneladas de equipamiento militar se cuelan por el curso del Danubio y otras rutas desde los países limítrofes, Rumanía, Hungría, Bulgaria y hasta Grecia. Algunas empresas alemanas, rusas y ucranianas estarían logrando sucesos beneficios con estos intercambios comerciales.

No obstante, los desastres de la guerra ya se han producido y quien los sufre es en primer lugar el pueblo llano bosnio, repito, étnicamente mixto, con croatas, musulmanes y también serbios que defienden al gobierno legal.

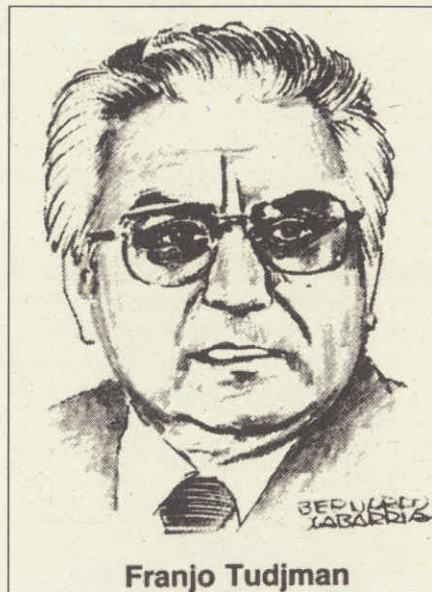
A la fecha de hoy —21 de agosto— se está a la espera de las conversaciones de Londres, donde se reunirán, al parecer, todas las partes con representantes de la Comunidad Internacional. Pudiera ser que la decisión final ya esté tomada: la disgregación territorial de Bosnia-Herzegovina, una república soberana, reconocida internacionalmente, miembro de la ONU y la CSCE y con un gobierno elegido. De hecho, Karadzic (PDS) y Mate Boba (Comunidad Democrática Croata en Bosnia) habrían reafirmado el pacto de Graz (Austria), el 6 de mayo del 91, por el que se establecerían cantones étnicamente puros en el suelo de Bosnia ahora ocupado por los guerrilleros serbios en el oeste, noroeste y este de Bosnia, uniéndose estas conquistas y las realizadas el año pasado en Croacia (Kranija, Branija y parte de Eslavonia) con la república de Serbia. Y dominan al sur y occidente de Herzegovina. Esta es la razón de los éxodos obligados y del terror generalizado: forzar la salida de familias enteras de su morada habitual. La mayoría musulmana, cerca de 2 millones de personas, excepto los muertos y huidos, quedaría reducida a vivir en un 10 por 100 del territorio, en el centro de Bosnia, sin salida al mar, medios

económicos e infraestructuras. ¿Será este aberrante destino el fruto de la negociación política amparada por la Comunidad Internacional, para evitar así el bombardeo de las posiciones serbias o el traslado de tropas?

La matanza prosigue inevitablemente, y el invierno puede traer consigo el aumento del número de muertos hasta cifras escalofriantes.

El problema tiene sus raíces

El Estado de los eslavos del sur —Yugoslavia— ha sido siempre un mosaico de culturas, religiones, razas y lenguas. No obstante, inicia el siglo anterior, Yugoslavia, como entidad soberana en agosto de 1918, merced a la idea común de intelectuales croatas y serbios, libre-



mente aceptada, de formalizar la unificación de los pueblos que habitaban este espacio geográfico, entre otras razones para contrarrestar las influencias germánica, italiana y turca. Finalizada la Primera Guerra Mundial se asistió a la desmembración del Imperio Austro-Húngaro y a la postración definitiva de Turquía. Serbia era ya independiente, liberada del dominio otomano, desde 1873, también había sido reino durante la Edad Media y Moderna, en constante lucha frente al expansionismo de los sultanes de Constantinopla, que conquistaron Serbia en los campos de Kosevo el año 1389. Croacia había sido igualmente soberana durante parte del medioevo, aunque en gran medida ligada a Hungría desde el 1100.

Bajo la influencia bizantina, los serbios adoptaron la religión ortodoxa, mientras que los croatas y eslovenos abrazaban la religión católica romana. Los bosnios proceden de la antigua comunidad bogomilita, creada en el siglo XII por herejes cristianos que habitaban Bosnia, y se convirtieron al islamismo tres siglos después, hartos de las persecuciones y el desprecio de los católicos y ortodoxos.

1815. La actual frontera entre Croacia y Bosnia es la línea divisoria entre el imperio Austro-Húngaro y el Otomano. Montenegro es un principado independiente, mientras Serbia va adquiriendo su antigua autonomía en continuas luchas con los turcos que ocupan su territorio.

1878. Reconocimiento total de la independencia de Serbia y Montenegro en el Congreso de Berlín, incrementando su frontera. Bosnia-Herzegovina pasa a control austríaco, que la anexiona en 1908.

1913. Guerras balcánicas. Hundimiento de la Europa turca (salvo Tracia oriental). Serbia incorpora Macedonia y una parte del territorio «muslim» de Novi Pazar, compartiéndolo con Montenegro.

1919. Se crea el reino de los Serbios, Eslovenos y Croatas, tras la división del imperio Austro-Húngaro. Comprende los reinos de Serbia y Montenegro, así como otras posesiones del ex imperio: Croacia, Bosnia-Herzegovina, Eslovenia y Dalmacia. A la cabeza del nuevo Estado figura el rey de Serbia, Alejandro Karageorgevick. En 1929 se adopta el nombre de Yugoslavia. A partir de 1934, bajo la regencia del príncipe Pablo, el poder conduce a Yugoslavia dentro de la órbita nazi-fascista.

1941. Alemania ocupa Yugoslavia durante la II Guerra Mundial. Los nazis crean tres Estados títeres: Croacia, Serbia y Montenegro. El resto es dividido entre Hitler y sus aliados. Croacia funda su propio Estado fascista, gobernado por los «ustachas» Ante Pavelic, que desencadenan grandes matanzas entre la población serbia. La insurrección es protagonizada por los guerrilleros «chetniks» —nacionalistas monárquicos serbios— y por los partisanos comunistas de Josip Broz «Tito». Guerra civil, inmediatamente, entre «chetniks» y comunistas.

1945. Elecciones controladas por el Frente Popular. Abolición de la monarquía y constitución de la República Federativa de Yugoslavia.

1948. Ruptura entre la URSS y Yugoslavia. Depuración del partido. En 1952 se implanta la economía mixta, basada en la autogestión.

1961. Yugoslavia participa de manera preferente en el Movimiento de No Alineados, que vota en Belgrado una propuesta de desarme general, la liquidación del colonialismo y la modificación de la ONU.

1964-66. Reorganización de la Liga de los Comunistas. Descentralización de las repúblicas, nacionalidades y comunas. Políticas de liberalización.

1971. Ascenso del movimiento nacionalista croata.

1974. Nueva Constitución. Garantías de descentralización del Estado. Poderes autonómicos a Vojvodina y Kosovo.

1980. Presidencia colectiva y rotatoria entre los presidentes de los nacionalismos.

1981-84. Agravamiento de la crisis económica. Recurso al FMI, que impone drásticos ajustes.

1981. Primeras manifestaciones de la mayoría albanesa en Kosovo. Más de 30 muertes.

Septiembre: 1987. Fervor nacionalista en Serbia. Ascenso de Slobodan Milosevic, que se hace con el control del partido comunista serbio.

1989-90. Enfrentamiento en Kosovo por la suspensión de la autonomía. Sangrienta represión y decenas de muertos. Descomposición de la Liga de los Comunistas Yugoslavos, se retiran los representantes eslovenos y croatas.

Abril 1990. Los partidos de centro derecha —una vez adoptado el multipartidismo— ganan las elecciones en Eslovenia (Demos, de Milan Kucan) y Croacia (Comunidad Democrática Croata, de Franjo Tudjman).

Septiembre 1990. Croacia y Eslovenia se oponen a la redistribución de impuestos al conjunto de la Federación. Proponen la formación de una Confederación de Estados Soberanos.

Noviembre 1990. Comicios en Serbia y Montenegro. Ganan los neocomunistas, transformados en socialistas. Los nacionalistas triunfan en Bosnia-Herzegovina y los comunistas reformadores en Macedonia. Medidas proteccionistas de Serbia frente a los productos eslovenos y croatas.

1991: Febrero. Eslovenia y Croacia piden la disolución de la Federación.

Marzo. Veinte mil opositores al régimen de Milosevic se manifiestan en Belgrado en demanda de reformas políticas. Varios muertos y heridos.

Mayo. Inicio de las hostilidades en Croacia. Doce policías croatas son asesinados por las guerrillas serbias en Borovo Selo. Despliegue del Ejército Federal en Eslovenia y Croacia. Las minorías serbias de Krajina y Eslavonia (Croacia) deciden en referéndum unirse a Serbia.

Junio. El croata Stjepan Mesic debe tomar posesión de la presidencia rotatoria de Yugoslavia, pero su elección es boicoteada durante varios meses por Serbia y Montenegro. Elegido, finalmente dimitirá en diciembre ante el Parlamento croata.

25. Los Parlamentos de Eslovenia y Croacia proclaman la independencia. La declaración es seguida por la intervención del Ejército. Los múltiples altos el fuego no detienen los combates en Eslovenia por el control de las fronteras y comunicaciones.

La intención del reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos era asegurar una alianza entre iguales. Sin embargo, siempre fue Serbia la que aportó su monarquía, administración y ejército, afirmando su hegemonía especialmente cuando la monarquía de Alejandro, I Karageorgevic se convirtió en una dictadura absoluta y pretendió ahogar los derechos políticos y culturales de las regiones integradas en Yugoslavia. Los conflictos fueron permanentes, entre ellos los asesinatos de dos diputados croatas en el Parlamento de Belgrado (1928) y del líder de la minoría croata. Por su lado, en 1934 los «ustachis» croatas, de tendencia fascista, dirigidos por el tristemente célebre Ante Pavelic y apoyados por nacionalistas macedonios, asesinaban en Marsella al mismo rey Alejandro. Al tiempo, la población proseguía el mestizaje cultural y familiar iniciado en los traslados derivados de los múltiples avatares políticos. El atraso económico, la explotación social, casi feudal, el analfabetismo y las malas condiciones de vida eran la norma.

El regente Pablo incorpora plenamente Yugoslavia a la órbita nazi-fascista, y en 1941 el país es invadido por divisiones de Hitler y Mussolini. Los fascistas locales constituyen la República Croata, ceden parte de su territorio a Italia y proceden a una aterradora política de exterminio sobre cientos de miles de serbios, gitanos, judíos y opositores croatas. El objetivo era conseguir la uniformidad étnica, tan del gusto de las teorías nacionalsocialistas.



El pacto germano-yugoslavo de libre tránsito a las tropas alemanas (1941) provoca la rebelión popular de Belgrado. La consiguiente guerra de liberación es protagonizada por las milicias nacionalistas serbias («chetniks») de Mihajlovic, que mantiene fuertes lazos con la monarquía en el exilio, y los partisanos del partido comunista, liderado por Josip Broz «Tito». Los enfrentamientos bélicos entre nacionalistas y comunistas no tardan en comenzar y la lucha se convierte en guerra civil. Las matanzas mutuas están al orden del día. Lo mismo sucede después contra la población croata y bosnia sospechosa de haber colaborado con los nazifascistas. Finalmente, la guerra de liberación va unida a la revolución social. Al término de las hostilidades, el partido comunista resulta vencedor y sigue los pasos de los países del bloque socialista: elecciones controladas, frente popular, abolición de la monarquía y predominio de los comunistas, una vez anulada la oposición.

La herencia de Tito

El régimen instaurado por la liga de los comunistas apenas se diferencia en una primera fase del estalinismo. Sin embargo, poco a poco, la República Federativa de Yugoslavia apunta su propia personalidad desde el momento en que el cambio al socialismo real viene de la mano de un levantamiento popular —aunque viciado por los horrores de la guerra civil— y no de la ocupación militar del Ejército soviético. La tensión entre Tito y Stalin empezará pronto a hacerse insostenible. El dictador de Moscú intenta controlar política y económicamente el nuevo Estado y encuadrarlo absolutamente en el bloque soviético dentro de los esquemas de la guerra fría. El apoyo de Tito a la guerrilla comunista griega, abandonada por Stalin en el toma-daca de las zonas de influencia a favor de cada una de las grandes potencias, y el proyecto de Federación Balcánica, con una Macedonia soberana integrada por territorios búlgaros, griegos y yugoslavos, preonizada por Tito, no entra en los planes de Stalin. La nueva república yugoslava es expulsada de la Kominform en 1948, lo que conlleva la suspensión de los intercambios comerciales con los países socialistas del Este, de los que Yugoslavia es dependiente. A partir de este momento el Estado federal inicia una vía política y económica original.

Cuatro serían sus señas de identidad:

— *Alineamiento*. Se intenta superar la disputa entre los dos bloques, defender a los diferentes procesos descolonizadores y promover el desarme nuclear. Es la época del Movimiento de No Alineados y de grandes líderes internacionales del Tercer Mundo: Tito, Nasser, Nehru, Sukarno, N'Krumah...

- *Federalismo*. Yugoslavia se configura en seis repúblicas (Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Montenegro y Macedonia) y dos provincias autónomas de Serbia (Vojvodina y Kosovo). El objetivo de Tito es doble: por un lado, frenar la histórica tendencia serbia a la hegemonía en la zona, estableciendo la igualdad de derechos entre las repúblicas y otorgando la soberanía en Bosnia-Herzegovina, como un Estado de interposición entre Croacia y Serbia y, finalmente, la superación de los nacionalismos en favor de una identidad integradora que llevará a Yugoslavia por el camino de la transformación hacia el socialismo que rebasará los particularismos del «puzzle»: dos alfabetos, tres religiones, cuatro lenguas y al menos cinco naciones y etnias. La Constitución refrenará los poderes de las repúblicas.

Esta norma es sancionada de nuevo en la legislación de 1974, que otorga amplios derechos civiles a Vojvodina y Kosovo. No obstante, el Estado central, que en gran medida se confunde con el poder comunista serbio, reprime duramente las aspiraciones nacionalistas. Por otro lado, tampoco se asume claramente la verdad histórica de las matanzas entre serbios y croatas durante y al final de la II Guerra Mundial. Precisamente, el actual presidente de Croacia, Franjo Tadjman, antiguo general del Ejército, fue uno de los represaliados al comienzo de los 60 como firmante de la «Declaración de la lengua croata» y sufrió su expulsión de la Universidad y una pena de cárcel.

- *Autogestión obrera y economía mixta*: los primeros pasos de la economía y de la administración yugoslavas son totalmente soviéticos: planificación central, colectivización

forzosa y nacionalizaciones. Tras la salida del campo socialista y el fracaso económico de la estatización, el régimen de Tito inicia en 1950 el sugestivo experimento de la autogestión.

Los principios del nuevo programa económico se basan en:

- Propiedad social de los medios de producción, que equivale a propiedad estatal.
- Autonomía de las empresas para elegir su producción, proveedores, inversiones, etc...
- Los empleados toman las decisiones de las empresas de manera democrática.
- Reducción y descentralización de la actuación económica del Estado central.

Pero la autogestión es otorgada, no parte desde abajo, y se encuentra sometida a numerosas injerencias de las autoridades: fijación de los objetivos macroeconómicos, limitaciones a la apertura de mercados y fronteras, tutela de los derechos de los trabajadores desde el Gobierno federal, que se reserva el poder último de decisión. No obstante, la autogestión hizo prosperar a Yugoslavia entre 1950 y 1979 gracias a una elevada concienciación social sobre las necesidades del país, favoreciendo el ahorro y la inversión, y la estimulación de la economía mediante ciertos mecanismos del mercado. La economía yugoslava recibió además una importante ayuda financiera y comercial de los países capitalistas.

El sistema empieza a naufragar a mediados de los 70, a raíz de la crisis del petróleo, que agrava el endeudamiento exterior, y se manifiesta en toda su crudeza a comienzos de los 80. Las razones son diversas:

- Excesiva burocratización: el poder de decisión se traspasa paulatinamente a las instituciones locales, comarcales y centrales y, por tanto, a las estructuras del partido único.



Bloqueo a los cuarteles del Ejército federal.

Julio: 7. Diversas mediaciones de la CE posibilitan los acuerdos de Brioni: se aplazan durante tres meses las declaraciones de independencia, el futuro del Estado yugoslavo compete sólo a los yugoslavos, la CE proseguirá su arbitraje... Fin de las hostilidades en Eslovenia después de 63 muertes. Retirada del Ejército federal de Eslovenia.

25. Comienza el ataque progresivo y sistemático de los guerrilleros serbios y del Ejército federal contra Croacia, especialmente en Eslovenia (Vukovar, Osijek), Krajina y la costa dálmata (Dubrovnik).

30. Envío de 300 observadores de la CE.

Septiembre: 7. Conferencia de Paz de La Haya promovida por la CE. Enésimo alto el fuego sin resultados prácticos. Siguen los combates, que ya han costado cientos de muertos, heridos, refugiados y daños económicos incalculables.

9. El 94 por 100 de los macedonios votan a favor de la independencia.

21. Guerra abierta en Croacia. Violentas operaciones de las milicias serbias y del Ejército federal. Asedio a los cuarteles del Ejército federal en Croacia. Violentos bombardeos sobre ciudades croatas.

Octubre: 3. El bloque serbio asume las competencias del parlamento federal y anuncia nuevas medidas de fuerza. Virtual golpe de Estado.

7 y 8. Eslovenia y Croacia proclaman definitivamente su independencia.

10. Masivos ataques serbios en Eslovenia, sur de Dalmacia y Branija. Desbloqueo de los cuarteles. El Ejército federal inicia la retirada del norte de Croacia y ocupa las regiones croatas con mayoría serbia.

18. Nueva cumbre yugoslava en La Haya. Continúan los combates.

Noviembre: 8. La CE impone sanciones comerciales a Yugoslavia (Serbia y Montenegro). Los intercambios comerciales con Europa alcanzaban el 60 por 100 del comercio exterior federal. La guerrilla serbia ocupa Vukovar, después de 86 días de asedio y bombardeos. Quince mil personas han sobrevivido en condiciones infrahumanas.

Diciembre: 6. Viaje al frente de guerra de Cyrus Vance, enviado especial de las Naciones Unidas, Su impresión del conflicto es desoladora. Manifestaciones pacifistas en Serbia ante el Parlamento.

19. Se constituye la república autónoma de Serbia en Croacia (Krajina, Boanija y Srem occidental: 12.000 Km² y 300.000 habitantes).

20. Dimite el primer ministro yugoslavo, Ante Markovic, en contra del presupuesto de guerra.



23. Alemania y Austria reconocen a Eslovenia y a Croacia.

1992

Enero: 3. En el marco del plan de paz de la ONU se logra un alto al fuego duradero en Croacia, salpicado de combates esporádicos. Las milicias serbias controlan el 30 por 100 del territorio croata. El Gobierno de Tudjman afirma que no está dispuesto a renunciar a estos enclaves.

7. Derribado un helicóptero de la CE por los serbios. Cinco observadores muertos.

9. Proclamación de la república serbia de Bosnia.

14. Llegan los primeros oficiales de enlace de la ONU a Croacia, según el acuerdo establecido con Naciones Unidas.

15. La mayoría de la comunidad internacional reconoce a Eslovenia y a Croacia, que ingresan en la ONU.

Marzo: 2. La república de Montenegro se adhiere a una futura Federación Serbia. Bosnia-Herzegovina se declara independiente. Comienza la guerra en esta república. Bloqueo y ataque inmediato de ciudades bosnias, empezando por Sarajevo. El gobierno bosnio, presidido por el musulmán Izetbegovic, demanda la intervención de la ONU.

9. Los partidos de la oposición serbia piden la renuncia del presidente serbio Milosevic.

Abril: 5. Despliegue de 14.000 hombres de las fuerzas de la intervención de la

– Los trabajadores empiezan a perder interés al reducirse su nivel de vida, y la capacidad de gestión.

– Descenso del ahorro y de la inversión por el aumento de las tasas, contribuciones y salarios.

– Congelación de los préstamos internacionales debido a la deuda externa contraída por el ascenso de las importaciones para satisfacer las necesidades industriales y de consumo.

En definitiva, la crisis económica se hace crónica; descienden las cifras del producto social y la productividad. El FMI exige fuertes medidas de estabilización y de liberalización, que acarrearán la suspensión de las subvenciones a los productos básicos, el estancamiento de los salarios, la disminución de los servicios sociales, el disparo de la inflación, el crecimiento del paro y el absentismo laboral. El intento de reforma de Ante Markovic para incorporar Yugoslavia plenamente a las leyes del mercado libre y la privatización acelerada se salda con un nuevo desastre. Se sientan las bases de la quiebra económica, y cada república —unas más ricas, otras muy miserables—, amparándose en el principio de la descentralización, pretende asegurar su particular supervivencia económica.

– *Dictadura comunista:* en la práctica Yugoslavia es un régimen de partido único. La autogestión económica no conlleva las libertades políticas, de expresión y asociación, ni la representación libre en las instituciones del Estado o la atención a las opiniones de la disidencia. Los intereses comunes y diversos de un sistema de autogestión auténtico se olvidan en beneficio del monopolio del poder

por el partido comunista. La clase política se convierte en una capa burocrática en cada una de las repúblicas, cuyo objetivo es mantener por encima de todo el control de la dirección de los asuntos públicos. Al margen de los burócratas se encuentra una población cada vez más desmotivada, sin ideas políticas claras ni posibilidad de expresarlas, la mayoría carente de estructuras asociativas independientes y plurales. Es presa fácil de cualquier proclama populista que afiance su identidad, negando la de los demás.

A la muerte de Tito, en 1980, los acontecimientos se precipitan. Se establece una presidencia colectiva y rotatoria entre los representantes de las repúblicas, que tienden aún más a la disgregación. La octava sesión de la Liga de Comunistas Yugoslavos se traduce en la supremacía del aparato serbio, que controla el Estado central y rechaza las reformas exigidas por los comunistas eslovenos y croatas, quienes en sus repúblicas ya han optado por el multipartidismo; al hilo de los nuevos vientos que provienen del Este europeo. En el Congreso Extraordinario de la Liga en enero de 1990 se ven obligados a dejar las sesiones.

El desplome del Estado yugoslavo es un hecho evidente: agravios comparativos entre las diferentes repúblicas y etnias, corrupción generalizada, dogmatismo político e ideológico, fracaso del modelo autogestionario y crisis económica galopante.

La exclusión nacionalista

El sistema federativo yugoslavo se sustentaba en la descentralización pero, al mismo

tiempo, en el control solitario del Estado Central y el de las repúblicas por parte del partido comunista, sin ningún tipo de consulta democrática. Diversas movilizaciones estudiantiles en 1968, que denunciaban el papel dirigente del partido, su burocratización y la falta de libertades públicas, ocasiona que los dirigentes políticos busquen nuevos apoyos para permanecer en el poder. La legitimación empieza a formarse ese mismo año sobre la reafirmación nacionalista, especialmente en Croacia y Serbia pero sin apenas recambio en los centros de decisión política.

Caen en el olvido las preocupaciones sociales y el desarrollo equitativo entre las repúblicas en beneficio de la idea nacional propia. Desde la reivindicación nacionalista, en una primera instancia se pasa a identificar nación

crática Croata, de tendencia democristiana, ganadora de las elecciones en primavera de 1990 con 196 de los 356 escaños del Parlamento (Sabor) croata. El nuevo gobierno se pronuncia a favor de la economía de mercado, la apertura a Europa y reemplaza todos los símbolos comunistas por las banderas y los escudos croatas. La victoria electoral es ratificada por la mayoría en agosto de este año. Diversos gestos del partido en el poder, la ausencia de una ley que proteja a las minorías, sobre todo al 11 por 100 de población serbia en Croacia, y algunas afirmaciones de Tudjman y sus partidarios de que quienes no estén a gusto en Croacia «pueden abandonar la república» siembran la inquietud entre los serbios, que el régimen de Belgrado oportunamente aprovecha para animarles a la rebelión.



con la etnia mayoritaria que la habita, sin tener en cuenta los derechos de las minorías. Se disparan entonces los viejos demonios de duras contiendas históricas. La mayoría de los medios de comunicación, sobre todo la televisión, manipulada por el poder político, incita al odio facilitando una conciencia hostil. El conflicto creado se complica sobremanera cuando las fronteras entre las repúblicas no coinciden con la ubicación de las nacionalidades en un territorio exclusivo para cada uno, de ellas, muchas familias cuentan con matrimonios mixtos, vecinos, amigos y parientes de otras etnias. El origen multiétnico de la población está extendido sobre todo en Bosnia. La hegemonía pretendida de una etnia-nación acarrea sin duda la negación de la otra, y la violencia armada para desplazarla de su lugar de residencia. El nacionalismo original se convierte en la búsqueda de la coincidencia entre unidad política, cultural, lingüística y racial.

El nacionalismo croata se concreta en este momento en el Estado dirigido por Franjo Tudjman, que preside la Comunidad Demo-

En agosto de 1990 once distritos serbios de la comarca croata de Knin, al norte de la costa adriática, declaran su autonomía. Por otro lado, el autoritarismo del gobierno de Tudjman es manifiesto: alardea de los símbolos del pasado fascista, se refuerza la croaticización de la vida pública, el control policial, apenas se consulta al Parlamento, se silencia a los opositores en aras de la unidad nacional y, al menos, se posterga la protección a la minoría serbia hasta después de varios meses de guerra cuando, por fin, se promulga en el otoño de 1991 una ley que regula sus derechos. En la vida cotidiana se hace palpable la influencia de varios grupos nostálgicos del pasado de la Gran Croacia expresadas en el siglo XIX, y dirigidos ahora por el Partido del Derecho del ultraderechista Dobroslav Paragaf, líder de un ejército privado de 5.000 personas, fuertemente armadas, muy popular en los combates contra guerrilleros serbios.

El ascenso del nacional-populismo es todavía más patente en Serbia. Slobodan Milosevic se hace con el control de la Liga de los Comu-

ONU (PROFOR) en los territorios de Croacia en disputa, interponiéndose entre la defensa croata y las milicias serbias.

6. Reconocimiento de Bosnia-Herzegovina por la CE y Estados Unidos. Ingreso en la ONU.

16. Inútil mediación de Vance en Sarajevo.

27. Se establece la nueva república de Yugoslavia, integrada por Serbia, Montenegro y las provincias autónomas de Vojvodina y Kosovo. (255.884 Km² y 23,5 millones de habitantes).

27. Conversaciones de paz en Lisboa. La CE, según opiniones de José Cotilheiro, ministro de Exteriores portugués, no hace ascos a la cantonización de Bosnia (división del territorio en tres Estados étnicos).

Mayo

7. Representantes de las minorías croatas (Mate Bobam, CDC) y Serbia (Radavan Karadzic, PDS) en Bosnia acuerdan en Graz (Austria) el reparto del territorio bosnio.

16. Resolución 752 de la ONU: se pide la retirada de las tropas croatas y serbias de Bosnia y su desmovilización.

17. Muere en Sarajevo el fotógrafo español Jordi Pujol, víctima de un ataque serbio. Han fallecido ya más de 30 periodistas.

22. Llegan a Sarajevo un centenar de «casco azul» para supervisar la ayuda humanitaria de la población cercada y sin recursos.

24. Elecciones paralelas en Kosova, sin reconocimiento del gobierno serbio. La Liga Democrática, presidida por Ibrahim Rugoba, vencedora de los comicios, es partidaria de la escisión de Serbia y apela a la resistencia pacífica.

29. La ONU aprueba el embargo económico, cultural y deportivo contra el nuevo Estado yugoslavo. El bloqueo es violado en numerosas ocasiones, especialmente desde los países limítrofes (Hungría, Rumania, Bulgaria...)

31. Elecciones en Serbia boicoteadas por la oposición, que no las considera democráticas. Reafirmación de los partidarios de Milosevic y de los ultranacionalistas. Manifestaciones contra el Gobierno.

Junio

12. Después de repetidos y frustrados intentos un pequeño convoy humanitario entra en Sarajevo. Diálogo para reabrir el aeropuerto que está bajo el fuego de las milicias serbias.

13. Huelga estudiantil y protestas en Belgrado contra el gobierno de Milosevic.

16. Alianza militar entre Croacia y Bosnia. Petición de ayuda a la Conferencia islámica.

19. El intelectual nacionalista Dobrica Cosic, designado presidente de la nueva Yugoslavia.

28. El jefe del Estado francés, François Mitterrand, se traslada durante varias horas a Sarajevo. Reclama el derecho a la intervención en ayuda de la población.

30. El aeropuerto de Sarajevo, bajo control de los «cascos azules». Comienzan a llegar auxilios internacionales que apenas llegan a cubrir las necesidades mínimas del 10 por 100 de una población de 300.000 personas.

Julio:

2. Elegido el primer ministro yugoslavo, Milan Panic. Promete elecciones libres y su deseo de buscar la paz y la desmilitarización.

3. Fracasa una más de las mediaciones comunitarias para detener los combates, esta vez viaja a Sarajevo Lord Carrington, presidente de la Conferencia de paz.

5. La minoría croata, encabezada por Mate Boban, establece la república croata de Herceg-Bona, al sur de Bosnia.

5. Testimonial despliegue naval de la UEO (6 buques) y de la OTAN (8 barcos) en el golfo Adriático para hacer cumplir el embargo. España participa con la fragata «Extremadura».

12. No disminuyen los combates en Bosnia, que son especialmente cruentos en Goradze, cerca de la frontera con Serbia, donde logran distribuirse 150 toneladas de alimentos para una población hambrienta de 30.000 personas.

14. Conversaciones en Londres por separado con la CE de todas las partes en conflicto. A pesar de los acuerdos, no se consiguió un alto el fuego.

19. Comienza a desvelarse la existencia de campos de prisioneros, la mayoría serbios, donde los presos sufren torturas y desapariciones. La Cruz Roja no tiene acceso. Son de dominio público las deportaciones

nistas Serbios y del Estado en 1987. El dominio serbio en el partido comunista acarrea la salida de los comunistas eslovenos y croatas. Milosevic reprime a la oposición reformista con violencia y se afianza en el poder recurriendo al nacionalismo panserbio. Los principios teóricos de esta reivindicación nacional, que pone al día las ideas de la antigua Gran Serbia, están plasmados en un Memorandum elaborado en 1985 por la Academia de las Ciencias. Uno de sus autores, Dobrica Cosic, será elegido el mes de agosto presidente de la nueva república de Yugoslavia, integrada por Serbia, las provincias autónomas y Montenegro. Esta proclama expone que Serbia sufre una discriminación económica desde 1945, a causa de las medidas impuestas por Tito en favor de Eslovenia y Croacia, y una disgregación política originada por las concesiones autonómicas reflejadas en la Constitución de 1974, otorgadas a Vojvodina y Kosovo. Además señala que la minoría serbia en Croacia está sometida a continuos ultrajes. El primer paso de la reafirmación nacionalista serbia se manifiesta en la represión contra las huelgas y manifestaciones de la mayoría albanesa de Kosovo, territorio original de la Serbia medieval. La población de Kosovo es albanesa desde comienzos del siglo XX. El régimen de Milosevic justifica la intervención de los tanques en 1981, noviembre de 1988 y marzo de 1989 en presuntos ataques a la minoría serbia. El balance: varias decenas de muertos y la suspensión, que también sucede en Vojvodina de todas las atribuciones jurídicas, educativas y económicas.

El hundimiento de los estados burocráticos en el Este europeo y las reformas de la «perestroika» provocan la incertidumbre y el temor a perder los privilegios adquiridos. La vieja guardia comunista, transformada ahora en Partido socialista, y el Ejército exigen la centralización de la Federación Yugoslava y un control más férreo de las instituciones del Estado. En esta tarea Milosevic es apoyado por

otros grupos ultranacionalistas, entre ellos el Parlamento Radical de Vojislav Seselj, heredero de las formaciones «chetniks» de la II Guerra Mundial. Al mismo tiempo, el gobierno de Belgrado fomenta el extremismo de los partidos serbios de Croacia (Milan Babic en Krajina) y Bosnia (el Partido Democrático de Kanodzic). La defensa de la unidad de la Federación yugoslava planteada por Milosevic significa la dominación de la administración, las leyes y las fuerzas armadas por parte de Serbia. Se imponen trabas e impuestos a los productos eslovenos y croatas y las sucursales de las empresas de las repúblicas en suelo serbio quedan confiscadas y se bloquean las comunicaciones. Algo parecido hace el gobierno croata con las posesiones de los serbios en la costa adriática y en todo el territorio de Croacia. Confirmada la independencia de las repúblicas en la primavera de 1991 Milosevic recurre al Ejército como guardián de la unidad de la patria, rechaza las propuestas eslovenas y croatas de negociar en torno a la constitución de una Confederación de Estados soberanos y se inician las hostilidades. Las milicias serbias en Croacia —y este año en Bosnia—, bien pertrechadas por el Ejército federal al tiempo que Alemania surte de armamento a la defensa territorial croata, se alzan en armas contra el Gobierno croata y reivindican la autonomía de las zonas con mayoría étnica serbia (Krajina, Branija y Eslavonia).

Los acuerdos de Brioni, en julio de 1991, subrayan la independencia definitiva de Eslovenia y en la práctica Croacia, aunque en este caso la guerra prosigue con gran violencia hasta el mes de enero de 1992. El objetivo del gobierno de Serbia es conquistar el máximo territorio croata con habitantes serbios para establecer allí administraciones títeres que se suman más tarde a Serbia, es decir, ampliar las fronteras de la nueva república yugoslava a todos los lugares habitados por los serbios. De ellos se debe expulsar, a la fuerza si es preciso, al resto de las etnias. Es la denominada depuración étnica, que se lleva a cabo en la línea del frente de Croacia y, desde abril de este año, de manera particularmente dramática en Bosnia, ejemplo de Estado multiétnico y mezcla pacífica de culturas. Los serbios partidarios de Milosevic en la república de Bosnia para defender sus posturas escisionistas recurren al peligro de que el partido musulmán en el gobierno bosnio convirtiera el país en un estado integrista y teocrático, riesgo que no existe porque el islamismo es más una cultura material o una práctica religiosa personal y familiar que una expresión cotidiana y mucho menos una política excluyente aunque la publicación del Manifiesto Islámico en 1990 alienta temores. La barbarie de la guerra se instaura en Bosnia y todavía no ha terminado. Tardaremos mucho en conocer el verdadero





alcance de sus consecuencias para la población, especialmente en aquellas aldeas alejadas de las televisiones internacionales.

A pesar de todo, no dejan de manifestarse en Croacia y Serbia voces pacifistas opuestas a la militarización de la sociedad. Son muchos los jóvenes que han desertado y huyen de las levas obligatorias. El Centro Antibelicista de Serbia, el Movimiento de Mujeres por Yugoslavia, el Vreme y otras asociaciones civiles están a la cabeza de las, cada vez mayores, concentraciones de protesta contra el totalitarismo moral y político implantado por el régimen de Milosevic, que desarrolla por doquier símbolos y valores guerreros. En Croacia, organizaciones no gubernamentales internacionales colaboran con grupos de pacifistas en campos de trabajo y ayuda humanitaria de toda clase. Allí han viajado recientemente varios insumisos pertenecientes al Movimiento de Objeción de Conciencia respondiendo a la llamada de objetores de la antigua Yugoslavia. Sin embargo, en Bosnia los pacifistas se han visto consumidos por los acontecimientos aunque se trataba del movimiento antimilitarista más fuerte de la Federación. Una manifestación contra la guerra con decenas de miles de personas el 6 de abril de este año fue tiroteada por guardias serbios parapetados en el hotel Holiday in de Sarajevo, centro de operaciones de las milicias de Karadzic. El Parlamento del Pueblo y un Comité de Salvación Nacional que se establecieron en ese día ter-

minaron sus sesiones sin ninguna conclusión positiva.

La precaución internacional

Desde el inicio de la guerra la Comunidad Europea y las Naciones Unidas han realizado numerosos esfuerzos de mediación entre los contendientes: los acuerdos de Brioni, las posteriores conferencias de La Haya, Lisboa, Londres, la última reunión que se anuncia para finales de agosto en la capital británica y múltiples viajes de diversas personalidades internacionales. En el verano del año pasado se consiguió el envío de 300 observadores a las zonas del conflicto para realizar tareas humanitarias. Naciones Unidas tiene destacados cerca de 14.000 «cascos azules» en misiones de interposición entre croatas y serbios de las regiones occidentales de Croacia. Algo más de un centenar de soldados de la ONU aseguran mal que bien la apertura del aeropuerto de Sarajevo y los convoyes con auxilios que intentan trasladarse a los lugares más conflictivos. Barcos de la UEO y de la OTAN vigilan el embargo contra Serbia en cumplimiento de las resoluciones de la ONU. El Consejo de Seguridad ha autorizado el uso de la fuerza militar para hacer efectiva la ayuda exterior.

Y, sin embargo, nada de esto ha parado la lucha. Cada vez que se establecía un alto al fuego era roto inmediatamente por cualquiera de las partes. No se medió a fondo para frenar

de cientos de miles de personas realizadas desde el inicio del conflicto yugoslavo, aunque ahora se hacen más patentes con la población bosnia.

Agosto:

2. Elecciones en Croacia. Triunfa con más del 55 % de los votos la coalición liderada por Franjo Tudjman y la Comunidad Democrática Croata.

11. La CE y Estados Unidos estudian la aplicación de planes militares en Bosnia.

13. El CICR (Cruz Roja) denuncia el trato inhumano sobre los civiles detenidos en campos de concentración serbios, croatas y musulmanes. No se cumplen los convenios de Ginebra sobre protección de la población civil.

14. El Consejo de Seguridad (12 votos a favor, tres abstenciones) autoriza la intervención militar en Bosnia a fin de garantizar la ayuda humanitaria. Sin embargo, Estados Unidos y sus aliados europeos se resisten al envío de tropas.

19. Tiroteado un avión británico con auxilios. Francia, Italia y Gran Bretaña estarían dispuestos a trasladar a Bosnia un contingente de 1.000 soldados por país.

20. Fallece por disparos un soldado ucraniano de la ONU. Ya han muerto doce «cascos azules».

26. Conferencia Internacional de Paz sobre Yugoslavia en Londres.

DIFERENTES PUEBLOS, DESARROLLO DESIGUAL

22

Yugoslavia ha sido hasta ahora un Estado formado por seis repúblicas federadas (Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Montenegro y Macedonia) y dos provincias autónomas (Vojvodina y Mosovo) que configuraban un Estado multiétnico integrador de diversas nacionalidades:

ESLOVENIA: cerca de 2 millones de hab.; 87,6 por 100 eslovenos, 2,7 por 100, croatas; 2,4 por 100, serbios; 1,4 por 100 musulmanes y 5,9 por 100, otros.

CROACIA: 4,76 millones de hab.; 77,9 por 100, croatas; 12,2 por 100, serbios; 2,2 por 100, yugoslavos² y 7,7 por 100, otros.

BOSNIA-HERZEGOVINA: 4,36 millones de hab.; 43,7 por 100, musulmanes; 31,4 por 100, serbios; 17,3 por 100, croatas; 5,5 por 100 yugoslavos y 2,1 por 100, otros.

SERBIA: 5,82 millones de hab.; 87,3 por 100, serbios; 3 por 100, musulmanes; 2,5 por 100, yugoslavos; 1,3 por 100, albaneses; 1,2 por 100, gitanos; 4,7 por 100, otros.

MONTENEGRO: 615.000 hab.; 61,8 por 100, montenegrinos; 14,6, musulmanes; 9,3 por 100, serbios; 6,6 por 100 albaneses; 4,2 yugoslavos y 3,5 por 100, otros.

MACEDONIA: 2,03 millones de hab.; 64,6 por 100, macedonios; 21 por 100, albaneses; 4,8 por 100, turcos; 2,7 por 100, gitanos; 2,2 por 100, serbios; 4,7 por 100, otros.

VOJVODINA: 2,03 millones de hab.; 57,3 por 100, serbios; 16,9 por 100 húngaros; 8,4 por 100, yugoslavos; 3,7 por 100, croatas; 3,2 por 100 eslovacos; 2,2 por 100, montenegrinos; 1,9 por 100, rumanos; 1,2 por 100, gitanos y 5,2 por 100, otros.

KOSOVO: 1,95 millones de hab.; 82,2 por 100, albaneses; 10,9 por 100 serbios y montenegrinos; 2,9, musulmanes; 2,2 por 100, gitanos y 2,7 por 100, otros.

El desarrollo económico de las repúblicas no ha sido igualitario: Serbia se sitúa a la cabeza de la producción industrial, agrícola y de las exportaciones respecto al total yugoslavo, con un 35,8 por 100, 50,2 por 100 y 30,2 por 100, respectivamente. Le sigue Croacia con el 22,36 por 100 del producto industrial; el 22,3 por 100 de la producción agrícola y el 20,4 por 100 de las exportaciones. Sin embargo, Eslovenia es la que mayor aporte por habitante realizaba a la Federación: el 18,2 por 100 nacional (con sólo el 8,2 por 100 de la población) y una fuerte contribución a las exportaciones, el 28,8 por 100, y al producto industrial, el 28,8 por 100.

El resto de las repúblicas es mucho más pobre: Bosnia-Herzegovina representa el 13,3 por 100 de la producción indus-

la descomposición del Estado yugoslavo y luego se ha llegado tarde y de manera incoherente y contradictoria, sin el ánimo de lograr una solución equilibrada que resolviera el atolladero yugoslavo en toda su globalidad.

Europa y Estados Unidos no se habían preocupado de Yugoslavia en los últimos años excepto para imponer los planes de ajuste del Fondo Monetario Internacional y la asimilación plena de la economía de libre mercado en la que avispadas empresas, sobre todo alemanas, podían obtener sustanciosos beneficios. El escenario de Yugoslavia en el conflicto de bloques, una vez eliminado por derribo el campo socialista, había perdido su valor estratégico. La CE y el patrón norteamericano, al menos en un primer momento, habían olvidado la importancia de esas tierras como paso obligado hacia el estrecho del Bósforo desde la época de los romanos, las cruzadas y el enfrentamiento de Occidente y el Imperio Otomano y las constantes luchas por el control e influencia en los Balcanes, que origina continuos cambios de fronteras hasta los acuerdos de Yalta de 1945. El diseño del mapa europeo al término de la II Guerra Mundial consagró el reparto de las zonas de influencias de la URSS y de Estados Unidos a fin de mantener exclusivamente sus intereses como grandes potencias. Comenzaba a instaurarse de esta manera un neocolonialismo que recondujo los procesos de independencia del Tercer Mundo al control del orden mundial imperante en aquel momento. Aquellas fronteras de nuestro continente quedaron sancionadas en la Conferen-



cia de Seguridad y Cooperación Europea celebrada en Helsinki en 1975. Al comienzo del conflicto, la CE prefirió apostar por el Estado central. No se podía esperar otra cosa, nadie había alzado su voz contra la represión de los derechos de los albaneses de Kosovo. Además, la declaración de las nuevas soberanías nacionales podría servir de ejemplo peligroso a los nacionalismos de algunos Estados europeos.

Sin embargo, a lo largo del verano y del otoño de 1991, en medio de la guerra abierta, Europa y Norteamérica modifican su postura debido a la política de hechos consumados de Eslovenia y Croacia, a la brutalidad de los ataques serbios y, sin duda, a la presión de Alemania, que nunca ha ocultado su completo apoyo a la escisión de ambas repúblicas. Tampoco se advirtieron entonces los riesgos de ciertos nacionalismos intransigentes. El reconocimiento de la independencia se produce sin que se aseguren por los secesionistas los derechos de las demás minorías nacionales.

La Alemania unificada quiere recuperar su hegemonía como potencia regional. La pujanza comercial e inversora germana se va extendiendo desde el Báltico a las costas del Adriático pasando por los antiguos países comunistas de Centroeuropa. Alrededor de doscientas empresas y bancos austriacos alemanes están invirtiendo ya en Eslovenia y Croacia. Un amplio mercado se abre a sus productos, patentes y compras de empresas en saldo. En el conjunto de la futura unión económica europea Alemania se configura como el Estado más poderoso, pudiendo tensar a su interés el proceso de integración. Por tanto, el gobierno del democristiano Helmut Kohl juega la baza de la disgregación de Yugoslavia y confirma la soberanía de las repúblicas incluso antes que el resto de la Comunidad Europea internacional. Actualmente, se prepara en Alemania el debate parlamentario sobre la anulación de la ley fundamental de 1949 que impedía la intervención militar alemana en el extranjero. Una vez que se incorporó a la OTAN, la Bundeswehr tenía que limitar su actuación al área de la OTAN y a la defensa de sus miembros.

Un futuro incierto

En el momento de redactar estas líneas no conocemos los resultados de la Conferencia de Paz de Londres. Hemos apuntado al comienzo algunas posibilidades, en cualquier caso dramáticas. El mantenimiento en el poder del régimen autoritario de Milosevic puede acarrear la extensión de la guerra, e incluso la revuelta social por el empeoramiento de la vida cotidiana debido al embargo. De entrada, se están desarrollando operaciones de limpieza étnica de Vojvodina con la expulsión de húngaros y croatas y, si esto sigue así, los si-

güentes pueden ser los musulmanes serbios de Sandjak. En Kosovo los enfrentamientos armados pueden estallar rápidamente. En el caso de que la cantonización de Bosnia se establezca, el modelo puede cundir en otros países del área que cuentan con numerosas minorías étnicas. ¿Qué sucederá, por otro lado, en Macedonia, que también ha proclamado la independencia, pero que no ha sido reconocida por nadie? Grecia, país miembro de la CE y de la OTAN, rechaza tenazmente concesiones en este sentido porque consideran que sólo su provincia del norte tiene el derecho a ostentar el nombre y soberanía de Macedonia. ¿A dónde van a regresar los 2,5 millones de refugiados que viven en lamentables condiciones en Eslovenia, Croacia, Serbia y en algunos países europeos (cerca de medio millón) con sus viviendas y puestos de trabajo destruidos?

Es de temer que las resoluciones de las Naciones Unidas no garanticen el arreglo justo del conflicto. El consejo de Seguridad está monopolizado por Estados Unidos y sus potencias aliadas, lo cual asegura que las decisiones adoptadas, u otras en el futuro, favorecerán primero a sus propios designios. Ejemplos recientes no faltan. Utilizar a Serbia, a la población, que también puede sufrir los efectos del embargo, como el único chivo expiatorio de todos los males, más allá de las barbaridades instigadas por sus dirigentes, originaría un foco de tensión permanente e incontrolable, dentro de un patio trasero europeo subdesarrollado y miserable y concedería argumentos a los ultranacionalistas. No dejan de tener sentido las tesis que hablan sobre el replanteamiento estratégico que se perfila en esta parte del mundo: un equilibrio entre dos grandes zonas de influencias en el centro de Europa el gigante alemán y al Este el predominio de una Turquía que difunde su ascendiente desde el Cáucaso a las repúblicas musulmanas de la ex Unión Soviética. Ambos Estados forman parte de la OTAN y están adscritos a un nuevo orden cuyo enemigo principal son las aspiraciones de justicia y desarrollo de los países del sur.

La paz auténtica y duradera en la desaparecida Yugoslavia debería pasar por el desarme general, el respeto a los derechos ciudadanos de todos los habitantes, empezando por las minorías, la convivencia multiétnica y plural de las culturas, superadoras de las fronteras, la democratización de todos los Estados y el control de las instituciones por la sociedad civil.

Por ahora, desgraciadamente, resulta claro que la intransigencia mutua de muchos, el totalitarismo de otros, el recurso a la violencia militar en vez de a las soluciones negociadas

y globales y la confusión e indecisión internacionales han provocado una guerra con un escandaloso costo humano y económico y la quiebra para muchas generaciones de lo que un día fue Yugoslavia.

Notas

¹ La denominación «muslim» se atribuye a los musulmanes como nacionalidad, no religión estrictamente. La etnia musulmana-bosnia fue reconocida como nacionalidad oficial en 1961 y definitivamente en 1968.

² En el censo de 1991 los habitantes se podían definir como yugoslavos.



Lecturas para ampliar conocimientos

Cuadernos del Este, nº 5 (especial sobre Yugoslavia). Madrid 1992.

Cuadernos del Este, nº 3. Madrid, 1992.

François Fetjo. *Réquiem por un imperio difunto*. Madrid, 1991.

Viento Sur nº 3. Madrid, 1992.

Rojo y negro, meses de noviembre de 1991 y julio de 1992.

Recomendamos también la lectura de:

Le Monde Diplomatique. París, meses septiembre y noviembre de 1991; enero, febrero, mayo y julio de 1992.

Breviario Mediterráneo. Pedrag Matvejevic. Barcelona, 1991.

ta el 13,3 por 100 de la producción industrial, el 10 por 100 de la producción agrícola y el 14,3 por 100 de las exportaciones. Macedonia desciende hasta cotas del 6,1 por 100 en producción industrial, el 7,1 por 100, agrícola y un 4,1 por 100 de las exportaciones. Vojvodina supone el 10,9 por 100 de la producción industrial, el 22,3 por 100 de la producción agrícola y el 8,2 por 100 de las exportaciones. Montenegro y Kosovo están en pleno subdesarrollo: 10,9 y el 2,2 por 100 en producción industrial, el 1,3 y el 2,2 por 100 en producción agrícola, el 8,2 y el 1,2 por 100 de las exportaciones, respectivamente.

Eslovenia y Croacia disfrutaban de las menores tasas de paro, un 3 y un 6 por 100 y del mayor nivel salarial, 50.890 y 36.187 ptas., respectivamente de sueldo medio por habitante y mes. Montenegro tiene un desempleo del 18 por 100 y rentas medias por valor de 24.600 ptas. Macedonia cuenta con un paro del 16 por 100 y un salario medio de 22.700 ptas. Similar panorama observamos en Serbia y Vojvodina, cuyas cifras de paro alcanzan el 11 por 100 y sueldos que no llegan a las 32.000 ptas. de media. La provincia autónoma de Kosovo sufre un índice de paro cercano al 25 por 100 y dispone de un salario medio de 22.700 ptas.

La deuda exterior de la antigua Yugoslavia se elevaba en 1990 a 22.100 millones de dólares, el PNB por habitante era de 2.300 dólares y la deuda exterior por habitante se cifraba en 948 dólares.

Evidentemente, todos estos datos se refieren a fechas anteriores a la guerra. Ahora mismo, la economía está completamente arruinada, la capacidad adquisitiva de todas las repúblicas ha disminuido entre un 40 a un 60 por 100, el desempleo supera en la mayoría de los casos el 30 por 100 y la inflación se ha disparado hasta un 45 por 100.



«RIFF - RAFF»

Derribos y escombros en las geografías de la competitividad

XAVIER MARTINEZ CELORRIO (ANTROPOLOGO)

HACE UNOS días ojeaba una a una un montón de revistas que sobre «negocios-dinero-empresa» se publican periódicamente. Las más atroces se presentaban sin rubor como destinadas a la clase dirigente. La mayor significatividad de este concepto viene del epíteto «dirigente». El vocablo «clase» se refiere más bien al estilo, al *status*, a la categoría, al conjunto de apelativos que reafirman y marcan la superioridad moral y natural de una nobleza, presentada así como incuestionable.

Desde esas cumbres paradisíacas de la excelencia, de la toma de decisiones, de la soledad del *mánager* y de la alta dirección, se enjuiciaba una «foto de la semana» en la que aparecía una marcha de mineros hacia Madrid. Y ese sucinto comentario, desafortunadamente clasicista, maliciosamente darwinista y orgullosamente etnocéntrico, en torno a unas vidas humanas que se anudan como colectivo obrero resistiendo a que les conviertan en escombros de la competitividad, me suscitó este artículo de reflexión.

El mito de la competitividad

«Su estampa ya no es de este mundo, el mundo que ha pensado para nosotros Solchaga, Bruselas y el FMI. Los mineros del Bierzo, «la marcha negra», avanza a pie hacia Madrid en busca de un imposible: seguridad en el empleo, futuro estable, no lo encontrarán en ningún ministerio. Madrid ya no está para milagros sociales. La España de alpargata y mono azul ¡Dios mío, hasta acordeón y garrota! Aún no se han enterado que Maastricht queda, justo, en la dirección contraria.»

Como antropólogo diré que el párrafo en cuestión es una joya etnológica, en tanto declaración nativa de un capitalista posmoderno que define y cómo a su alteridad cultural, a su

antagonismo étnico por excelencia: el obrero, el movimiento obrero. Con un estilo minimalista y categórico, se declara que éste vive en otro mundo, que su estampa, su simbología feísta y su iconografía «folk» pertenecen al pasado y es en ese pasado del que se alimentan para reclamar la conservación de sus empleos cuando resulta que los vientos de la modernidad les han reventado su estabilidad, ignorantes y analfabetos de la ingeniería social que avanza a pasos flexibilizadores e impíos para con una clase trabajadora descreída y nada disuasoria sino más bien de apariencia ridícula, reducida a puro folklorismo arqueológico. Los ejemplos locales de orgullo y resistencia obrera (El Bierzo, Cartagena, Llodio, Asturias, El Ferrol...) son vistos como patéticos e ingenuos dado su obtuso recelo a aceptarse como restos del naufragio, como escombros de la sagrada competitividad.

La intención oculta que rezuma esta transparente elegía burlesca del obrerismo cabe situarla en esa esfera litúrgica a la que rinden culto los *mánagers* modernos: la competitividad, cosa o estado de cosas que nos infiere a ser de otra manera a como hemos sido hasta ahora. Esa clave de bóveda nos ha de cubrir imperativamente en cada una de las acciones diarias, cada cual en su *rol* y nivel operativo, para erigirse como orientación estratégica de fin de siglo. Los discursos de poder, el cinismo institucional y las hagiografías oficiales intentan extender y colectivizar ese sino y destino como reto de todos, reclamando comprensión, esfuerzo, iniciativa y una retahíla de valores y actitudes que han de ser incorporadas en el imaginario colectivo.

Esta olímpica y sanitaria trama de reeducación y deculturación de antiguas creencias tan sólo se encuentra cierta resistencia sindical a su paso. Pero resulta que, incluso, la concerta-

ción social es del todo prescindible y pisable: se aprueba el «decretazo» y se preparan las condiciones para ir desmantelando el poco Estado de Bienestar que detenta este país. Para poder apuntar a grandes rasgos los elementos y las condiciones sociales que se inducen en esta coyuntura de tan loada competitividad he escrito este artículo, pensando más bien en mostrar cómo se van dibujando nuevos escenarios de poder y nuevas maneras de conformidad que pueden acabar configurando un sistema social más exclusivo que el conocido.

El mercado total

Pasemos, pues, al análisis duro y crudo de la situación. El nuevo orden económico internacional más mundial que nunca va dejando claro cómo se asienta sobre tres pilares fundamentales: USA, Japón y sus «tigres del Pacífico» y la unificada CEE + EFTA. Los tres, entre ellos y dentro de sí, entran en una carrera de productividad y de competitividad extremas que afectará seguramente la configuración de sus propias estructuras sociales y a los resortes del sistema mundial sobre el que se asientan para explotar recursos energéticos escasos y poblaciones humanas en continuo crecimiento.

Entre recesión y reactivación, una vez introducidas las nuevas tecnologías, el sistema necesita recuperar los niveles de beneficio y acumulación de capital perdidos o peligrados durante los años ochenta a base de aumentar la productividad, producir adecuadamente y abaratar los costes laborales, haciendo un uso flexible de la mano de obra en un mercado de trabajo abierto y desregulado desde el Estado.

Dado que las condiciones de mercado se caracterizan por la máxima incertidumbre, el sistema hace un uso intensificado de su mejo-



rada estructura productiva para asegurarse una plusvalía relativa mayor que destinará a acumular, a reinvertir o a rendir en los animados mercados financieros de capitales. Así, paso a paso, se van estrechando las alianzas estratégicas y las «jointventure» y las fusiones y absorciones, racionalizándose los mercados y las rivalidades oligopólicas entre grupos y corporaciones; empresas-Estado diversificadas en multitud de sectores. El resto de empresas obsoletas, de sectores en crisis, con mala gestión acumulada o excesivamente dependientes irán desapareciendo de escena, quebrando o sumergiéndose en mercados paralelos idóneos para capitalizarse explotando mano de obra desqualificada, joven, femenina e inmigrada.

- El Mercado Total ha llegado, auxiliándose en el desempleo tecnoestructural y en feroz neodarwinismo social que terciará la sociedad en un pastel de «instalados», «emergentes» y «sumergidos». En nuestro país, a la cabeza de ellos se disponen los 132.000 individuos que declaran ganar más de 7 millones netos al año. Los costes sociales necesarios para institucionalizar el Mercado Total y su competitividad insoslayable ya han sido asumidos y diseñados, lo que no implica afirmar compensados o solucionados: la flexibilización de los mercados de trabajo, las nuevas pobrezas, la desqualificación masiva, los flujos de inmigración a los que cabe añadir los inefables recortes en gastos sociales y la familiar degradación ecológica y bioalimentaria.

Derribos sociales

El coste social de lo competitivo se cifra en eliminar lo no válido, lo cargante, lo rígido y

lo resistente. Implica hacer uso de contrataciones temporales masivas y continuadas, despedir y jubilar plantillas envejecidas, individualizar los salarios, subcontratar y descentralizar la producción, desqualificar numerosos empleos, evaluar capacidades y actitudes, integrar la plantilla en las culturas de empresa... En definitiva, sanear de «ineficiencias» los oxidados buques de la bahía dibujada por la economía internacional. Los mercados viven una tremenda fluctuación de la demanda que ha forzado a recomponer las estrategias y las lógicas de producción capitalista, forjando la competitividad como cúpula de un nuevo parainfo social que va demandando nuevas necesidades de consumo y de estratificación y desigualdad social.

Ya no se trata de producir grandes series de productos estándar. No se trata únicamente de bajar el precio para aumentar las ventas. Ni tampoco fabricar bienes y productos con un ciclo de vida duradero. La sociedad de consumo no requiere producciones en masa, sino más bien series limitadas y casi personalizadas: se diversifican las gamas, se pluralizan los diseños y las prestaciones. Y todo ello aumentando los niveles de calidad y mejorando los costes de producción sin bajar la productividad. ¿Cómo? Generándose una economía de mercado donde sólo se venden los productos que satisfacen las necesidades y expectativas de los consumidores, es decir, productos con una calidad o con una imagen de «marca» suficiente para ganarse la confianza masiva pero segmentada a precios competitivos. Esta guerra trastoca a toda empresa que no mejora su proceso productivo y si no lo hace, no podrá mantener o aumentar la penetración de sus productos poniendo en peligro su propia existencia.

Ante esta situación, las empresas se adaptan a este entorno cambiando y creando el diseño de producto, persiguiendo la mejora constante, invirtiendo en I+D e implantando nuevas formas de organización del trabajo sean neo-fordistas o «toyotistas» aprovechando la introducción de sistemas flexibles como el JIT, los programas de «manufacturing», los sistemas CIM, CAD, CAM, CAE, las islas flexibles, los grupos de trabajo, los círculos de calidad, etc. Con todo ello, la política de creación de empleo de las empresas seguirá estacionaria, haciendo aún más estructural un desempleo que no irá, precisamente, a la baja.

El fin de la historia

Todo este proceso de recomposición capitalista se está produciendo sobre un músculo superfuncional para asentar con «éxito» la operación diseñada: el individualismo emergente. La privacidad como credo y como estilo de vida junto al tribalismo de lo social en multitud de fracciones, subclases y categorías de personas hacen estallar la homogeneidad de la sociedad-masa en un sinfín de conjuntos y morfologías casi inasociables. Para muchos, la sociabilidad política ha desaparecido de sus horizontes y si se expresa lo hace hilvanándose al fragor del alto voltaje de agravios locales, sectoriales o vecinales que pueden venir electrificados a causa del desmantelamiento industrial, o de la droga, o de la convivencia multiétnica, pero poco más. Las culturas políticas, las épicas colectivas y los paradigmas de protesta (independentismo, ecologismo, feminismo, antimilitarismo, indigenismo, antigene-tismo...) son inundados por las ideologías de consumo y éstas inducidas por los *mass-me-*

dia y las industrias de la conciencia. Así, se obtiene un campo de juego suficientemente fragmentado de situaciones particularizadas que atomizan los conflictos de clase y los conflictos sociales hasta minorizarlos o silenciarlos sin demasiado esfuerzo.

El nuevo individualismo fortifica los hogares y las conciencias en un corporativismo insolidario desentendiéndose de las fraternidades colectivas y de la justicia social. Aparece

para poder reformular no sólo un nuevo modelo de relaciones industriales sino también un nuevo diseño político de relaciones sociales si se quiere subvertir el orden neoliberal que nos gobierna. A este país, tan poco propenso a la experimentación política y a los desafíos imaginativos de lo social, más le valdría ir creando espacios para la innovación social, una futura asignatura que se hace necesaria ante los tiempos que se avecinan y que pron-

corporativa que antes, pero menos que el mañana.

Un proceso macrosocial como éste no puede resultar ajeno ni indistinto, máxime cuando la piedra filosofal se hace definible desde la esfera del trabajo. Es la configuración social del trabajo el nuevo espacio futurible de lucha sindical y política, pero con un nuevo barniz que trastoca los planteamientos creídos y seguidos hasta ahora. El sistema ha esta-



una épica narcisista y geocéntrica que percibe lo ajeno como desechable (el «extranjero», el «pobre», el «jonkie», el «enfermo mental», el «sida», el «analfabeto») y lo propio como sagrado. El mito de la calidad de vida cuaja en la estructura social como nunca: en 1985 un 39% de españoles se autodeclaraban como pertenecientes a la clase media, en 1992 la misma encuesta revela que esta autoadscripción alcanza un 51%. Mientras el sentimiento de bienestar se expande y los índices de consumo van creciendo, los empleos se verán peligrosos para unos cuantos, el desempleo se verá cronicado para otros y el desempleo discontinuo como mal menor para otra mayoría.

Simultáneamente, las políticas sindicales no tendrán más remedio que irse politizando

to será monopolizada por expertos, animadores y controladores sociales haciendo estériles los sanos intentos de ir sedimentando una red civil contracultural y alternativa.

Precio y desprecio de lo humano

Vivimos una nueva época de transición entre un modelo obsoleto y a superar (que en términos productivos se llama «taylorismo») y uno nuevo que se ajusta a las circunstancias, las propicias y las crea y las reproduce, llámese «post-taylorismo». Entre ambos aparece una secuencia de lógicas sociales a caballo entre uno y otro, mientras la estructura social va prefigurándose como más clasista que nunca y más comunicada y

do aprovechando una fuerza de trabajo cuyo valor de uso ahora pasa a ser más estratificacionista que nunca. En función de la cualificación que requieren los empleos, éstos tendrán un valor de cambio u otro. Utilizando las bolsas de desempleo «a la carta» y decidiendo los contenidos de los puestos de trabajo, las empresas obtienen facilidades infinitas para polarizar aún más su fuerza de trabajo así segmentada y mercantilizada.

A las numerosas transformaciones sufridas por los puestos de trabajo, los empleos y las profesiones, decididas unilateralmente por las empresas, cabe añadir las formas sociales de automatización e introducción de nuevas tecnologías como puntales de la acción sindical en el actual contexto de mutación de los siste-

mas de producción. Si unas liberaron trabajo humano ajustando plantillas y apenas creando empleo y si las otras implican readecuar perfiles, saberes y condiciones de acceso y estructurales y macrosociales, conviene redefinir las condiciones mercantiles del trabajo (los elementos que configuran los salarios y las plusvalías) y las condiciones de utilidad no productivista del desempleo. Se hace necesario abrir vetas de salario como tiempo trabajado y del empleo o el subsidio (prestación por desempleo, Renta Mínima de Inserción, pensiones...) como únicas vías de acceso a la solvencia mensual.

Esta proposición utópica parte del intento de subvertir el estatuto social del trabajo, que en cada país es cualitativamente diferente pero transferible dada su misma matriz capitalista, a fin de poder responder desde los márgenes contraculturales a los nuevos retos que proclama la sociedad posindustrial. Si efectivamente la estructura productiva se terciariza cada vez más, polarizándose la estructura de cualificaciones entre colectivos de alta y de muy baja cualificación, siempre bajo un desempleo tecnoestructural, la sociedad del futuro se avecina como espacio conflictivo entre modelos de ciudadanía segmentados en función de su cualificación laboral.

Ante la escasez de empleo ofertado y neto, la cualificación personal deviene en auténtico patrimonio del valor de cambio de la fuerza de trabajo que los individuos ofrecen en las relaciones productivas. La cualificación lleva camino de convertirse, dadas las condiciones macrosociales apuntadas, en la nueva propiedad privada invisible, en la nueva estructura oculta que cabe exteriorizar y replantear, denunciando su uso desigual por parte de empresas con estrategias de gestión de la mano de obra tan arbitrarias y variopintas como las que se estilan en nuestro país.

Los escombros de la competitividad se cifran precisamente entre colectivos diezmados por la descualificación en el trabajo y la incapacidad en el desempleo, creando una masa social con escaso valor de uso para el capital: fronterizos entre la desafiliación social y el subsidio conformizador. De la naturaleza de su sociabilidad y de su conciencia de *rol* en tanto subclase asistida o no, dependerá como nunca el sentido de la ciudadanía social del futuro, auténtico campo de lucha para contrarrestar la inercia de desregularización que el diseño de sistema de sociedad va instituyendo.



Conferencia sobre la nueva organización del trabajo

ESTE artículo ha sido elaborado tras la celebración de la Conferencia «Nuevos Métodos de Organización del Trabajo» en Barcelona, los días 19 y 20 de junio de 1992, en la que participaron los representantes sindicales de CGT en empresas donde se están introduciendo nuevos sistemas de producción. Se expusieron diferentes maneras de afrontar sindicalmente el reto de los citados Nuevos Métodos (en adelante NOT). Esta Conferencia ha sido un primer encuentro de debate sobre las experiencias en cada lugar, y teniendo en cuenta el efecto del movimiento sindical.

Los sindicatos mayoritarios, con su lógica entreguista habitual, han ido acostumbrando a la clase obrera de este país al intercambio puro y duro de toda una serie de factores sociales e individuales no negociables, y la clase —salvo excepciones— halla natural el hecho de la venta de su salud por dinero, sábados por dinero, etc., por lo que resulta cuando menos complicado plantear a estos trabajadores, dada su actual mentalidad, que debemos adoptar una actitud crítica y colectiva para poder evaluar si conviene posicionarse a favor o en contra de la NOT.

Se dieron a conocer asimismo ejemplos de experiencias, como fue el caso del sector de servicios, concretamente en Administración Pública de la Seguridad Social, en el que existían puntos comunes con los sistemas de producción fabril. Los objetivos finales son los mismos, lo cual en un supuesto de atención al público supone un grave defecto de concepción global del servicio, y por ello, para su estudio se pueden aplicar igualmente ciertos calificativos, como toyotismo, aunque no se trate exactamente de esto.

Por tal motivo se redactaron unas resoluciones comunes para todos, para facilitar el

intercambio e información sobre las experiencias en cada lugar, y se acordó la realización de otras Jornadas para seguir debatiendo este tema.

¿Qué es la NOT?

La competencia intercapitalista se está viendo agudizada por la liberalización de fronteras al comercio internacional. Por consiguiente, las compañías transnacionales (máximo exponente del capital) tratan de mejorar sus niveles de competitividad para asegurar cuando menos, sus cuotas de participación en ese mercado cada vez más internacionalizado.

En la consecución de ese objetivo, las compañías transnacionales adoptan aquellos sistemas de producción y métodos de organización del trabajo que ofrecen mejores resultados industriales (reducción de costes y mejora de la productividad y la calidad, fundamentalmente). El sistema de producción Toyota se convierte, por tanto, en una referencia obligada. Una vez los nuevos sistemas comienzan a ser introducidos, los efectos de la NOT en el mundo del trabajo tienen dos vertientes: la técnico-productiva, por un lado, y la psico-sociológica, por otro.

1- Ambito técnico-productivo

La NOT se caracteriza por:

1.1- Reducción del grado de integración del proceso de fabricación al mínimo indispensable y subcontratación de elaboraciones y servicios.

1.2- Sistemas de abastecimiento y suministro «Just in time» (JIT), lo cual supone:

-Ahorro de capital inmovilizado.

-Reducción de los costes laboral y de fabricación y almacenaje.

-Reducción de plantillas al mínimo indispensable.

-Flexibilización de condiciones de trabajo (movilidad funcional, jornada y retribuciones).

-Desintegración de la fuerza del trabajo, a través del mercado laboral.

-Acentuación de las actitudes corporativas e insolidarias en el seno de la clase trabajadora.

1.3- Ciclos de producción cortos, flexibles y sincronizados entre la empresa principal y las empresas auxiliares.

1.4- Integración de tareas (polivalencia funcional). Flexibilidad de las condiciones de trabajo (movilidad, turnicidad, retribución).

1.5- Trabajo en grupo:

-Reducción de pérdidas por absentismo, puesto que el trabajo en grupo permite que la baja de un trabajador no sea reemplazada por otro, sino asumida por los restantes miembros del grupo.

-Degradación de la salud laboral por exceso de trabajo.

2- Ambito psico-sociológico

Las características son:

2.1- El control por parte de la empresa de los cauces de comunicación, motivación y participación de los trabajadores (revista de empresa, premios por sugerencias, círculos de calidad...)

2.2- Nuevos cauces de información y comunicación en la empresa (supervisor) y una nueva estructura, más simple, de representación social (jefe de grupo).

2.3- Estructura salarial con elementos de evaluación individual. Lo cual conduce a una simplificación de la línea jerárquica y de la complejidad de la división profesional. Todo se basa en la individualización dentro de la estructura del grupo.

-Reducción de la plantilla y flexibilización del volumen de empleo.

2.4- Otros riesgos son:

-Competitividad entre trabajadores, que acentúan las actitudes insolidarias.

-Menor vulnerabilidad del sistema al ejercicio del derecho de huelga.

-Nuevos cauces de representación social en la empresa, a través de la figura del «team leader», portavoz del grupo ante el supervisor. Completamente ajeno y alternativo a los constituidos por la representación legal de los trabajadores y las representaciones sindicales, suele desarrollarse bajo pautas ideológicas de la empresa. Además, la empresa posee la facultad de designar a los «team leaders» o coordinadores del grupo.

2.5- Todas estas acciones controladas darían lugar a:

-Desintegración de la conciencia de los trabajadores respecto a su condición social de clase explotada.

-Integración ideológica y corresponsabilización de los trabajadores en los objetivos empresariales.

-Suplantación de funciones de la representación sindical por la estructura de representación social establecida por la empresa.

-Indiferencia de los trabajadores ante la organización y la actividad sindical (más aún).

-Debilitamiento y sustitución de la negociación colectiva por convenios de grupo o pactos individuales.

En la introducción de estas medidas, las empresas suelen adoptar dos tipos de actuación:

a) Acción unilateral, en aquellos aspectos que no chocan con la normativa del convenio colectivo o la legislación laboral.

b) Acción consensuada, en aquellos aspectos que pueden transgredir el convenio colectivo o la legislación laboral.

La acción consensuada se busca por dos vías:

a) La corresponsabilización sindical a través de la negociación colectiva.

b) La cooperación laboral a través del pacto individual.

El pacto individual se consigue mediante sistemas de incentivos que, en general, tienen un gran poder de atracción e integración de los trabajadores en los fines empresariales. Las empresas tampoco descartan la posibilidad de solicitar autorización administrativa, para conseguir más rápidamente sus objetivos.

3- Conclusiones

El toyotismo conserva el objetivo primordial que inspiró la «organización científica del trabajo» tayaloriana, o sea, la máxima extracción de plusvalía de la fuerza de trabajo. El toyotismo se basa en la flexibilidad del proceso productivo en el mercado de trabajo, el empleo y el puesto de trabajo mediante la movilidad funcional y, eventualmente, geográfica. El toyotismo es una organización del

trabajo que los explota. El toyotismo ha introducido en el capital un cambio de mentalidad impulsado por el mayor afianzamiento del capitalismo como ideología social predominante y ha pasado a considerar al trabajador como un sujeto activo capaz de asumir nuevas responsabilidades en la empresa. El capital adopta un estilo de gestión «democrático» sólo en apariencia («la empresa somos todos», «todos tenemos el mismo destino, porque estamos juntos en la misma nave», «juntos sobreviviremos frente a nuestros competidores»), que alienta la marginación y la exclusión definitiva del sindicalismo de clase en las relaciones laborales. Los trabajadores acaban siendo más vulnerables a los intereses de la

cer cursos de formación, sin compensación económica generalmente.

-Compensación a los miembros del grupo en función de los resultados obtenidos, según valoración de la empresa.

-La promoción no se basa en criterios objetivos, va a criterio de la jefatura.

-Polivalencia funcional.

La composición de estos grupos es:

-Conductores auxiliares (3ª categoría).

-Conductores de máquinas (2ª categoría)

-Conductores mantenedores (1ª categoría)

-Portavoces, uno por cada grupo (por el desempeño de esta función se cobra un plus de 8.000 ptas.), elegido por consenso de los propios trabajadores y designación de la



empresa. El toyotismo conserva la reproducción permanente de las relaciones sociales vigentes (la existencia de clases).

Experiencias piloto

1- El sector automoción

Para entender mejor la organización de los grupos de trabajo, en el sector de automoción, describiremos la aplicación que se ha dado de este sistema en la empresa Gearbox del Prat (Grupo Seat). En Gearbox no se han conseguido todos los objetivos descritos sobre Toyotismo, pero sí algunos importantes, como son:

-Cargas colectivas donde se tiene que recuperar producción por motivos de absentismo, averías, preparación, adiestramiento, etc.

-Eliminación de mano de obra indirecta.

-Realización de horas adicionales para ha-

empresa. Por ocho mil pesetas más, tienen un jefe.

-Supervisores, con uno o varios grupos a su cargo. (categoría jefe de 1ª)

A estos grupos de trabajo, la empresa aplica unas cargas colectivas además de la producción (mantenimiento preventivo y correctivo, preparación de máquinas, cambio de herramientas, organización y gestión del grupo, limpieza, verificación y logística). Si el grupo no llegara a la producción estipulada no cobrará parte de la prima. Con lo cual, el grupo se ve obligado a recuperar la producción que se hubiera perdido por motivos técnicos, de absentismo, etc. con el consiguiente aumento de riesgo en materia de salud laboral y seguridad.

2- El caso de Administración Pública

Conocedores de la existencia de una experiencia piloto en dependencias de la Administración de la Seguridad Social, siempre más

dinámica que el resto de la Administración del Estado, según todas las opiniones, en la provincia de Zaragoza hemos podido acceder a la documentación y a los datos suficientes, utilizados para la realización de cursos de formación (entrenamiento) y la creación de equipos de trabajo que aquí denominan Sinerequipos.

—Los Sinerequipos.

a) Se crean para «solucionar problemas puntuales». Tienen autonomía de funcionamiento y se disuelven después de elaborar un informe con «soluciones» que se entrega a la Dirección, para su puesta o no en práctica.

b) Están compuestos por miembros de distintas categorías, que dentro del Sinerequipo no son tenidas en cuenta. Los miembros y los problemas que justifican la creación del Sinerequipo son escogidos por la Dirección.

c) Sus miembros se reparten distintas funciones específicas, utilizando un método en el que todos aportan ideas y proponen soluciones que van siendo consensuadas.

d) Se utilizan reglas de comportamiento y disciplina que el propio Equipo acepta y controla.

Los Sinerequipos poseen las siguientes categorías o funciones:

—Ejecutor: es quien dirige y está relacionando directamente con la dirección de la empresa y por consiguiente quien toma la decisión.

—Integrado: es el que procura que todo funcione bien en el equipo. Si hay alguna discrepancia hace de puente para evitar los problemas en el Sinerequipo.

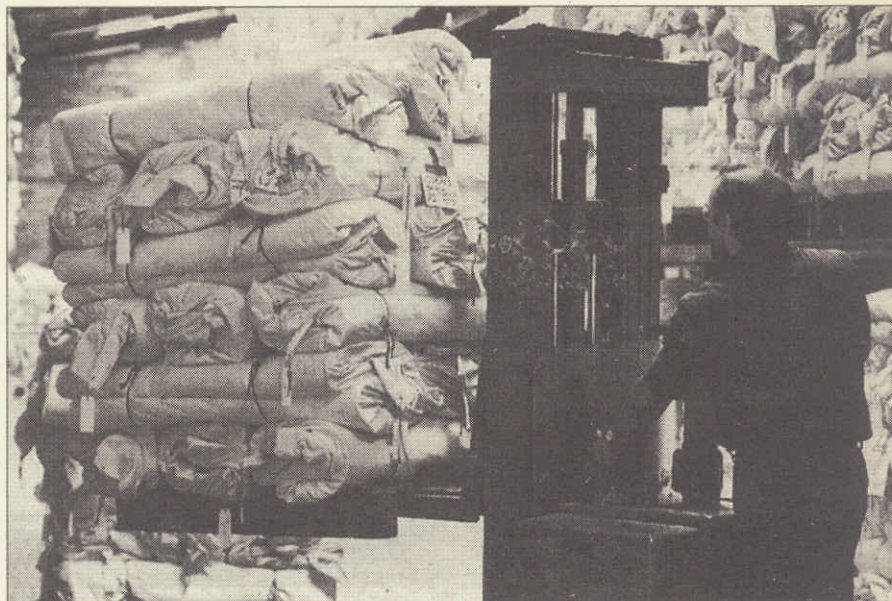
—Administrador: viene a ser el secretario, aunque cambie el nombre. Encargado de que funcione todo perfectamente, de que las reuniones sean puntuales a una hora determinada y de que todo el mundo tenga el material a punto.

—Observadores: el resto de personas que componen el Sinerequipo, que en un momento determinado dejan su trabajo para observar qué deficiencias existen y mejorar el trabajo realizado por los demás compañeros. Aquí sí que participan todos los componentes del Sinerequipo.

Aparte de utilizar la participación de todos, existe otro elemento denominado Recurso. Esta es la base del Sinerequipo: todos tienen que aportar ideas, independientemente de su categoría. Estas ideas son aprovechadas por la empresa. Lo que se crea en el Sinerequipo es una responsabilidad y una corresponsabilidad entre todos.

—Resumen de la experiencia.

La Dirección General escoge Zaragoza como centro piloto para la experiencia, por ser grande en tamaño, buena en resultados de gestión, poco conflictiva, con una implantación sindical media.



La Dirección pasa dos encuestas, abstractas y teledirigidas, para poder encadenar los mensajes siguientes:

Como las cosas van mal..., o pueden ir mejor..., trabajemos en equipo..., para mejorarlas o solucionarlas... Se incluyen frases significativas como «con la colaboración de los sindicatos», «lograr una mayor calidad de servicio», «un entorno más agradable».

Esta experiencia se desarrolla en un Servicio Público y en un subsector (Seguridad Social), en el que la atención correcta a los ciudadanos/as y la mejora en la calidad de los servicios siempre ha sido bandera del conjunto de los trabajadores, contra la incapacidad y pasividad de la Administración.

La Dirección continúa su «campana» con expresiones que persiguen el acercamiento, la participación y la colaboración del conjunto de los trabajadores en esos planes. La dirección hace pasar a la totalidad de la plantilla por los cursos de formación para «la creación y conducción eficaz de Equipos de Trabajo».

Uno de los objetivos es sin duda, desarrollar todo intento de funcionamiento de organización de los trabajadores, «convenciendo a los propios sindicatos de lo positivo de los Equipos. Los Equipos se constituyen puntualmente para objetivos específicos y después se disuelven, pero consiguen crear un clima general de necesaria colaboración para que todo funcione mejor («no habrá, como hasta ahora, problemas que no se resuelven nunca», y yo ya «me siento más útil», ya que «puedo proponer soluciones a los problemas y cuestiones que no funcionan o que se pueden mejorar», «Me van a escuchar»).

En los Equipos, además de buscar y encontrar propuestas y criterios de «mejora» para la gestión, que los directivos han sido incapaces de encontrar por sí solos, se «adiestra a sus miembros» en lo que debe ser el trabajo

en Equipo sobre las bases de la búsqueda de resultados, disciplina y orden.

Una filosofía de la distorsión como respuesta a la NOT

La Nueva Organización del Trabajo plantea un reto profundo, pues amenaza las formas de vida y trabajo de la clase obrera, su propia función política, su cultura y normas de comportamiento tradicionales, la función de los sindicatos y el papel de éstos en el centro del trabajo y en el mecanismo social, como se ha expuesto anteriormente.

Frente a la NOT se presenta un planteamiento general: ¿a cambio de qué se puede aceptar un nuevo turno de trabajo, la implantación de unos círculos de calidad o cualquier otra modificación sustancial en la organización del trabajo? Nuestro planteamiento no es filosófico, o mejor, no es teórico o de falso purismo. Parte del presupuesto de que la razón de ser de CGT es convencidamente anticapitalista, no tanto porque se llegue a la conclusión de que el capitalismo es malo, sino porque se comprueba cada día, que el capitalismo contiene enormes maldades, y es una organización anticapitalista, porque el capitalismo nos estropea la vida, porque lo comprobamos a cada momento, y no porque uno o dos viejos barbudos lo dijeran hace ciento cincuenta años.

Nuestro planteamiento es que la NOT no es negociable en ninguna medida ni a cambio de nada. Es una postura sindical incómoda puesto que produce nuevas tensiones. Trata de estimular, educar y aprovechar los instintos de rechazo que surgen entre los trabajadores ante cualquier organización de trabajo injusta (y en el capitalismo, todas lo son de alguna forma).

Seguir con lo que nosotros planteamos no conduce a la marginalidad, aunque sí a la

marginalidad de ese «poder sindical». Firmado o sin firmar una NOT puede que interese estar en una comisión de control para así lograr la información que conduzca a denuncias y cuestionamientos de la NOT que desde fuera pudiéramos tener negada. Sólo así conviene entrar en una comisión, si no queda otro remedio para ser operativos en la defensa real de los trabajadores.

Ante el proyecto empresarial de implantación de la NOT: por una oposición eficaz

En la reciente conferencia sobre la NOT hemos realizado un provechoso intercambio de información y de las ideas sobre el contenido del «Toyotismo» y la estrategia empresarial para aplicar dicho proyecto a las condiciones concretas de nuestro país y de cada empresa en particular. Todos hemos coincidido en rechazar la NOT por sus consecuencias negativas para la clase trabajadora. Mas aún, todos tenemos un alto grado de preocupación en la medida que el proyecto de NOT supone un salto cualitativo en los objetivos del capital y no puede reducirse a los ritmos de trabajo..., aunque estos otros objetivos, generalmente precedan o acompañen la NOT.

Los empresarios, a la hora de aplicar la NOT en nuestro país, encuentran una serie de barreras legales importantes: la actual legislación laboral que limita y regula la movilidad funcional, y los contenidos de los convenios que al introducir normas basados en la anterior organización del trabajo suponen un obstáculo para la nueva. Paravencer estas dificultades la patronal quiere modificar la actual legislación y flexibilizar la movilidad funcional, etc., contando con la colaboración del gobierno que ha anunciado sus propósitos en la misma dirección.

De momento, y hasta que consigan eliminar las barreras legales (habrá que esforzarse para impedirlo), la única vía que le queda a la patronal para imponer la NOT es la del pacto con los sindicatos con la representación legal de los trabajadores.

Llegados a este punto, hay que añadir que la aplicación de la NOT por la vía del pacto depende del grado de conciencia de los trabajadores, de su fuerza organizada, de su nivel de experiencia, del nivel de contratación eventual, de la composición de la representación sindical y naturalmente, de la influencia de CGT entre los trabajadores.

En donde CGT tiene una influencia mayoritaria la cosa está relativamente clara: no cabe ninguna negociación. Lo cual no nos ahorra la necesidad de informar y discutir con los trabajadores para que sepan los peligros de la NOT y no se dejen seducir por los cantos de sirena del empresario.



Donde CGT no es mayoría, que es la regla general, la oposición a la NOT depende de más factores que hay que tener en cuenta. Nos basta a CGT quedarnos en una simple declaración de principios, sino de organizar la resistencia entre los trabajadores para que el proyecto de NOT del empresario no pase. En este caso es forzoso discutir la táctica más apropiada para conseguir nuestros objetivos. En primer lugar intentaremos crear las condiciones para que la línea de oposición sea entendida y asumida por los trabajadores de modo que, aunque minoría en la representación sindical, ganemos a esta postura al conjunto de las fuerzas sindicales. Si ello no es posible y se abre una negociación, valoraremos la utilidad de nuestra presencia en la mesa de negociación con el objetivo de informar a los trabajadores y contrarrestar las ilusiones que la empresa genere entre ellos, y defenderemos una plataforma reivindicativa que recoja la defensa intransigente de los intereses y derechos amenazados por la aplicación de la NOT, así como de aquellas reivindicaciones sentidas por la mayoría de los trabajadores, haciendo hincapié en la reducción de la jornada de trabajo; esta actividad nos debe facilitar la conexión con la mayoría de trabajadores y oponernos eficazmente al proyecto de la empresa, especialmente a los mecanismos centrales del «Toyotismo» tales como la «mejora continuada», los sistemas de evaluación individual, etc. que buscan la integración del trabajador con la filosofía empresarial, crean división, y amenazan la propia existencia de la organización sindical.

Estrategia de CGT ante la NOT

La CGT se opone a cualquier técnica de la nueva organización del trabajo que fomente la insolidaridad o tienda a suprimir las conquistas históricas de los trabajadores.

Queda suficientemente claro que en estos momentos no estamos en disposición de dar alternativas claras y concisas, debido a un desconocimiento global de la nueva organización de trabajo. No obstante la participación de CGT se debe centrar en los siguientes aspectos fundamentales:

Formación.-Es necesario un conocimiento profundo de las formas de introducción y los aspectos de desarrollo de la nueva organización de trabajo, efectuando y potenciando una formación permanente y activa de los trabajadores a través de cursos de formación, desarrollo de campañas intensivas de propaganda y conferencias periódicas que fomenten la participación y coordinación de los diferentes sectores productivos, de servicios y de la Administración.

Negociación de la nueva organización de trabajo.- La CGT debe estar presente en las mesas de negociación y comisiones de seguimiento con el objeto de recabar y recibir toda la información referente a la nueva organización de trabajo, con objeto de llevar a cabo una oposición clara y responsable como Organización. Afianzando en los convenios colectivos las conquistas y mejoras ya obtenidas sobre condiciones sociales y la calidad de vida de los trabajadores en materia de salud laboral, eliminación de los trabajos tóxicos, penosos y peligrosos, así como impulsar la reducción de la jornada laboral, sin plantear en ningún momento alternativas que potencien la introducción y consolidación de la nueva organización de trabajo.

Legislación.- Ejercer un control sobre la legislación que pueda articular el Gobierno o la Comunidad Económica Europea en materia de implantación, negociación y normas laborales referentes a la nueva organización del trabajo, planteando alternativas de lucha contra las posibles leyes que sean lesivas para los trabajadores.

Solidaridad y participación.- La CGT buscará los canales adecuados de solidaridad y participación entre los diferentes sectores, coordinándose entre ellos a nivel de empresa y de multinacionales, debiendo tener en cuenta a las que dependen de éstas, en régimen de subcontratación o como empresas proveedoras, propiciando reuniones periódicas, conferencias e intercambio de experiencias sobre la implantación y las formas de lucha o de denuncia llevadas a cabo en las diferentes empresas o sectores.

Asimismo la CGT deberá continuar el debate entre todos los sectores y/o empresas, dando el máximo de difusión a las conclusiones de esta Conferencia. Por ello se deberán convocar unas nuevas jornadas en el primer trimestre de 1993, donde se dé una mayor participación y un intercambio más enriquecedor de las distintas experiencias.

Militarismo y derecho de huelga

(Acerca de la vigencia actual de la Ley de Movilización Nacional de 1969)

JUAN MANUEL OLARIETA ALBERDI

LA asimilación de la huelga al delito de sedición, un delito de origen y raigambre militar, no es reciente ni mucho menos. Pueden encontrarse antecedentes en la circular de Sagasta dictada en 1872 por la que prohibía la Primera Internacional. Pero han sido los regímenes nazi-fascistas los que con mayor rigor han equiparado ambas figuras jurídicas a fin de imponer un estado de guerra en el interior mismo de los centros de trabajo y neutralizar la acción política de la clase obrera. Las fábricas en «estado de sitio» permitían la libre intervención de los militares en la represión de los conflictos laborales en favor de la burguesía, a cuyo servicio incondicional se ponían. En realidad no se trata más que de un ejemplo, entre otros muchos que podrían enumerarse, de la instrumentalización del Estado burgués en beneficio de los intereses privados de la clase dominante.

Lo que pretendemos comprobar aquí es si este tipo de construcciones jurídicas, netamente fascistas como decimos, subsisten y, más en concreto, si subsisten aún en España, o si por el contrario han desaparecido con el «cambio» político-constitucional de 1978. La respuesta es, según nuestra interpretación, claramente afirmativa, lo que nos hace alertar acerca de los graves peligros en que puede verse envuelto el derecho de huelga. Aquí, como en otros terrenos, nada se ha despenalizado ni desmilitarizado ni despolicializado; por contra perviven todos los viejos instrumentos represivos del franquismo, que pueden ser utilizados en cualquier momento por el gobierno «democrático» de turno en cuanto lo estime conveniente. Todo el viejo arsenal jurídico acumulado en cuarenta años de dictadura militar no ha desaparecido; permanece en la reserva a la espera de tiempos favorables. Ese arsenal no ha sido sustituido, sino acumulado al nuevo dispositivo represivo del «Estado de Derecho». Afirmar esto no puede extrañar en absoluto: este «Estado de Derecho» inaugurado en 1978 no sustituye al viejo Estado franquista, sino que lo continúa¹.

1. Antecedentes jurídicos: huelga y sedición militar

Por no remontarnos más lejos, a los efectos que aquí interesa remarcar, cabe situar el origen de la criminalización castrense de la huelga, en el (art. 6-F) del Bando militar redactado por Franco poco después (el 28 de julio) de su alzamiento contra la República: todas las huelgas eran delitos de rebelión militar competencias de los consejos de guerra en juicio sumarísimo en el que no cabía forma alguna de defensa. El art. XI-2 del Fuero del Trabajo de 1938 afirmaba otro tanto, calificando a la huelga como «delito de lesa patria». En parecidos términos se expresaba

el art. 2 del famoso Decreto de septiembre de 1960 sobre bandidaje, terrorismo y rebelión militar: la huelga se concebía como «rebelión militar».

Pero nos parece más interesante consignar aquí el (art. 32 f) de la Ley de Orden Público de 1959, que bajo el estado de excepción autorizaba «con carácter extraordinario» la **movilización** de «los recursos del territorio o de las localidades en que se declare el estado de excepción, pudiendo llegar, si fuera necesario para **remediar la calamidad o dominar la perturbación**, a disponer de las armas, municiones, vehículos, carburantes, víveres, animales o materiales de toda clase o la intervención u ocupación de industrias, fábricas, talleres o explotaciones». Hasta entonces la asimilación de la huelga a la sedición había sido sólo a efectos sustantivo-penales; ahora ya se pasaba al procedimiento, a la forma de intervención sobre los centros de trabajo, si bien se aludía a la posible afectación sobre los bienes más que sobre los trabajadores.

En 1965 se modificó la tipificación penal de la huelga; dejaban de ser delito las huelgas «estrictamente laborables» y se incriminaban (nuevo art. 222-2 del CP) sólo las que atentaran contra la seguridad del Estado². Pero el art. 222-1 seguía calificando como sediciosos a «los funcionarios, empleados y particulares encargados de la prestación de todo género de servicios públicos o de reconocida e inaplazable necesidad que, suspendiendo su actividad, ocasionen trastornos a los mismos o, de cualquier forma, alteren su regularidad». Se introdujo así en el Código Penal la noción de «servicios mínimos» o «esenciales» para la población que luego acabaría en la Constitución (arts. 28-2 y 37-2), utilizándose para limitar y anular el derecho de huelga. Por otra parte, continuaba reputándose la huelga como **sedición**.

Supuestos claros de militarización de trabajadores y de criminalización castrense de los conflictos laborales eran los arts. 6-6, 13-1 y 299 del Código de Justicia Militar de 1945.

2. La «funcionarización» de los trabajadores

El decreto 2525/67 de 20 de octubre entra ya a modificar profundamente la condición jurídica de determinadas categorías de trabajadores. El Decreto regulaba el estatuto del personal civil **no funcionario** de las fábricas militares, excluyendo la jurisdicción laboral y sustituyéndola por una puramente administrativa que se agotaba ante el Director General correspondiente (art. 75), lo que constituía una absoluta contradicción: se trataba de personal no funcionario, pero «funcionarizado» aunque sin acceso a los tribunales contencioso-administrativos, esto es, privados de

toda posibilidad de recurso. Este estatuto no se aplicaba en determinados casos enumerados en el art.2, excepto «en tiempo de guerra o en circunstancias de excepción declaradas por el gobierno», el cual podía «acordar la aplicación de las disposiciones de la presente Reglamentación sobre faltas y sanciones, jurisdicción y procedimiento, al personal de los Organismos o Empresas enumeradas en los anteriores apartados».

Un ejemplo práctico de la forma de aplicar esta excepción fue el Decreto 67/76 de 23 de enero del Ministerio del Aire, que afectó a los trabajadores de la empresa CASA. Este Decreto, en su exposición de motivos, manifestaba que concurrían las particularidades del párrafo final del art. 2 del Decreto 2525/67, pero no decía cuáles eran, ni si se trataba del estado de guerra o de las circunstancias de excepción. Sea como fuere, el art. 1 de este Decreto transformaba en causa de despido la incursión de los trabajadores en determinadas «conductas» (pertenencia a asociaciones ilegales, convocatoria de huelgas, etc.) que en realidad eran delitos, no utilizándose este término para evitar el requisito de la condena previa en la vía penal y autorizar la imposición de dos sanciones en otras tantas jurisdicciones (penal y laboral) o, en caso contrario, la concurrencia de resoluciones divergentes sobre unos mismos hechos. Cabía la posibilidad de ser absuelto del delito de asociación ilícita pero ser despedido, sin embargo, por dicho motivo.

Merece consignarse también el art. 3 de este Decreto, según cuyo tenor «cuando por naturaleza, alcance o entidad de los hechos, la Dirección General estime que no afectan en forma alguna a los intereses del Ejército del Aire, podrá inhibirse de su conocimiento, en cuyo caso se aplicará la Ordenanza laboral correspondiente a la empresa y las normas de procedimiento y jurisdicción ordinarias». La jurisdicción, por tanto, estaba al criterio de un Director General. Subsistían los mismos motivos de despido, a cuyos efectos los hechos sí afectaban al interés del Ejército del Aire, pero a efectos jurisdiccionales desaparecía dicho interés.

Se había dado el primer paso, la «funcionarización» de los trabajadores. Sólo un año después se autoriza su «militarización».

3. La ley de movilización nacional

La ley 56/69 de 26 de abril de movilización nacional estableció dos categorías intermedias entre el personal civil y militar: el movilizado y el militarizado. Todas las medidas que allí se contemplan están previstas no ya solamente para la defensa del país en caso de guerra, sino también para «situaciones excepcionales» (art. 1) que podrían prolongarse «por el tiempo indispensable, cuando se estime necesario con fines de instrucción» (art. 7, párrafo final).

Dichas medidas se pueden tomar, además, por decreto del gobierno (art. 4), pero la práctica fue, una vez más, bien diferente, como lo prueba el Decreto 624/72 de 17 de marzo, que delegaba en el ministro de Marina la militarización, previo acuerdo con los de Gobernación e Industria. La competencia bajaba de grado en la escala administrativa: entre tres ministros podían militarizar una empresa, quedando «el personal movilizado y militarizado sujeto al Código de Justicia Militar» (art. 18). Por personal movilizado entiende la Ley el que queda encuadrado dentro de las Fuerzas Armadas, mientras que por militarizado hay que entender, entre otros, «el correspondiente a organismos o Empresas movilizadas o militarizadas total o parcialmente».

De esta Ley —o de la amenaza pública de su empleo— se ha hecho un uso relativamente frecuente, **siempre** en relación con conflictos laborales, constituyendo un poderoso factor de intimidación contra el ejercicio de un derecho fundamental de los trabajadores:

- Julio de 1970: metro de Madrid.
- Marzo de 1972: Empresa Nacional Bazán.
- Enero de 1976: Correos.

- Enero de 1976: Renfe.
- Febrero de 1976: Policía Municipal de Barcelona.
- Febrero de 1976: Bomberos de Barcelona.
- Octubre de 1976: Transportes de Zaragoza.
- Diciembre de 1977: Transportes de Madrid.
- Octubre de 1978: Empresa Nacional de Electricidad.
- Marzo de 1979: Unión Eléctrica de Canarias.
- Marzo de 1979: Metro de Barcelona.
- Agosto de 1979: Campsa.

Según Baylos Grau, esta Ley es una «técnica tendente a la supresión de las huelgas», añadiendo que «la elección de esta técnica pone de manifiesto la necesidad de intervención del aparato de Estado en un sistema capitalista, el ejercicio de la violencia por parte de éste para mantener el sistema de dominación». En realidad representa algo bastante más trascendente; se trata, dice Vicenç Fisas, de «una de las leyes más anacrónicas y medievales inventadas por el aparato represor del



Estado», donde el art. 11 impone los **trabajos forzados** (prohibidos en los Convenios 29 y 105 de la OIT), y el salario se sustituye por un **subsido** que varía en función de las cargas familiares, se impone la obligación de realizar horas extras, la ausencia al trabajo es delito de desertión⁵, etc. Como apunta Baylos, «la militarización supone la intervención del Ejército en el mantenimiento de la disciplina militar en la actividad productiva y en la dirección de los recursos obtenidos para su utilización de la manera más eficaz con vistas a los fines perseguidos de defensa del país en caso de guerra o de excepción».

Respecto al alcance de esta ley, ha escrito Fisas que «de forma preventiva es usual el entrenamiento de determinadas empresas para casos de movilización⁷, en las que se entrega a los trabajadores una tarjeta con su puesto de trabajo y su graduación militar⁸. Destaca el empleo disuasorio de estas maniobras de movilización ante determinados conflictos laborales. Así, por ejemplo, en el conflicto del metro de Madrid en el verano de 1970, al romperse las negociaciones entre los trabajadores y la patronal, paralizando los primeros el servicio, «Franco convocó un consejo de ministros extraordinario para valorar la situación y amenazó

con la movilización militar de los huelguistas en caso de que éstos no reemprendieran el trabajo, cosa que hicieron, pero en agosto y primeros de septiembre de 1970 reprodujeron diversos paros parciales para conseguir sus objetivos⁹.

La Orden de 7 de julio de 1972 planificó una clasificación de las empresas a efectos de movilización, algunas de las cuales recibirían el grado de «entidades esenciales». Se concedió al Servicio Central de Movilización la competencia para proceder a ello. Este Servicio inventarió nada menos que 6.000 empresas calificadas de «esenciales» en caso de crisis.

Esta Ley era el fruto de décadas de legislación militar, reflejo del papel de los militares en la vida política y social del país al servicio de la oligarquía financiera y terrateniente. «El Estado español —concluye Baylos— tiende por su propia conformación política, a utilizar el Ejército como solución exclusiva frente a los problemas que le crean sus propias contradicciones¹⁰.

4. Constitucionalidad de la Ley de movilización nacional

Actualmente, la huelga aparece como un derecho fundamental (art. 28-2 de la Constitución) y la Ley de Movilización, entre otras cosas, como hemos expuesto, es un «instrumento especializado en la supresión de las huelgas¹¹». Además, según el art. 117-5, el fuero militar debe ceñirse al «ámbito estrictamente castrense» y a los supuestos en que se declare el estado de sitio. Por otra parte, el art. 55-1 sólo autoriza a suspender el derecho de huelga en los estados de excepción y de sitio, por lo que un decreto del gobierno sería legalmente inviable para proceder a la movilización de los trabajadores. Parece, pues, bastante claro que esta Ley ha dejado de estar vigente en su totalidad tras la promulgación de la Constitución de 1978. Cruz Villalón ha rechazado rotundamente el plano jurídico la posibilidad de proceder por decreto a la movilización, por ser manifiestamente anticonstitucional¹². En efecto, como afirma Baylos Grau, «el régimen jurídico implantado por la militarización supone una exclusión constitutiva de la relación laboral, conformando un estatuto jurídico caracterizado por una **prestación personal obligatoria**, de trabajo forzoso no libre, sometida al Código de Justicia Militar¹³. Y también Arroyo Zapatero se ha pronunciado en términos similares¹⁴.

Pero es fácil comprobar cómo por encima de los principios constitucionales se imponen normas distintas de muy inferior rango. Los mismos que aprobaron la Constitución elaboraron el proyecto de reforma de la Ley de Orden Público¹⁵, donde se decía abiertamente que era elemento integrante del orden público «el regular funcionamiento de los servicios públicos y de los mecanismos económicos del mercado, el respeto de la propiedad pública y privada y la garantía de los productos

esenciales para la vida humana». La identificación del orden público con la explotación capitalista nunca había estado tan clara, y es consiguiente a la defensa de la libre empresa, la **economía de mercado**, e incluso la productividad, que ha adquirido rango fundamental en el art. 38 de la Constitución.

Cuando esta norma básica alude a los servicios esenciales para la comunidad, no se está refiriendo a los problemas que las huelgas plantean a la población en general, que aquí sólo se toma como excusa ideológica: alude a la intensificación de la explotación capitalista, al incremento de la rentabilidad y de los beneficios de unos pocos que utilizan al resto como escudo. La referencia, por otra parte, al mantenimiento de los servicios «públicos» denota que el soporte económico es precisamente el capitalismo monopolista «de Estado», donde el sector público no sólo tiene una presencia fundamental, sino que dirige la actividad económica en su conjunto.

De manera que pocas normas jurídicas, y menos con rango constitucional, han subrayado con tanta rotundidad la defensa del régimen de explotación capitalista como la Constitución de 1978. De aquí que cabe sospechar de las intenciones liberalizadoras de nuestra *norma normarum*. Y en efecto, ninguna ley pre y anti-constitucional como la de Movilización Nacional de 1969 ha recibido un respaldo legislativo posterior tan contundente. Primero fue la Ley Orgánica 6/80 de la Defensa Nacional, cuyo art. 14-1 afirma: «Todos los recursos humanos y materiales y todas las actividades, cualquiera que sea su naturaleza, podrán ser movilizadas **por el gobierno** para satisfacer las necesidades de la defensa nacional o las planteadas **por circunstancias excepcionales**, en los términos que establezca la Ley de Movilización Nacional». Parece referirse, sin embargo, a una nueva Ley de Movilización aún por elaborar, y no a la de 1969. Pero luego fue la Ley Orgánica 9/80, al modificar el art. 13-1 del Código de Justicia Militar en los siguientes términos: «También se considerarán militares los paisanos que, **por disposición del Gobierno**, sean movilizados o militarizados con cualquier asimilación o consideración militar efectiva u honorífica mientras que se encuentren en tal situación». Más tarde fue la Ley Orgánica 4/81 sobre estados de alarma, excepción y sitio, que declara expresamente en vigor la Ley de Movilización en su art. 12-2, dándole carácter supletorio. Finalmente, el nuevo Código Penal Militar de 1985 afirma en su art. 8-5 que también son militares quienes «presten servicio al ser movilizados o militarizados **por decisión del Gobierno**».

No es de extrañar que Javier Gálvez no encuentre contradicción entre la Ley de Movilización y la Constitución, y sostenga que «el derecho de la comunidad a que no se interrumpa la prestación de los servicios públicos esenciales **goza de preeminencia** en relación con el derecho de adoptar medidas de conflicto colectivo. Instrumento de dicha garan-



tía podrán ser las previsiones de militarización o requisa, en su caso, y el establecimiento de sanciones para los supuestos de suspensión voluntaria de tales servicios¹⁶.

Pero el esfuerzo por argumentar jurídicamente la vigencia de la Ley de 1969 tras la Constitución es vano. Las razones son políticas, aluden a la inercia del franquismo, cuyo arsenal represivo no se ha derogado porque ha habido una continuidad entre un sistema y el otro, donde únicamente se ha superpuesto una costra constitucional que ha remozado la fachada del viejo edificio, sin ninguna reforma en profundidad. Así la Constitución es el continuo punto de referencia ideológico, continuamente invocado en los textos pero con muy escasa vigencia real.

No solamente el desarrollo legislativo, sino la misma práctica, ha demostrado que la Ley de 1969 sigue vigente. No hay más que consultar los Boletines Oficiales del Estado de 6 y 7 de marzo de 1979 para encontrar dos decretos de militarización de sendos colectivos de trabajadores, quienes pasan a «depender a efectos jurisdiccionales y de la disciplina del Capitán General» de la Región Militar correspondiente (art. 2). El art. 4 autoriza, además, a que el Servicio de Movilización proceda a una «militarización de carácter selectivo de personas o grupos de personas».

Todas estas medidas fueron tomadas con posterioridad a la promulgación de la Constitución. Este art. 4 seguía una política legislativa muy significativa, iniciada en 1976, cuando se introdujo un «estado de excepción selectivo¹⁷», es decir, no genérico, sino afectante a grupos definidos y concretos de ciudadanos, que alcanzó también rango fundamental posteriormente en el art. 55-2 de la Constitución, esto es, la legislación «antiterrorista».

5. Formas de militarización de los trabajadores en el derecho vigente

La movilización de los trabajadores, por tanto, no es sólo posible en los estados de sitio, como sostiene Cruz Villalón¹⁸, sino que se puede decretar en cuatro situaciones distintas. Primero, se puede ordenar de forma autónoma, es decir, sin declarar previamente ningún estado de emergencia¹⁹, ya que el propio art. 1 diferencia claramente las necesidades ordinarias de la defensa nacional, de las «situaciones de excepción». Y el párrafo final del art. 7 dice textualmente: «La ejecución de todas o parte de estas medidas podrá tener lugar no sólo en las situaciones previstas en el artículo primero, sino también por el tiempo indispensable, cuando se estime necesario con fines de instrucción». Parece, pues, que cabe la posibilidad de militarizar a los trabajadores por mero entrenamiento y preparación, a fin de hacer maniobras y sin necesidad de que exista una previa suspensión de garantías. Esta primera posibilidad de movilización **autónoma** parece corroborada, por si no bastara lo hasta aquí argumentado, en el art. 14-1 de la Ley Orgánica 6/80 de la Defensa Nacional y en el art. 8-5 del Código Penal Militar. Nos parece, pues, inquestionable esta interpretación.

Es además factible la militarización declarando cualesquiera de los estados de alarma, excepción y sitio, dado que la Ley de 1969 es supletoria respecto a la nueva normativa sobre la materia (art. 12-2) y, además, estos estados de emergencia tienen carácter acumulativo. El estado de alarma se concibe tanto para hacer frente a las calamidades y catástrofes naturales, como ante conflictos laborales graves que den lugar a desabastecimientos o privación de los servicios públicos esenciales. Bajo el estado de excepción se pueden adoptar todas las medidas posibles bajo el estado de alarma más las suyas propias y características (art. 28), y en el estado de sitio, todas las posibles en el estado de excepción más otras que le son características (art. 22-2 de la Ley Orgánica 6/80 de la Defensa Nacional, y art. 32-3 de la de alarma, excepción y sitio).

El problema consiste en determinar si pese a tales facilidades de militarización, pueden aceptarse todas las consecuencias jurídicas de la movilización, especialmente la aplicabilidad del Derecho Penal Militar,



es decir, si toda la Ley de Movilización Nacional está vigente o hay disposiciones singulares absolutamente contrarias a la Constitución. En el ámbito sustantivo penal, Arroyo Zapatero se ha manifestado contrario a la consideración de la huelga como delito de sedición militar, incluso bajo el estado de sitio²⁰; pero puede eludirse fácilmente el obstáculo empleando la técnica de los bandos militares: si el bando del jefe militar ordena a los trabajadores la reintegración al trabajo, el mantenimiento de la huelga no sería formalmente un delito de sedición pero sí de desobediencia al bando, delito contemplado en el Código Penal Militar de 1985. Las técnicas son intercambiables; el régimen jurídico del estado de sitio depende del bando de un mando militar, cuyo contenido resulta difícilmente precisable y en situaciones críticas es ingenuo pensar que vaya ajustarse a límites jurídicos o que se contenga por escrúpulos de alguna clase.

La posibilidad de militarización **autónoma** o sin declaración previa de emergencia nos releva de mayores precisiones en cuanto a los estados de alarma y excepción en concreto. Pero conviene poner de relieve algunas circunstancias. En el estado de alarma todos los funcionarios y trabajadores al servicio de las Administraciones públicas «quedarán bajo las órdenes directas de la Autoridad competente en cuanto sea necesario para la protección de personas, bienes y lugares, pudiendo imponerles servicios extraordinarios por su duración o por su naturaleza» (art. 9-1 de la Ley Orgánica 4/81), de manera que «el incumplimiento o la resistencia a las órdenes de la Autoridad competente en el estado de alarma será sancionado con arreglo a lo dispuesto en las leyes» (art. 10-1). Finalmente, bajo el estado de excepción no sólo está autorizada la suspensión del derecho de huelga (art. 23), sino también la «intervención de industrias» (art. 26-1), así como la vigilancia y protección de instalaciones, obras, servicios públicos, industrias y explotaciones, hasta el punto de poder «emplazar puestos armados en los lugares más apropiados» (art. 27).

Importa también subrayar que el reconocimiento del derecho de huelga en la Constitución está configurado, al modo franquista, como un instrumento de que disponen los trabajadores para la defensa de «sus intereses», y es fácil deducir que sólo es constitucional la huelga en defensa de intereses estrictamente laborales y sindicales, y que caen fuera de ese ámbito las de «intencionalidad política», como decía el viejo Código Penal. El respaldo a esta interpretación está en el art. 7 de la propia Constitución, que ciñe la acción sindical de los trabajadores «a la defensa y promoción de los intereses económicos y sociales **que le son propios**». Los trabajadores, según la Constitución, no constituyen una clase con intereses políticos definidos, sino una especie de corporación profesional equiparable a los arquitectos, notarios o médicos. La actividad política parece reservada a la categoría informe de «ciudadanos», iguales todos ellos ante la ley y cuyo cauce de intervención política son los partidos políticos y las elecciones, no las huelgas.

6. Las raíces fascistas de la movilización militar

Todo este tipo de normas tienen su origen en la teoría jurídica, propagada por pensadores nazis y fascistas, del «Estado total»²¹, que se ras- trea con claridad en Ernst Jünger y Carl Schmitt, teoría derivada de las concepciones geopolíticas sobre el «espacio vital»²². Schmitt, por ejemplo, acuñó las expresiones de potencialidad militar (expresión del art. 4-2 de la Ley Orgánica 6/80 de la Defensa Nacional) y movilización total: «La Sociedad que a sí misma se organiza en Estado —escribió— hál- lase en trance de abandonar el tipo de Estado neutral, propio del siglo XIX, y de transformarse en un Estado potencialmente **integral**»²³. El Estado no es ya ajeno ni neutral entre las clases sociales y las fuerzas políticas; no está separado de la sociedad ni está abierto a las diferentes corrientes sociales, sino que por el contrario es un Estado-partido y parti- dista, un Estado-clase, netamente beligerante, copado por unos y reacio a todos los demás.



Estas concepciones, propias del fascismo de entreguerras, están hoy plenamente vigentes y asumidas por los modernos estados capitalistas, que pretenden hacerlas pasar como si de ideas normales y corrientes se tratara. Por no ir más lejos, son las mismas ideas expuestas por un militar español tan conocido como Díez-Alegría, quien también sostiene hoy también que la guerra es **total**²⁴. Hoy el Estado, más que nunca, está diseñado por y para la guerra²⁵, está preparado para la guerra²⁶, que considera no como una apertura de las hostilidades, sino todo el período previo de su preparación²⁷. Es un Estado que no quiere verse sorprendido, que está siempre vigilante, superpolicializado, porque tiene una visión existencial del conflicto: hay guerra siempre que el enemigo está presente, y siempre hay un enemigo presente para el Estado bur- gués. Esa situación de permanente vigilancia hace que el Estado capita- lista contemporáneo acabe viendo enemigos por todas partes. El ene- migo no es sólo otro Estado, el extranjero, sino que está dentro incluso: la subversión es un capítulo de la guerra²⁸. «La intervención en las crisis internas —ha escrito Clutterbuck— se ha convertido en el método mo-

derno de hacer la guerra»²⁹. Se habla así corrientemente de «guerra civil mundial»³⁰, de las repercusiones de los conflictos domésticos en el área internacional, así como de la quinta columna o caballo de Troya del ex- tranjero dentro de las fronteras³¹.

Por otro lado, las nuevas tecnologías, el progreso científico ha trans- formado la forma de hacer la guerra: ya no hay trincheras y disparos so- lamente, sino que todas las energías nacionales deben cooperar en la «victoria» militar. De manera que todo debe estar al servicio y disponi- ble para el ejército y, además, el ejército, a su vez, debe estar disponi- ble para todo³².

Pero sería simplista afirmar que **todo** se debe poner a disposición de los generales; en realidad **todos**, incluida la población, tienen que ponerse bajo sus órdenes: «El aparato bélico, tecnológico actual —escri- be C.J.Friedrich— es absorbente, global, omnipresente, y exige la parti- cipación de **todos y cada uno** en la lucha»³³. De lo contrario el poten- cial militar se vería mermado y reducido, no estaría al cien por cien de sus posibilidades, no se aprovecharían todas las energías posibles³⁴.

Esto significa también que todos deben participar en la lucha anti- subversiva³⁵, en la lucha «antiterrorista», en la lucha contra el «enemigo interior»³⁶. Todos deben colaborar y, además, para ser más eficaces de- ben ponerse de acuerdo en aras de «los intereses superiores a la nación». No otra cosa está en la raíz de los pactos y consensos «antiterroristas» fir- mados por los partidos parlamentarios desde 1977, donde los llamados «pactos de la Moncloa» contenían tanto criterios sociales, laborales y sin- dicales, como las bases de la nueva legislación «antiterrorista». Su reflejo jurídico más claro fue el art. 2 de la Ley Orgánica 6/80 de la Defensa Na- cional, que decía: «La defensa nacional es la disposición, integración y acción coordinada de **todas las energías y fuerzas morales y mate- riales** de la Nación, ante cualquier forma de agresión, debiendo **todos los españoles** participar en el logro de tal fin. Tiene por finalidad ga- rantizar **de modo permanente** la unidad, la soberanía e independencia de España, su integridad territorial y el ordenamiento constitucional,

protegiendo la vida de la población y los intereses de la Patria, en el marco de los dispuesto en el art. 97 de la Constitución». Es la perfecta definición de un Estado total y absolutista «dentro del marco de la Cons- titución» cuyo precedente está en la Ley de Movilización Nacional de 1969. Ambas normas se basan en el ideario fascista que tan claramente expusiera Aunós en 1930, alabando las nuevas normas jurídicas que co- menzaban a difundirse por entonces en Europa, las cuales «muestran elocuentemente cómo los Ministerios de Trabajo son colaboradores de los Ministerios de Defensa Nacional en un amplio sentido constructivo, y cómo las leyes sociales disciplinan y afirman el deber de las masas productoras convirtiéndolas en defensas básicas del país»³⁷. Y también Girón lo expuso en plena función de ministro franquista: «El trabajador es un soldado de la Patria, con toda la disciplina implacable, pero con toda la gloria de serlo». Son ejemplos significativos de la incorporación al ordenamiento jurídico común de normas excepcionales: la posibili- dad de proceder a la militarización de las personas sin necesidad de de- clarar el estado de sitio, el estado de guerra permanente y por decreto.

Notas finales.

¹Tras el fusilamiento de Julián Grimau y ante un opúsculo de la Comisión Internacional de Juristas de Ginebra que criticaba la ausencia de libertad en España, el Ministerio de Información y Turismo elaboró otro titulado «España: Estado de Derecho». En 1963, según este folleto —redactado según dicen por el mismo Fraga, ministro del ramo a la sazón— España ya era un Estado de Derecho. La diferencia entre el viejo régimen franquista y el nuevo no es, pues, ese «Estado de Derecho», expresión, por cierto, elaborada por la doctrina iuspublicista germana a fines del pasado siglo para referirse al militarismo prusiano impuesto por los «junkers».

²Antes de 1965, todo conflicto laboral, cualquiera que fuese su intencionalidad, constituía sedición; después de dicha fecha sólo los políticos, justificado por la jurisprudencia del Tribunal Supremo debido a que «entrañan una perturbación a los fines comunitarios y de actividad de Estado, oponiéndose al primario bien común y a su indeclinable satisfacción colectiva... refleja la conexión existente entre la política y la economía, elevando la materialidad de ésta a postulado ideal de aquella, que debe defenderse porque al hacerlo se protege el bienestar comunitario aludido» (sentencia de 19 de diciembre de 1969).

propia —no militar, desde luego—, situaciones conflictivas y cauces de protesta, en su caso». Evidentemente García Valdés no se había leído la Ley de la que estaba hablando y, posiblemente, no sabía ni que existiera la Ley, lo que no le impide su osadía, escribir un artículo dirigido a los trabajadores, asesorándoles con argumentos ajenos al Derecho positivo.

³Sergio Vilar: *Historia del antifranquismo (1939-1975)*, Plaza y Janés, Barcelona, 1984, pgs. 372 y 373; también *Franquismo y lucha de clases*, Cedos, Barcelona, 1977, pág. 85; Paul Preston: *El triunfo de la democracia en España (1969-1982)*, Plaza y Janés, Barcelona, 1986, ps. 50-51; *Anuario Político español 1970*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1971, pgs. 708 y 709; L. E. de la Villa y C. Palomeque: *Introducción a la economía del trabajo*, Debate, Madrid, 1977, tomo II, pgs. 331 y 332.

⁴La militarización..., *El Cárabo*, pág. 34.

⁵Baylos Grau: *Derecho de huelga y servicios esenciales para la comunidad*, Tecnos, Madrid, 1987, pág. 204.

⁶*Estados excepcionales y suspensión de garantías*, Tecnos, Madrid, 1984, pág. 79.

⁷*Derecho de huelga...*, pág. 204.



⁸La militarización de los servicios públicos, *El Cárabo*, nº 2, septiembre-octubre de 1976.

⁹*El poder militar en España*, Laia, Barcelona, 1979, pag. 134.

¹⁰Vid. un ejemplo —Fuertes: «Consejo de Guerra a seis trabajadores», *Gaceta de Derecho Social*, nº 21, febrero de 1973, pág. 8.

¹¹La militarización..., «El Cárabo», pág. 28.

¹²Ob. cit. pág. 139.

¹³Véase un ejemplo en C. García Valdés: «M de movilización», «Gaceta de Derecho social», nº 27, agosto de 1973, pág. 12; pero el comentario del autor ante el acontecimiento demuestra su ignorancia del asunto que tiene entre manos. «En cualquier caso —dice García Valdés— lo más importante para nosotros es apresurarnos a adelantar que la medida no tiene por qué afectar —en pura teoría jurídica— a los intereses laborales de los trabajadores, los cuales no han de pensar que serán coartados en sus reivindicaciones laborales justas». Incluso pretende justificar la militarización para que las empresas efectúen «servicios especiales» en casos tales como incendios, explosiones, inundaciones y alteraciones públicas. No contento con sostener tamaña barbaridad, García Valdés continúa en su error y añade: «Las situaciones de excepción de las que se habla en la tarjeta no tienen nada que ver con la actividad trabajadora, su jurisdicción

¹⁴Responsabilidad penal en la huelga y el cierre patronal, *Comentarios a la legislación penal*, Edersa, Madrid, 1983, tomo II, pág. 230 y stes.

¹⁵*Diario de Sesiones de las Cortes*, 1 de febrero de 1976, páginas 972 y siguientes.

¹⁶Con Garrido Falla, Serano Alberca y otros: *Comentarios a la Constitución*, Civitas, Madrid, 1980, pág. 465.

¹⁷Fraga Iribarne, que no es ajeno a la Ley de 1969, se mostró partidario de hacer el servicio militar «un sector básico de una idea más general del servicio social, comprensivo tanto de los momentos de paz como de guerra, introduciendo abiertamente el concepto de movilización general selectiva (*Un objetivo nacional*, Diosa, Barcelona, 1975, pág. 153).

¹⁸«La protección extraordinaria del Estado», con García de Enterría, Predieri y otros: *La Constitución española de 1978*, Civitas, Madrid, 1981, págs. 693-694.

¹⁹En contra de esta tesis, Baylos Grau, *El derecho de la huelga...*, pág. 206.

²⁰Ob. cit..., pág. 232.

²¹De esta noción deriva la guerra total, guerra en la que se involucra a todos los ciudadanos y en la que, por tanto, desaparecen las fronteras entre lo civil y lo militar; vid. M y A Mattelart: *Comunicación e ideologías de la seguridad*, Anagrama, Barcelona, 1978, págs. 52-53.



²² Vid. Pablo Lucas Verdú: *Curso de Derecho Político*, Tecnos, Madrid, 1972, tomo I, págs. 261 y stes.

²³ *La defensa de la constitución*, Labor, Barcelona, 1931, pág. 100.

²⁴ *Ejército y sociedad*, Alianza, Madrid, 2ª Ed., 1973, pág. 65.

²⁵ «Los ejércitos –dice Díaz Alegría– están constituidos para circunstancias anormales, en las que se desenvuelven como en elemento propio a todo su sabor, mientras que han de vivir en el medio más o menos normal que les toca de acuerdo en las circunstancias, ya que constituyen solamente una realidad potencial» (ob. cit., p. 62).

²⁶ J. Busquets Bragulat: *El militar de carrera en España*, Ariel, Barcelona, 1984, págs. 258 y stes.

²⁷ «El entrenamiento de un soldado requiere de mucho tiempo, y mucho más tiempo requiere la organización de un ejército eficaz, sobre todo cuando debe enfrentarse a la guerra de guerrillas y al terrorismo» (Richard Clutterbuck: *Guerrilleros y terroristas*, Fondo de cultura Económica, México, 1981, págs. 73-74).

²⁸ José Díaz de Villegas: *La guerra política*, Ediciones del Movimiento, Madrid, 1966; la teoría del «enemigo interno» está plenamente asumida por la Comisión Trilateral que, incluso, la considera más importante que el «enemigo exterior».

²⁹ Ob. cit., pág. 189.

³⁰ Jacqueline Grapin y Jean Bernard Pinatel: *La guerra civil mundial*, Monte Avila, Barcelona, 1978.

³¹ Vid. V. Suances y Suances: *La seguridad nacional y los servicios informativos*, Lima, 1950.

³² Díez-Alegría, ob. cit., pág. 44.

³³ *Gobierno constitucional y democracia*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1975, tomo II, pág. 585.

³⁴ Díez-Alegría se permite defender al ejército como «motor de desarrollo económico» (ob. cit., pgs. 51 y stes), pese a la clara experiencia contraria de los países subdesarrollados. Hay que destacar también coincidencias como la extensión del sufragio a toda la población en Gran Bretaña precisamente en 1918, en plena guerra mundial, cuando se enviaba masivamente y forzosamente a las trincheras a toda la población que, pese a ello, no había podido votar hasta entonces.

³⁵ «Más la guerra moderna no puede contentarse ya con uno tan estrecho significado de la contribución que han de prestar los habitantes de un país cuando éste se vea atacado, el cual ha de movilizarse por completo para encauzar acertada y convenientemente, las actividades de cuantos en él residen y cuyo concurso general es tan imperativo que no se admite excepción de ningún género» (Suances, ob. cit., pág. 105).

³⁶ Las campañas llamando a la delación en masa a través de carteles y recompensas en metálico son expresivas de esa lacra fascista incrustada en el moderno Estado capitalista. Al respecto merece la pena leer la intervención de Martín Villa en el Congreso de los Diputados: *Diario de Sesiones*, 27 de julio de 1978, pág. 4688).

³⁷ Eduardo Aunós: *Estudios de Derecho corporativo*, Reus, Madrid, 1930, pág. 17; cuando escribió esto, Aunós era un estrecho colaborador del general y dictador Primo de Rivera, como luego fue ministro de «Justicia» en tiempo de Franco.

Por un sindicalismo verde

VICTOR FRAGA (MIEMBRO DEL COLECTIVO ECOLOGISTA ECOFONTANEROS Y AFILIADO A CGT)

QUIÉN no habla hoy de ecología? Esta preocupación por el medio ambiente, ¿ha hecho meditar a los sindicalistas sobre la validez de sus estrategias y reivindicaciones actuales? ¿Son coherentes éstas con los principios de solidaridad e igualdad del sindicalismo? ¿Es extensible el nivel de consumo de los trabajadores y trabajadoras occidentales a todos los del planeta?

La ecología pone en evidencia la insuficiencia actual de las bases ideológicas sobre las cuales se ha cimentado el sindicalismo de clase durante el pasado y presente siglo, y por lo tanto, exige una forma nueva de hacer sindicalismo. Y no como una flor añadida a las últimas páginas de los acuerdos de congreso, sino formando parte del propio contenido de las reivindicaciones.

Las insuficiencias ideológicas del sindicalismo

Hace tan sólo 30 años que se habla de contaminación, 25 que se habla de medioambiente, y menos de 20 que se habla de ecología.

Anarquismo y Marxismo, como formas diferentes de construir el socialismo, tuvieron su concreción teórica hace más de 100 años. La lucidez de aquellos pensadores sentó las bases ideológicas con las cuales construir unos sindicatos, sin los cuales la esclavitud posiblemente seguiría. Sin embargo, estos teóricos, no pudieron predecir lo que iba a suceder 100 años después: la catástrofe ecológica del planeta.

Pero eso era entendible, ya que en una época de hambre, miseria y explotación, la ciencia y la tecnología se presentaban a los ojos de estos teóricos como liberadoras de las enfermedades, del hambre, del trabajo físico agotador, etc. Por ello sus reivindicaciones se basaban en la socialización de esos medios de producción.

La industrialización no alcanzaba más que un pequeño porcentaje de la actual, y por lo tanto su impacto ambiental, era considerablemente inferior. La vida sobre el planeta no estaba amenazada. No se habían desarrollado, ni la energía nuclear, ni los productos químicos agresivos, y el consumo de energía por habitante era unas 20 veces menor que la actual.

Por aquel entonces los ideólogos marxistas sugerían que para la construcción del comunismo era necesario el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas, que permitiría la construcción del Estado del Bienestar para los trabajadores y trabajadoras y la disposición de la Naturaleza al servicio de la humanidad.

Los anarquistas, que si bien tenían una mayor sensibilidad por la Naturaleza no dejaban de tener una fe contundente en que el desarrollo

de la ciencia y la tecnología permitirían, si eran bien empleadas, acabar con el sufrimiento humano una vez liberados los seres humanos de la opresión del capital y estado.

100 años después

Sin embargo, ahora, 100 años después, el sindicalismo sigue basando sus estrategias y fines en aquellos postulados. Sin observar que a partir de la revolución industrial el ser humano pasó definitivamente de una sociedad basada en el reciclaje, a una economía basada en recursos no renovables, particularmente favorecedora de la degradación del medioambiente, y generadora de una creciente radicalización de las desigualdades e injusticias, sobre todo a nivel internacional.

Este desarrollo espectacular de las fuerzas productivas, basado en el consumo masivo del capital natural y sobreexplotación de la mayor parte de la humanidad, está conduciendo a un modelo de vida cada vez más inviable y carente de sentido.

El sindicalismo ha caído en el error de que el crecimiento económico (es decir: producir más de los mismo) genera riqueza, empleo y aumento del nivel de vida. Se piensa que todo se puede democratizar, desde el filete de ternera al chalet de la sierra. Desde el microondas hasta el mercedes, o las vacaciones en Tahití.

Es por ello que las reivindicaciones sindicales se centran en las subidas salariales, pues se quiere emular el modo de vida burgués a costa de lo que sea.

Pero... ¿es posible democratizar o socializar todo? Uno de los objetivos fundamentales de la lucha sindical era (¿es?) la igualdad entre los seres humanos. Y por su contenido internacionalista, la igualdad de todos los seres humanos del planeta.

Entendiendo por igualdad que todas las personas tienen derecho a disfrutar de los mismos bienes y que no es lícito tener aquellos que no son extensibles a todos los seres humanos, ya sea por justicia social o por límites ecológicos.

Con un ejemplo se entenderá mejor, una de las principales contradicciones que se plantean al sindicalismo:

Occidente, donde nos ha tocado vivir, lleva un tren de vida derrochador y despilfarrador, consume el 75% de la energía y recursos del planeta con tan sólo en 25% de la población. Si extendemos pues el consumo de energía y recursos de Occidente a todos los seres humanos del planeta, de acuerdo con los principios igualitarios del sindicalismo, habría que multiplicar por cuatro la producción actual.

Y aquí entra en escena la ecología. Si ya existe un problema gigantesco de contaminación de la tierra, aguas y aire; efecto invernadero; agujero de ozono; deforestación; erosión de suelos y un progresivo agotamiento de los recursos del planeta, pensemos lo que ocurriría si **todos** los seres humanos del planeta igualaran su nivel de consumo al occidental. Ello supondría: Cuatro veces más coches. cuatro veces más centrales térmicas y nucleares. Cuatro veces más industrias químicas. Cuatro veces más contaminación...

Por ejemplo: De los 23 billones de Tm. de dióxido de carbono que se emitirán durante 1992, el 75% corresponderá a los países industrializados. Si todos los seres humanos del planeta consumen lo mismo que nosotros, se emitirían 86 billones.

No habría que esperar 50 años para que las previsiones más nefastas del efecto invernadero (ascenso del nivel del mar, inundaciones, sequías, etc.) se cumplieran, bastarían cinco.



El resultado sería una catástrofe ecológica. Por lo tanto, no es posible el crecimiento ilimitado como postulaba el marxismo, ni generalizar el modo de vida occidental, pues existen unos límites ecológicos que determinan nuestra vida y el resto de seres vivos.

El sindicalismo, en la encrucijada. Occidente es responsable del hambre y la miseria de la mayoría de pueblos del planeta. Y dentro de Occidente estamos también los trabajadores y trabajadoras que nos beneficiamos y somos responsables indirectamente e involuntariamente de la explotación de los países del Tercer Mundo para mantener nuestro nivel de vida. Un trabajador occidental es un burgués en el tercer mundo.

Es decir, estamos todos en el mismo barco, pero mientras unos nos paseamos por el puente, otros se desloman en la carbonera. De esta manera los conceptos de solidaridad, igualdad e internacionalismo, tradicionales en el movimiento obrero, pierden todo su sentido si no se les da una concepción planetaria. Ya no sirve decir —tan sólo—, que cuando los pueblos del Tercer Mundo se sacudan a sus tiranos podrán vivir como nosotros. Eso está muy bien para acallar nuestras conciencias de trabajadores acomodados. Pero la ecología dice que no es posible.

Entonces, si no es posible igualar el nivel de consumo de todos los trabajadores y trabajadoras del planeta al nuestro ¿qué hacer? Sólo hay dos opciones: cerrar los ojos y colaborar en el mantenimiento de la situación privilegiada actual manteniendo la desigualdad, o luchar por esa igualdad, disminuyendo nuestro nivel de consumo y aumentando nuestra solidaridad internacionalista.

Los sindicatos occidentales se encuentran, pues, en la disyuntiva de colaborar en el crecimiento económico para aumentar el nivel de consumo de sus afiliados a costa de la explotación tercermundista y el deterioro del medioambiente, o desarrollar una política internacional igualitaria, solidaria y de conservación del medioambiente, unida a un aumento de la calidad de vida de sus afiliados a costa de disminuir el consumo.

Por ello deberían propagar la necesidad no sólo de una redistribución del pastel —que es la base de la mayoría de las reivindicaciones sindicales—, sino reducir el consumo para que el resto de ciudadanos y ciudadanas del planeta pueda al menos comer.

Se corre el riesgo, por supuesto, de que los gobiernos de turno utilicen estos planteamientos para desarrollar una política de austeridad para unos y no para las clases dominantes —lo que se ha dado en llamar Ecofascismo—, cuestión que por supuesto habría que combatir.

¿Ecología contra puestos de trabajo?

El pasado 29 de febrero, varios miembros del colectivo ecologista «Ecofontaneros», del que formo parte, escaláramos una de las torres de refrigeración de la central térmica de Andorra en Teruel, propiedad de Endesa, para colocar una pancarta y exigir medidas correctoras en las emisiones de dióxido de azufre, causante de la lluvia ácida que ha destruido más de 200.000 Ha. de bosques en la provincia de Castellón.

Al bajar nos detuvo la Guardia Civil, y menos mal que nos detuvo, porque un grupo de trabajadores de la empresa querían partírnos la cara bajo una lluvia de insultos, entre los que se oían «Hijos de puta, queréis quitarnos el pan de nuestros hijos».

Las secciones sindicales de CC.OO y U.G.T. difundían al día siguiente un comunicado de prensa en el que aseguraban que estábamos pagados por las eléctricas privadas.

Dos años antes, un afiliado de CGT de Zaragoza, se desafiliaba porque según sus palabras «Su secretario general iba contra sus intereses». Sus intereses no eran otros que un chalet en una urbanización en construcción en el Moncayo, y el secretario general era yo por aquel entonces, que me había enterrado en hormigón —junto a otros— a la entrada de la misma para impedir el paso de la maquinaria y exigir su paralización.

¿Por qué se dan estos enfrentamientos entre ecologistas y sindicatos? Porque la mayoría de los obreros identifican su seguridad económica con el producto de su industria y por lo tanto consideran suicida hacer críticas fundamentales a este producto, o sugerir que debe ser eliminado.

Así pues, en su búsqueda de seguridad, los obreros, en muchos sentidos, se ven forzados a sostener y perpetuar las prioridades de un sistema que engendra su propia inseguridad y su relativa pobreza. Y así los obreros de las fábricas de armas y centrales nucleares rara vez pedirán el cierre. Ni los de fábricas de automóviles pedirán reducir la producción.

Si seguimos las reivindicaciones sindicales, constataremos que se han ido integrando progresivamente en la lógica del sistema, quizás porque así son los deseos de los obreros. Todo se reduce al reparto del pastel. Un pastel rapiñado en sus dos terceras partes a otros países.

Nunca apenas se lucha por la calidad y consistencia del pastel. Ni se cuestiona su procedencia. Ni lo que ha habido que ensuciar la «cocina» para hacerlo.

Los asalariados trabajan no sólo para subsistir, sino para emular las formas de vida de las clases dominantes. Se valora la calidad de vida y trabajo en términos de salario y consumo. Se secciona a la gente en dos personalidades: productor y consumidor sin ninguna relación entre ellas.

Sin embargo, los aumentos salariales son rápidamente recuperados con aumentos de precios y la ideología del consumo que ha penetrado en los trabajadores supone la ampliación de mercado para las empre-

sas. Ideología que algunos sindicatos no tratan de combatir, sino que apoyan diciendo que el consumo estimula la creación de empleo. Consumo que a su vez genera la catástrofe ecológica que está comenzando a mostrarse.

Así se están dando las luchas obreras profundamente contradictorias donde se propugnan puestos de trabajo en una industria absurda, destruyendo simultáneamente los propios recursos y la vida placentera que se trataba de obtener con dicho puesto de trabajo. Llegándose en su caso a la competencia de los propios trabajadores de diferentes países y regiones por la instalación de industrias nocivas e innecesarias.

¿Qué hacer con esta contradicción entre conservación de puestos de trabajo e industrias nocivas y calidad de vida? El paro que conocemos actualmente nos obliga a reconsiderar el objetivo del pleno empleo. Crear empleo no es un fin en sí mismo. Hay que hacer que esos empleos sean útiles, al servicio de la colectividad y que la actividad productiva perturbe lo mínimo posible el medioambiente en el que vivimos.

Es necesario empezar a distinguir entre ganar más y vivir mejor.

Tomemos como ejemplo una reivindicación para la mejora de las condiciones de trabajo en una industria peligrosa y contaminante. La lucha sindicalista desemboca normalmente en la concesión de una prima por trabajo penoso. Tarde o temprano el problema vuelve a plantearse y la solución es cada vez más y más difícil. (Recordemos el caso de los trabajadores con cáncer del Ciemat, o el insecticida en la sangre de los obreros de la fábrica Inquinosa de Aragón).

Ultimamente los sindicatos —incluido el nuestro— reivindicamos la reindustrialización de ciertas zonas. Pero no decimos con qué o ni para qué. Únicamente apostillamos «con respeto al medioambiente» como el Persil. Pero eso es decir muy poco. Porque, ¿significa que admitimos cualquier industria que cree puestos de trabajo? Por ejemplo, ¿una central nuclear, una fábrica de insecticidas, una de coches, una de armas...?

Aún recuerdo cómo CGT (entonces CNT) se opuso junto al movimiento ecologista de Aragón a la instalación de la General Motors, con lo que ello suponía.

Conexión entre movimiento ecologista y movimiento obrero

El ejemplo de la energía. Sin embargo, puede darse una conexión entre el Movimiento Ecologista y Movimiento Obrero en la reivindicación de puestos de trabajo. Hasta ahora, la mayoría de las inversiones, han sido destinados a sectores de gran consumo de energía, recursos y capital, y grandes productores de contaminación; descapitalizando a su vez los sectores tradicionales.

El movimiento sindical, a la hora de defender los puestos de trabajo, debería ir en contra de este tipo de inversiones y reivindicar su utilización en los sectores en que somos deficitarios en este país: alimentos (que se importan en cantidad y que dependen a su vez del petróleo importado para producir abonos y gasóleo); energías renovables para no depender de las importaciones de petróleo o las nucleares y tecnologías blandas.

La relación de puestos de trabajo, para un mismo capital invertido puede llegar a ser de 10 a 1 a favor de estos últimos sectores. Un estudio reciente del World-Watch Institute señala que con 10 millones de dólares se crean 14 empleos en la industria del petróleo y la gasolina, mientras que se crean 130 en la agricultura y 320 en los servicios.

Las energías renovables crean más puestos de trabajo

Y encima son más limpias y seguras. Los ecologistas mantenemos la necesidad de disminuir el consumo de energía por razones ya trilladas. Las multinacionales del petróleo y las grandes empresas de producción termoelectrónica (de carbón o nucleares) suelen responder argumentando

que un menor consumo de energía conllevará una pérdida masiva de puestos de trabajo en estas empresas.

Los sindicatos suelen caer en la trampa, y defienden a capa y espada unos modos de producción de energía fuertemente contaminantes.

El sol da más empleo que el INEM Sin embargo, hay un modo de satisfacer las necesidades energéticas del futuro, al tiempo que se crean puestos de trabajo y se preserva el medioambiente. Una economía basada en el consumo de recursos renovables (solar, eólica, biomasa, etcétera) y en el ahorro energético ofrecería más puestos de trabajo que una economía basada en el consumo de combustibles fósiles.

La explotación de la energía implica en la actualidad un número relativamente reducido de empleos, ya que estas industrias utilizan mucho capital. Sin embargo, las políticas de ahorro energético y mejora de los rendimientos en la producción necesita tal cantidad de puestos de trabajo, que en un futuro éstos irán en aumento y cambiarán además las capacidades profesionales exigidas a los trabajadores y trabajadoras de la energía.

A estas conclusiones llegó recientemente un estudio para Dinamarca, Francia, Reino Unido y Alemania, de la Comisión de Comunidades Europeas.

En dicho estudio se comprobó que las inversiones en calefacción de distrito, el aislamiento de edificios y las centrales de biogás, por ejemplo, ahorran dinero y producen más puestos de trabajo que las inversiones en nuevas plantas de energía.

En la transición hacia una economía solar, los puestos de trabajo que sufrirían un crecimiento más rápido serían los tradicionales puestos especializados y semiespecializados, tales como instaladores de aislamientos, carpinteros y obreros del metal laminado.

Entre las nuevas profesiones que sufrirían una rápida expansión están las prospectores de energía eólica, los técnicos en placas fotovoltaicas



cas y los arquitectos solares. Estos puestos de trabajo, podrían llegar a ser cientos de miles en las próximas décadas.

Algunas capacidades actuales podrían ser reconvertidas. Por ejemplo, los geólogos y equipos de pozos petrolíferos podrían concentrar sus energías en la perforación de recursos geotérmicos.

Empleo directo generado por diferentes tecnologías productoras de electricidad por teravatio* /hora producida al año	
Tecnología	Empleos
Nuclear	100
Geotérmica	112
Carbón (incluyendo la minería)	116
Térmica solar	248
Eólica	542

* Teravatio: mil millones de kilovatios/hora.

Es más, una economía altamente eficiente, basada en la energía renovable, crearía no sólo más puestos de trabajo, sino también trabajos más limpios y seguros.

Por ejemplo, algunos de los puestos de trabajo que surgirían si se sigue con la política nuclear serían para la limpieza de derrames radioactivos o el desmantelamiento de plantas calentadoras.

La adición de equipo contra contaminación en las térmicas de carbón también crea empleo, pero algunos de los nuevos puestos de trabajo implican la eliminación de cenizas tóxicas.

Sin embargo, la instalación de sistemas solares pasivos y sus mantenedores se libran de estos peligros ocupacionales.

Por otro lado el consumo fuerte de energía en los sectores duros no se utiliza en general para reducir la dureza o el tiempo de trabajo, sino en reducir el número de trabajadores para disminuir la carga salarial y la conflictividad obrera y aumentar la productividad.

Si no luchamos ecologistas y sindicatos contra este modo de desarrollo, llegará el momento en que habrá una gran cantidad de parados asistidos por el INEM (o lo que quede de él) o con bonos de Cáritas, y por otro no habrá dinero para importar petróleo o comprar alimentos. Y todo ello con un medioambiente tan deteriorado que costará un gran esfuerzo energético depurar agua hasta para poder beber.

Si no luchamos ecologistas y sindicatos contra este modo de desarrollo, llegará el momento en que habrá una gran cantidad de parados asistidos por el INEM (o lo que quede de él) o con bonos de Cáritas, y por otro no habrá dinero para importar petróleo o comprar alimentos. Y todo ello con un medioambiente tan deteriorado que costará un gran esfuerzo energético depurar agua hasta para poder beber.

La unidad de los trabajadores y trabajadoras desde el punto de vista ecologista

En una sociedad competitiva y de alto nivel de consumo los asalariados y asalariadas tienen aspiraciones similares a las de las clases dominantes, bajo el espejismo de que ello es posible. De ahí la solidez del capitalismo antiecológico como ideología hegemónica en estos momentos.

Los sindicatos buscan la unidad de los trabajadores en sus organizaciones. Ahora bien, para que se dé tal unidad debe haber confluencia de intereses. Pero, ¿existe homogeneidad dentro de los asalariados? Los

diversos sectores que componen el asalariado (no digo clase obrera), son tan dispares que es improbable que los intereses sectoriales puedan converger basándose en reivindicaciones materiales. El aumento del corporativismo de las luchas sindicales es un ejemplo.

La unidad de los asalariados ya no puede hacerse pues sobre una base de reivindicaciones materiales (salariales). Es necesario introducir contenidos ecologistas, que si bien en un principio pueden llevar al rechazo, por la cultura consumista e insolidaria existente, serán finalmente entendidos por la mayor parte de la población, que verá en ellos la única vía posible de disfrutar una existencia digna.

En ese sentido, los sindicatos deberían potenciar la creación de puestos de trabajo, en los sectores agrícola, energías renovables, tecnología «blanda» y reciclaje.

Luchar por suprimir o reducir paulatinamente las producciones destructivas o superfluas (publicidad, autopistas, armamento, nucleares, coches, ciertas industrias químicas, etc.)

«Destaylorizar» la organización del trabajo.

Reducir drásticamente la jornada del trabajo y transformar una parte del trabajo asalariado en trabajo libre (vestido, montaje de aparatos domésticos, reparaciones en talleres de barrio de utilización colectiva, etcétera).

Organizar la rotación en trabajos penosos y desagradables que sean imprescindibles.

Crear en los sindicatos consejos asesores de ciencia, tecnología y ecología.

Desarrollar campañas de concienciación entre sus afiliados sobre el deterioro ecológico y la explotación tercermundista que supone el consumo desenfadado, haciéndoles partícipes de las campañas de los grupos ecologistas.

Aumentar el período de vida de los productos y su posibilidad de reparación y reciclaje, denunciando públicamente a las empresas cuyos productos no tengan estas características.

Defensa especial de los emigrantes legales o ilegales provenientes del Tercer Mundo, recuperando el contenido internacionalista del anarcosindicalismo y del sindicalismo revolucionario.

Establecimiento de intercambios igualitaristas con cooperativas de producción del Tercer Mundo.

Conclusión

La Ecología ha irrumpido con fuerza en los últimos 10 años. Después de la caída del bloque comunista, parece haber quedado el capitalismo como ideología hegemónica. Sin embargo, el capitalismo necesita del crecimiento continuado para asegurar su estabilidad. Crecimiento que pone en cuestión la ecología, que a mi modo de ver es por naturaleza anticapitalista. Por ello cualquier organización —léase sindicato— que aspire a una transformación social y de las formas de producción, distribución y consumo deberá incorporar en sus reivindicaciones contenidos ecologistas, de lo contrario será un engranaje más del capitalismo, que tratará tan sólo de hacer un hueco a sus afiliados en la mesa de los ricos del Norte, explotando a los trabajadores del Sur y colaborando en la destrucción de nuestro planeta. Así pues:

— O los sindicatos luchan para imponer a la tecnología y la producción actuales límites que preserven los recursos naturales, los equilibrios vitales y la soberanía de las comunidades y los individuos.

— O los límites necesarios para la preservación de la vida serán calculados y planificados centralmente por ingenieros ecologistas, y la producción programada del modo de vida óptimo será confiada a instituciones centralizadas y a técnicas duras.

La primera vía nos acercará a la sociedad ecologista libertaria. Le segunda, al ecofascismo.

A propósito de los medios informativos en una democracia cercana como la suya y ejana como la nuestra

J. L. GOMEZ MOMPART

DOSCIENTOS cuatro años después de que Burke calificara la prensa de «cuarto poder», el periódico español más influyente, *El País*, caía por tercera vez en sus dieciséis años de calvario de independencia, soledad, de la que hace gala; el que sin falsas modestias está considerado como «uno de los veinte mejores rotativos del mundo», según el artículo de John C. Merrill *Elite mundial. La comunidad periodística de la razón* (publicado en el *Gannet Center Journal* de la Universidad de Columbia). «En el vasto terreno baldío de la información mundial, entre la tosca masa de la mediocridad periodística —aseguraba el seleccionador mundial de la mitad de los cuarenta principales—, existe un pequeño grupo de periódicos de orientación internacional, serios y reflexivos, que ofrecen una alternativa racional y profunda a un selecto grupo de lectores. Resumiendo, su función es tanto la de dirigir la opinión como la de informar.»

Pues bien, ese faro de la libertad de expresión española, esa luz diáfana entre las tinieblas de tanta desinformación y manipulación, «un producto que constituye —en palabras suyas— un pilar básico del sistema democrático», faltaba por tercera vez en sus tres lustros de su historia a su cita con los lectores. Y éstos, contra la voluntad manifiesta de la dirección de *El País*, «vieron defraudado su contrato de confianza con la información escrita» («Una capital sin periódicos», editorial del 11 de diciembre de 1991).

La edición madrileña del mencionado periódico ha dejado de salir en tres ocasiones: en 1985 y 1988, a causa de sendas huelgas generales, y el pasado 10 de diciembre, debido a la huelga realizada por los repartidores de prensa. El derecho de huelga de estos trabajadores llamados «ruter» acabó —según el



EDICIÓN DE LA COMUNIDAD VALENCIANA. DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA. LUNES 26 DE SEPTIEMBRE DE 1992. Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28007 Madrid / Tel: (91) 337 32 63 / Precio: 92 pesetas / Año XVII. Número 5.394

Los renovadores mantienen el 'sí' a Maastricht

Anguita logra que IU apruebe la abstención sobre la Unión Europea

El líder de Izquierda Unida, Julio Anguita, logró ayer que el Consejo Federal de IU aprobara su propuesta de abstención parlamentaria en la votación ratificación del Tratado de Unión Europea. Tras semanas de enfrentamientos, esta decisión ha consolidado el distanciamiento entre el sector mayoritario de IU y los renovadores de Nicolás Sartorius e Iñacina por Catalunya (IC), partidarios del sí crítico. Sartorius afirmó que la abstención equivale a un no.

Los renovadores y los miembros de Iniciativa por Catalunya vieron rechazada su exigencia de libertad de voto, que defendían como expresión de respeto a la diversidad de opiniones.

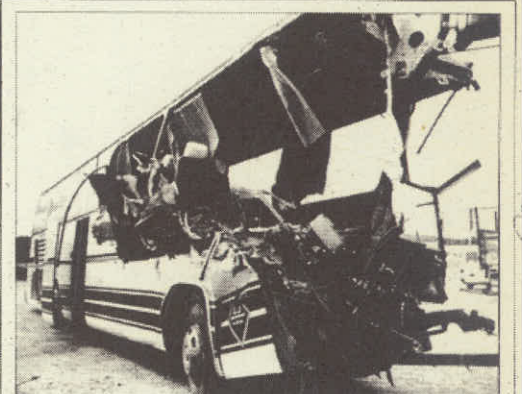
Julio Anguita defendió el jueves, en el Pleno del Congreso, una enmienda a la totalidad del tratado con propuestas alternativas, entre las que se especifica la solicitud de un referéndum. Esta enmienda se apoyó unánimemente por el Grupo Parlamentario de IU-IC.

El coordinador general de IU explicó en este Pleno la posición del grupo cuando se proceda a la ratificación, a finales de octubre. Pero tras la decisión de ayer, Iniciativa por Catalunya, que tiene decidido votar a favor, la unidad de voto y podría exigir que se le reconociera un puntaje propio, lo que rompería la tradición de un postvoto único.

Tras un debate de cinco horas en el que intervinieron unos 50 diputados de Izquierda Unida, Anguita admitió que "Maastricht no merece un enfrentamiento". Nicolás Sartorius, que renunció a hablar desde la tribuna, consideró que no conceder la libertad de voto es "imponer el monolitismo".

La resolución aprobada por el Consejo Federal de IU avala definitivamente las contiendas del Tratado de Maastricht y reclama su renegociación tras criticar su "orientación neoliberal" y el mantenimiento del déficit presupuestario. Izquierda Unida critica también la consagración de los vencimientos en los economías europeas.

Página 13



Nuevo accidente de autobús con 10 víctimas mortales

Un autobús volvió a convertirse el sábado en autostán para 19 personas. Un autocar que cubría la línea Tonzellero-Valencia chocó frontalmente contra un camión articulado al que se le desató el remolque cuando pasaba por Graja de Jaieta (Cuenca), en la nacional III (Madrid-Valencia).

Otras ocho personas que viajaban en el autobús resultaron heridas, al igual que el conductor del camión. La Dirección General de Tráfico no facilitó hasta ayer información del accidente. Las imágenes muestran el estado en que quedó el vehículo tras el percance. Página 13

SUMARIO

16 Arzalluz dice que el Estadio "está en quiebra" y apoya la "Europa de dos velocidades"

Xabier Arzalluz, presidente del Partido Nacionalista Vasco, respaldó ayer la idea de la fusión de las dos velocidades y dijo que el Estado español es responsable prácticamente en quiebra a causa de la falta de previsión del Gobierno en materia económica y como consecuencia de los recortes y del despilfarro. Arzalluz, que se refirió a la vigencia de la "España de condena", hizo esta declaración durante el Alzardi Egana (Día del Partido).

9 Mueren 168 jefes militares rumanos en accidente aéreo

15 Leguina y Serrano quieren acabar con la imagen de enfrentamiento en el PSOE de Madrid

20 La policía investigará el dinero extranjero invertido en empresas de juego

24 Los obispos de Guatemala piden perdón por los crímenes de la Iglesia en América Latina

25 El Papa proclama tres nuevos beatos españoles

47 Amato dimitirá si su plan de ajuste económico es rechazado por el Parlamento italiano

Neta ventaja del ex comunista Iliescu sobre la oposición en las elecciones rumanas

El presidente rumano, el ex comunista Ion Iliescu, cobraba ventaja ante los comicios elecciones a la presidencia y las cámaras legislativas sobre el principal grupo de la oposición, la fuerza genéricamente liberal que dirige el profesor de universidad Emil Constantinescu. Aunque la diferencia en sufragios a favor del presidente rumano cambiaba anoche por momentos, no parece que fuera a rebasar el 50% de los votos necesarios para proclamarse vencedor a Iliescu en la primera vuelta. Si nadie obtiene la mayoría absoluta en las presidenciales habrá que celebrar una segunda vuelta el próximo 11 de octubre entre los dos primeros clasificados, que habría de ser con citados Ion Iliescu y Emil Constantinescu. En las legislativas, el Frente Democrático de Salvación Nacional del presidente iba también por delante con el 27,3% de los votos contra un 23% de la coalición anticomunista de Constantinescu. Ese resultado, de considerarse, le daría al Frente de Iliescu el mayor número de escaños en el Senado de 143. El actual presidente, heredero del viejo régimen, comentó que "el futuro de Rumania, las vías a seguir para continuar el proceso de democratización y de reforma económica dependen del resultado de estas elecciones generales". Emil Constantinescu señaló que si su lista elegida sería "el presidente de todos los rumanos". El resultado de una segunda vuelta sería incierto, pese a la ventaja de Iliescu en los comicios de ayer. Página 3

inglés en Versión Original

CURSOS ACELERADOS DEL 1 OCTUBRE AL 11 NOVIEMBRE

CURSOS TRIMESTRALES DE OCTUBRE A DICIEMBRE

MATRÍCULA GRATIS DEL 20 SEPTIEMBRE AL 12 OCTUBRE

San Sebastián, 107 Tel. 447 10 00

Laguarda, 14 Tel. 678 21 25

ahna

Deportes

Maradona vuelve esta noche al fútbol en Sevilla contra el Bayern

Amarga despedida de Orantes en la Copa Davis

Mansell gana en Portugal y Prost ficha por Williams

Diego Armando Maradona

citado editorial— «laminando los derechos de otras partes interesadas: los del lector». Porque, afirmaba *El País*, «un periódico se debe antes que nada y por encima de todo —de todos los poderes, políticos, financieros o sindicales— a sus lectores».

Esa sacralización del diario, en este caso del periódico español «de referencia dominante», como suele denominarse, se argumentaba a partir de los presupuestos más rancios del liberalismo conservador inglés de finales del siglo XVIII: «un periódico es un producto de papel impreso, pero es, sobre todo, un instrumento para comunicarse con sus suscriptores y lectores y comunicar a éstos entre sí».

El trasnochado mito del «cuarto poder», en tanto que medio capaz de denunciar los abusos de los otros tres poderes clásicos, pero

unos expertos compañeros de viaje. Adelante, entonces, con los faroles, ya que nadie mejor que uno mismo para retratarse tan bien; para mirarse en el espejo (opaco en el caso de la prensa) y repetirse, en voz alta y sin rubor y pudor, que *El País* es el más bonito: «La imagen que el periódico quiere dar públicamente de sí mismo no tiene por qué coincidir necesariamente con la que él se reconoce *ante* sí mismo. Es un imagen embellecida, ejemplar, edificante. El periódico adopta la misma actitud del político profesional: practica un doble lenguaje, idealista cuando se comunica con su audiencia, realista y pragmático en sus propios centros de poder.» (Héctor Borrat, *El Periódico, actor político*, Gustavo Gili, Barcelona, 1989, página 32.)

Ese doble lenguaje, inherente al discurso

testa y desmoralización del pueblo norteamericano), el de la CNN fue, en muchos momentos, de mera propaganda.»

Diversos testimonios podrían citarse que ridiculizarían la sublimación reiterada de la información en *El País*, y de tantos otros medios, así como la mitificación constante del lector. Recordemos tan sólo dos referidas al mencionado conflicto bélico internacional sobre Irak:

1. «El público jamás había recibido tantas noticias en directo y nunca antes había tenido la impresión de no enterarse realmente de lo que allí estaba realmente pasando.» (Jean-François Kahn, director de *L'Événement de Jeudi*.)

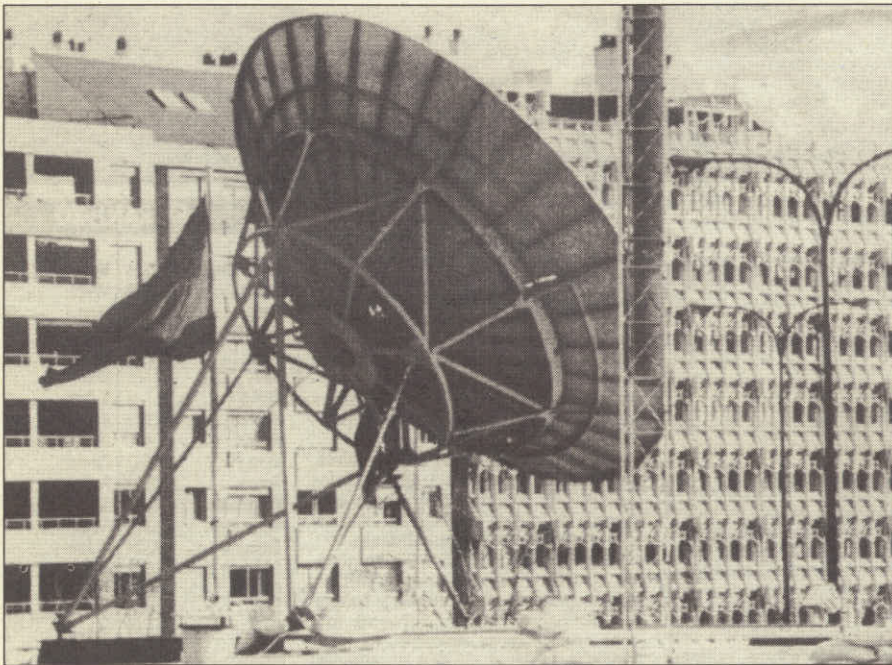
2. «Las democracias occidentales, en la guerra del Golfo Pérsico, han permitido la intoxicación.» (Jean-Claude Guilleband, presidente de *Reporters sans Frontières*.)

Como ya advertimos con L. A. Chillón, un mes después de iniciarse los bombardeos de la fuerza militar transestatal sobre Bagdad, «la guerra tuvo la virtud dudosa de exacerbar, revelándonos, de paso, las contradicciones internas de la industria periodística occidental, una institución que desde hace al menos un siglo se declara defensora infatigable de la verdad, garantía del funcionamiento democrático, voz pluralista de la sociedad civil y espejo objetivo de la realidad.

«El mes y medio que duraron las hostilidades sirvió para desmentirlo. Lo que resulta difícil de advertir en tiempos de paz, cuando las rutinas de los medios de comunicación y de los periodistas funcionan con plácido automatismo, fue revelado diáfanoamente gracias a la guerra: *nuestros* medios de comunicación no son ni un espejo imparcial, ni una ventana abierta al mundo de par en par, sino un sistema institucional complejo que construye visiones y versiones sobre la realidad social.» («El frente comunicativo», en *Las mentiras de una guerra*, Deriva Editorial, Barcelona, 1991.)

Si el periodismo, en tanto que «cuarto poder» al que aludía en su editorial *El País*, se desarrolló muy ligado a las necesidades informativas del nuevo Estado moderno en Europa y Norteamérica, con el despliegue del capitalismo industrial y el crecimiento de la sociedad de comunicación de masas el periodismo se ha ido transformando hasta convertirse en una institución imprescindible para el funcionamiento general de las sociedades actuales en el occidente tecnológicamente avanzado. Muy especialmente para la subsistencia del sistema político-económico.

«Una de las funciones particulares de la profesión periodística es la de decidir qué es noticia en cada momento. El periodista, o mejor dicho, la cadena informativa (agencias, redacciones, distribución, público), a través



casi nunca de autodenunciarse, ni siquiera de revelar la información sobre sí mismo, emergía de nuevo como coartada del noble hacer de la prestigiosa prensa «de calidad» y de su impagable servicio social. He aquí sus palabras, razonadas bajo la falacia disfrazada de «las noticias como son», que pregona *La Vanguardia* de Barcelona, o «todas las noticias que merecen ser impresas», como reza la vieja leyenda del *New York Times*.

«La imposibilidad de adquirir el periódico en el quiosco supuso —afirmaba *El País*— que el ciudadano se vio hurtado de las informaciones, los análisis y las interpretaciones sobre asuntos de actualidad, de enorme significación para su vida cotidiana futura.»

Hé nos aquí, pues, huérfanos de futuro por habernos perdido un *País*. Nos queda, sin embargo, el consuelo de que nos acompañen los «ruter» que, sin duda, deben ser

periodístico, se evidenció sin duda de una manera contundente a raíz del tratamiento que los medios de comunicación dieron a la guerra del Golfo Pérsico. Mientras que el editorial de *El País* del 18 de enero de 1991 se deshacía en elogios hacia la cadena de televisión CNN, porque su labor —decía— «habrá contribuido a cambiar la óptica de la guerra y, tal vez, a impedir la deshumanización de sus consecuencias», justo un año después, su editorial del 17 de enero de 1992, cuestionaba el papel de los medios de comunicación en los conflictos:

«Aquellas imágenes límpidas que sirvió al mundo entero la CNN no se corresponden con lo que allí sucedió, de lo cual todavía faltan muchas atrocidades por conocer; no es la cirugía el arte de la guerra, sino la carnicería. Comparado con el papel de las cadenas de televisión estadounidenses durante la guerra de Vietnam (verdadero catalizador de la pro-

de diversos mecanismos de selección y de jerarquización y de unas determinadas rutinas profesionales determina aquellos hechos y temas que son objeto de atención pública.» (Josep Gifreu, *Estructura general de la comunicación pública*, Pòrtic/Mèdia, Barcelona, 1991, pp. 151-152.)

En consecuencia, en las postrimerías del siglo XX, invocar argumentos dieciochescos, tales como que la prensa es un instrumento de intercomunicación ciudadana y un pilar básico para la democracia, no solamente supone mala fe intelectual, sino que, además, implica una estrategia deliberada de tergiversar la función del periodismo actual y, por tanto, ocultar la concepción ideológica del mundo que se esconde detrás de ese periodismo aparentemente neutral o rutinario:

«La noticia rutinaria favorece un interés muy definido: legitima el orden político vigente al divulgar las idealizaciones burocráticas del mundo y filtrar todas las percepciones de los sucesos que perturban dicho orden.» (Mark Fishman, *La fabricación de la noticia*, Tres Tiempos, Buenos Aires, 1983, pp. 177-178.)

Como ha señalado Josep Gifreu, «desde una perspectiva sociológica, los *mass-media* son los instrumentos principales de acción — comunicativa y simbólica— que determinados grupos organizados (económicos, políticos, sociales, etc.) han conseguido reconocer como legítimos en la defensa de sus intereses. Así, no hace falta sorprenderse que en las sociedades industriales la lucha por el control de los *mass-media* se haya convertido en uno de los frentes primordiales de los conflictos y de las estrategias del control social en general.» (op. cit., p.74.)

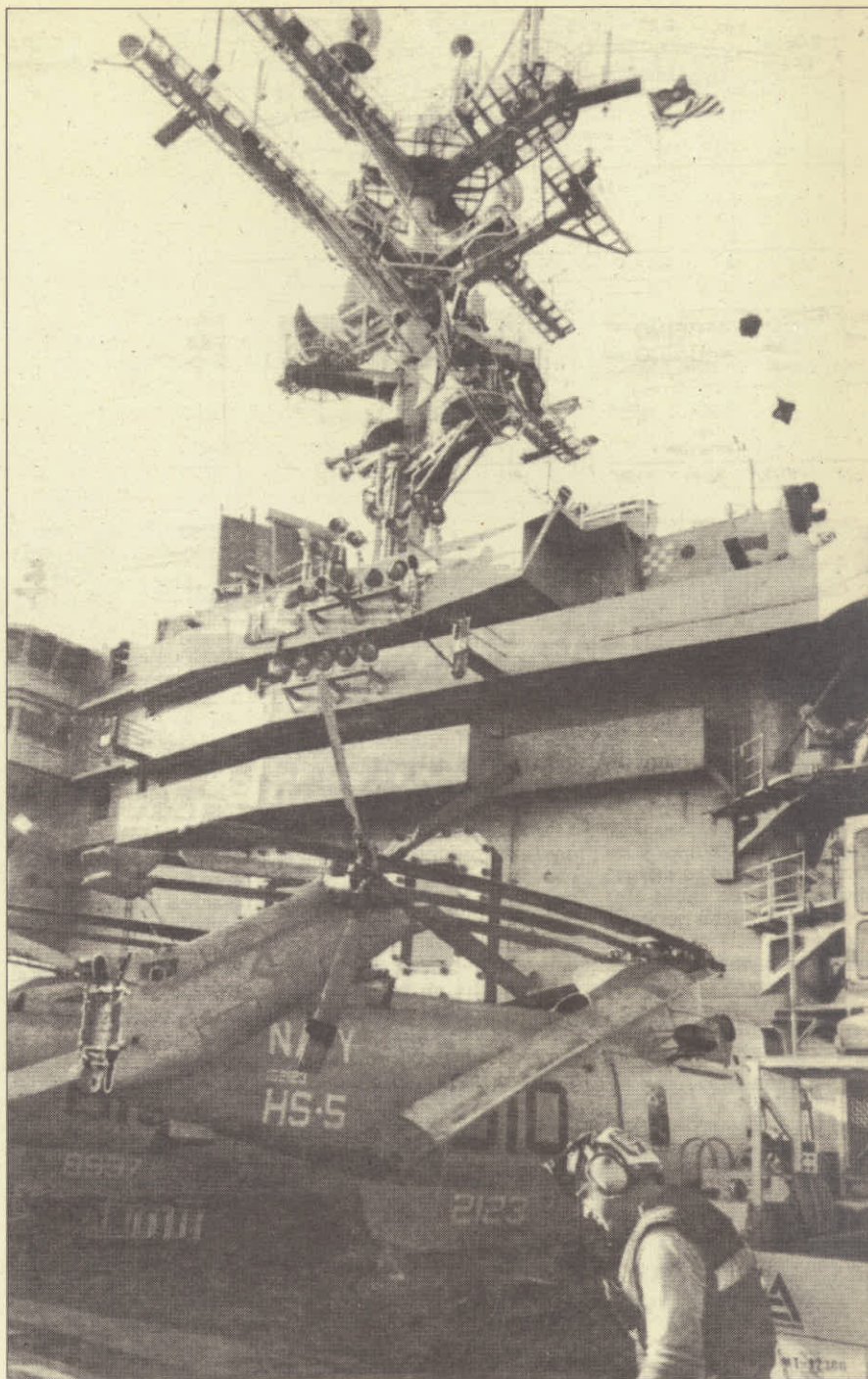
En este sentido, cabe señalar que los medios informativos deben contemplarse en una triple vertiente:

a) *Medios notariales* (de acontecimientos, manifestaciones diversas, servicios necesarios, etc.) que informan de las referencias-espejismos (o lugares comunes del sistema cultural-político) y de los escenarios públicos, mediante estrategias y rutinas.

b) *Medios instrumentalizadores* (de socialización, ideológico-mentales, de inculcación de creencias, valores, convenciones de comportamiento, etc.) que conforman la organización social y la cultura de masas, mediante un modelo morfo-sintáctico.

c) *Medios propinentes* (de lectura de la realidad social, de la cosmovisión hegemónica, del espíritu de un época, etc.), que legitiman el orden y las leyes establecidas, mediante representaciones simbólicas.

Llegados a este punto, podemos convenir con Pierre Bordieu que aquello que —desde la perspectiva liberal antigua, tradición que como hemos visto reclama *El País*— se ha

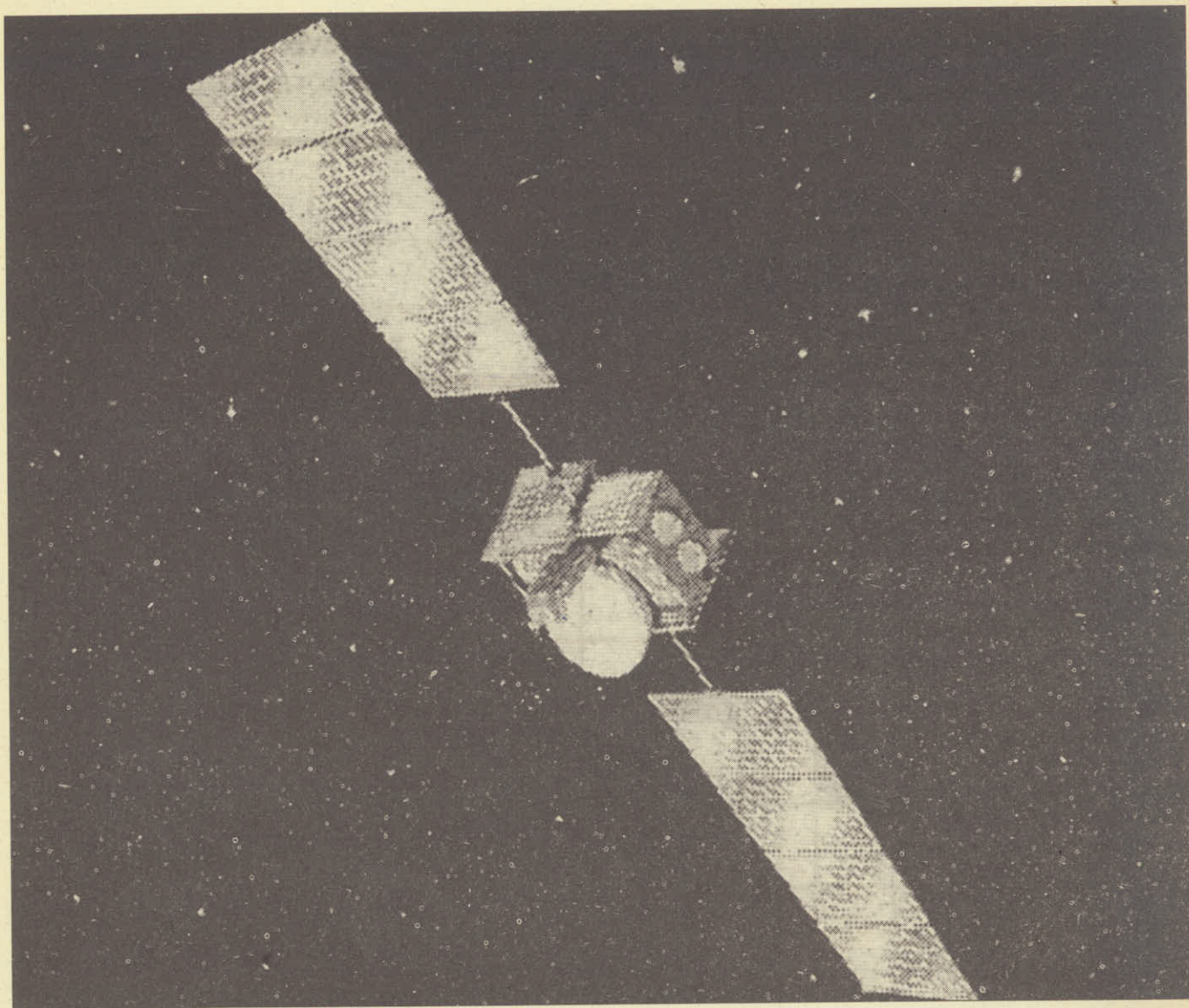


entendido como «opinión pública» ya no existe (*Questions de sociologie*, Minuit, París, 1980). Al respecto, Habermas parece haber formulado la pregunta pertinente: ¿Cómo es posible sostener la comunicación en una sociedad con tantos desequilibrios? Aunque la noción de desigualdad hoy en día vaya, en muchos casos, más allá de las diferencias económicas, pues aun sin negar éstas —que en ocasiones son abismales—, hay otras muchas más sutiles; por ejemplo, en el campo cultural.

De todos modos, sorprende cómo la «opinión pública» sigue vivita y coleando, y continúa siendo esgrimida como tótem democrático —incluso entre sectores formalmente con-

trapuestos ideológicamente— cuando los medios informativos, en tanto que instituciones, son alcanzados en su línea de flotación. Precisamente funciona la comunicación porque la llamada «opinión pública» se mantiene como simulación, como ficción interesada sin la cual no podría reproducirse el estado democrático. No debe extrañarnos, por tanto, que en una época de simulacros culturales lo que importa, lo que cuenta, lo que *existe*, no es lo real, sino lo verosímil. Precisamente una de las mejores definiciones actuales de «noticia», del relato por excelencia periodístico, dice así:

«Noticia es una representación social de la realidad cotidiana producida intuitivamente»



te que se manifiesta en la construcción de un mundo posible.» (Miquel Rodrigo, *La construcción de la noticia*, Paidós, Barcelona, 1989, p.185.)

«En definitiva, cuando la credibilidad de la información tiende a fundamentarse en la apariencia de lo real más que en la verdad, en un mundo posible (que no es otro que aquel que encaja con los principios dominantes), se comprende que el Estado moderno desafine, o sea, que tenga problemas de legitimación dentro de las sociedades de capitalismo avanzado.» (Jürgen Habermas, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Amorrotu, Buenos Aires, 1975.)

Teniendo en cuenta que la supuesta «opinión pública» está tan instrumentalizada por los partidos políticos y por las instituciones democráticas hasta el punto que ya apenas se consigue mantener la ilusión de la representación de antaño, algunas instancias y ciertos profesionales de los medios de comunicación se han convertido en los sustitutos de los roles de legitimación: en otro simulacro cuya eficacia, de

momento, radica en el juego participativo de tantos espectáculos *massmediáticos*:

«Lo que se hace es una representación a través de los medios de comunicación. Unos supuestos especialistas (recordemos la proliferación de «expertos militares» durante la guerra del Golfo Pérsico) tratan los temas delante de los micrófonos y de las pantallas. El resultado es un espectáculo; la ilusión de un debate hecho desde la subjetividad de las personalidades individuales. Solamente los especialistas, en el mejor de los casos, pueden ejercer su capacidad razonadora.» (Jordi Berrio, *La opinión pública y la democracia*, Pòrtic/Mèdia, Barcelona, 1991, pp. 181-182.)

Muchos ejemplos pueden ponerse de esos programas de entretenimiento presuntamente participativo, a través de los cuales los ciudadanos, en el estudio de radio o televisión, y los radioyentes o telespectadores, simulan vivir la ilusión de ejercer su derecho a opinar, asentir, discrepar o simplemente vincularse emotivamente: juicios, debates, concursos,

tertulias con público, confrontaciones verbales en el plató, sondeos en directo, parodias del debate sobre el estado de la nación, miniparlamentos, «si yo fuera presidente», noticias editorializadas, emisiones de predicación laica sobre cualquier cosa, llamadas radiofónicas de confesión íntima, contestadores para emitir tu minuto de libertad de expresión, el «sermómetro», etcétera.

El predominio de la espectacularización de la vida social ha penetrado prácticamente en todos los ámbitos o secciones de los medios informativos como lógica narrativa de hechos, como pauta de interpretar la realidad cotidiana y traducirla en unos patrones, en unas fórmulas estereotipadas, en unas convenciones que falsifican la experiencia concreta que quieren comunicar. Y, por supuesto, ese talante espectacular también ha contaminado a los sujetos sociales, reduciéndolos a menudo a la condición de actores y espectadores.

Los colectivos sociales, por ejemplo, son

arrastrados a «montar el numerito» con el fin de salir en los medios, relativamente convencidos de que si no aparecen en los medios, los grandes medios de comunicación, no existen; y persuadidos de que si sus problemas no se vehicularon a través de esos canales su fuerza se diluye o queda mermada. Paradójicamente en esa contradicción difícil de esquivar, a veces, esos colectivos hallan su *derrota*, puesto que dicho protagonismo público va aparejado a convertirlos, inevitablemente, en materia prima para cualquier producto *massmediático* y éstos siempre están atrapados en el proceso de espectacularización.

Esas formas de abordar las noticias y esas maneras de componerlas tan propias de los medios informativos actuales no implican, necesariamente, una manipulación intencionada con fines de mentir. Pero sí indican unos criterios selectivos para decidir qué es noticia o qué debe ser noticiable, así como el estilo que debe presidir su tratamiento informativo. Las rutinas productivas de la información, por tanto, acaban conformando una conducta profesional, una orientación de lectura de la realidad y, consecuentemente, una propuesta que termina generando un hábito de interpretación determinado; dicho con otras palabras, un *sentido común*; una manera conservadora, intransformable, casi natural, de entender el mundo y las relaciones sociales.

Ese saber hacer profesional (o repetir de una manera tal) debe contextualizarse con otros factores variables, de acuerdo con la coyuntura económico-política y con las modas socioculturales, cuya traducción periodística en cada empresa o medio informativo vendrá influida con arreglo a su credo y, por supuesto, a sus intereses y condicionantes. A pesar de su complejidad, podemos generalizar algunas de las constantes que en los últimos años han ido desterrando al ostracismo o bien reduciendo a la anécdota secciones como la información laboral o los problemas locales.

¿Por qué los temas relacionados con el mundo del trabajo, que tanta atención merecieron especialmente durante el segundo lustro de la década de los años setenta, apenas aparecen hoy en día, o cuando de ellos se habla suele informarse de una manera tan sesgada que, a medio plazo, acaba volviéndose en contra de quienes menos medios tienen para defender sus intereses por muy justos y razonables que sean sus criterios? Sin duda, la respuesta no es tan fácil y su posible solución es extremadamente compleja. Vayamos, de momento, a enunciar las probables causas:

— La necesidad de complementariedad entre las presiones parlamentarias y las luchas de los movimientos populares, especialmente de la clase obrera, durante la transición política, no sólo no es necesaria ahora para los

políticos y partidos profesionalizados, sino que además les suele resultar embarazosa, incluso antiestética. En consecuencia, o mejor no hablar de ellos o presentarlos como herejes del futuro y destabilizadores del «nuevo orden mundial».

— La lógica impuesta para reconducir el régimen franquista, por la vía del pasteleo consensuado, o sea sin ruptura político-económica y mucho menos sin depuración de los elementos más reaccionarios de los aparatos del Estado, ha cercenado buena parte del legado de la cultura política forjada contra la dictadura y ha conformado unos hábitos de

al medio natural, son repudiados acusándolos de «pasados de moda».

— La generalización de los presupuestos de masificación, que supone considerar a los ciudadanos como receptores virtuales de cualquier mensaje político, económico y cultural, ha conformado una aparente desclasificación de los colectivos sociales y bienes culturales, cuya estandarización permite llegar a un mayor número de consumidores o clientes. Por ello, y bajo la excusa de la feroz competencia, los mercaderes de la democratización ofrecen partidos para todos los electores como venden productos



compadreo entre quienes se mueven en la escena pública, uno de cuyos síntomas es la corrupción. Como resultado, los representantes sociales que no aceptan las reglas del juego son marginados de las tribunas de opinión y desterrados a la sombra de los medios informativos.

— La exaltación de una falsa modernidad construida a partir de espejismos y *gadgets*, impuestos por la cultura del mercado, juntamente con la exacerbación de la trivialidad y frivolidad como pantallas de un hedonismo alienante, desprecian cualquier alternativa de liberación sociocultural, tildándola de «aburrida». Asimismo, los intentos de contraponer modos ingeniosos de vida creativa y armónica, alejada de la explotación de otros seres y que no suponga una agresión

y programas informativos para todos los públicos.

— La ideología profesional de los periodistas, en tanto que gremio ligado a las estructuras de poder y a los núcleos de influencia, en sintonía con cuanto acabamos de decir de aquello que pasa en el conjunto de España, ha desplazado la simpatía que muchos periodistas, durante los años setenta, sentían por las reivindicaciones de los trabajadores, a la vez que los ha reubicado en el lugar y en las aspiraciones que parecen corresponderles en una sociedad europea homologable. Muchos de ellos repiten convencidos la frase de su editor: «Mira, Paco, vuestra huelga no interesa a nadie». Sin embargo, lo que sí vende es la demagogia de los efectos de algunas huelgas sobre los consumidores.

— Si los medios de comunicación explotan las frases de los intelectuales orgánicos del liberalismo ultra, tales como «el fin de la historia», «la muerte de las ideologías radicales de progreso» o «la inexistencia de la lucha de clases», consecuentemente cualquier hecho o persona que parezca cuestionarlo, contradecirlo y mucho menos negarlo, por razones obvias, no puede ser comunicado como tal. Por tanto, todo cuanto evidencia las mentiras del sistema imperante y las desigualdades del mercado debe recibir un tratamiento especial, de maquillaje, enmascaramiento o manipulación, según el grado de subversión anticapitalista.

— Finalmente, el predominio cada vez mayor de la publicidad en vez de la información —piénsese en ejemplos como las constantes campañas institucionales, los actos de promoción, los cócteles de presentación, el despliegue de los gabinetes de prensa, los anuncios a la «opinión pública», la proliferación de asesores de imagen, etc.— copa los espacios de muchos medios de comunicación y mantiene entretenidos (en el doble sentido del término) a muchos periodistas. En definitiva, los unos no hace falta que busquen la información porque el sistema de fuentes se ha multiplicado extraordinariamente, favoreciendo a quienes tienen recursos y poder para sostenerlas; y, los otros, cambian espacios de información por otros de publicidad, en los que la empresa explica su versión de los hechos (por ejemplo, una huelga). Esto, por supuesto, resulta más beneficioso para las patronales, la de los medios informativos y la de las empresas con problemas laborales.

Hoy por hoy no existe una teoría clara sobre *lo alternativo* en comunicación, aunque pueden encontrarse aproximaciones conceptuales, y los estudios sobre el tema tampoco han sido ni muchos ni muy buenos. Sin embargo, desde hace años se contemplan prácticas comunicativas de indudable interés, empeñadas en aplicar al ámbito de la comunicación modelos distintos a los que operan normalmente en el campo hegemónico de los *mass-media* en una sociedad industrial y tecnológicamente avanzada. En el Estado espa-

ñol pueden citarse como ejemplos desde la creación de emisoras de televisión locales, las emisoras de radio libres, las productoras independientes de vídeo alternativo o las publicaciones contrainformativas.

«*Lo alternativo* se configura a menudo como posibilidad de distorsión, cambio y/o subversión de los distintos elementos que componen el proceso comunicativo. Otras veces se sitúa más allá del modelo comunicativo dominante, cuestionando incluso el modo de producción *massmediático*. En ese sentido puede hablarse de diferentes enfoques que a veces resultan antagónicos. Precisamente *lo alternativo* en comunicación no tiene una definición estable ni puede tenerla, porque su propio desarrollo está ligado a una coyuntura concreta sociopolítica y a un modo de producción *massmediático*. Habría que evitar hablar de «comunicación alternativa», como concepto estable sujeto a una única definición, y emplear expresiones tales como «alternativas en comunicación», «comunicación y alternativas» o «elementos alternativos en la comunicación» (Mar de Fontcuberta y J.L. Gómez Llompart, *Alternativas en comunicación. Crítica de experiencias y teorías*, Mitre, Barcelona, 1983, p. 10).

De hecho, *lo alternativo* cabe contemplarlo en la funcionalidad que cumple, superando el estrecho marco instrumental. Una comunicación será más o menos alternativa en la medida en que subvierta un orden moral, político, social, económico, tecnológico, cultural, simbólico e ideológico. A veces una práctica comunicativa no supone una ruptura, pero produce una distorsión en la comunicación dominante.

En ocasiones *lo alternativo* ha estado secuestrado por la izquierda, apropiándose de una manera tan pedestre de su signo que se lo ha vaciado del sentido esencial y, por tanto, se ha acabado fosilizando. Así puede entenderse que, por una parte, hayan aparecido concepciones y prácticas que desde posiciones dogmáticas pontifiquen sobre lo que es o no es alternativo, y que, por otra, haya muchas experiencias que, sin proclamarse alternativas, de hecho provoquen una distor-

sión incordiante del sistema de comunicación hegemónico.

Dado que la corriente dominante de las nuevas tecnologías parece orientarnos hacia el recogimiento (o *atomización*), la introversión (o *indivudalismo*) y la territorialidad del hogar, es imprescindible potenciar todo aquello que pueda invertir o superar esa dinámica de aislamiento social, con el objetivo de volver a primar el sentido y el desarrollo de la comunidad (o sea, la colectivización), la extroversión (es decir, la participación directa) y, por supuesto, la interacción personal del cara a cara. Al respecto, y a modo de orientaciones, para mejorar la comunicación desde una perspectiva progresista y no autoritaria sugerimos las siguientes pautas:

— Fomentar la comunicación democrática-participativa a través de favorecer la horizontalidad y la bidireccionalidad.

— Reclamar el derecho a una información relevante y salvaguardar la libertad de expresión.

— Reivindicar la accesibilidad a los medios informativos, muy especialmente a los de titularidad pública.

— Defender y mejorar notablemente las fuentes, canales y medios de contrainformación.

— Intentar la fundación de medios interactivos a través de la exigencia de que se cree y mantenga una infraestructura comunicativa de uso público.

— Conservar y promover espacios comunitarios que permitan una comunicación directa más interpersonal y menos tecnificada.

— Procurar que los medios audiovisuales de tipo colectivo se desarrollen al máximo.

— Adiestrar a los ciudadanos —especialmente a los más jóvenes— con una educación crítica sobre las nuevas técnicas y lenguajes de la comunicación social contemporánea.

— Exigir una planificación telecomunicativa pública en provecho del sentido de comunidad local abierta, con el fin de que el uso y el consumo de los productos y de los programas derivados de las nuevas tecnologías puedan menguar el aislamiento social.

Sobre juegos olímpicos, deportes, publicidades, exaltaciones patrióticas que tendrán lugar a lo largo del verano del 92

PACO MARCELLAN

INAUGURADA la EXPO de Sevilla, exaltación de la incorporación española a la modernidad con ocasión del quinto centenario de no se sabe qué acontecimiento (colonización imperial de las Américas, encuentro o aniquilación cultural, desarrollo capitalista, evangelización masiva de la población indígena a cualquier precio, expulsión de los judíos, creación del Estado unitario en la Península, etc., etc...), el segundo eslabón del espectáculo es un hecho algo más prosaico que se remonta a la Grecia Antigua y que un tal Barón de Coubertin se encargó de reavivar a fines del pasado siglo.

El deporte, convertido en otro de los signos de modernidad, tiene cada cuatro años una cita mediática en la que se juntan el hambre (de publicidad y exaltación nacional) y las ganas de comer (los sustanciosos contratos derivados de infraestructuras, venta de símbolos y derechos televisivos). Barcelona, Cataluña, España constituyen la triada mágica que a lo largo de julio y agosto serán el centro de atención informativa mundial. El reto que las diferentes instancias políticas (Ayuntamientos, Gobierno de la Generalitat, Gobierno español) necesitan para dorar la píldora de su ego y mostrar a los ciudadanos que son capaces de tirar la casa por la ventana con el fin de mostrar las excelencias organizativas y la capacidad para incorporarse al nuevo mundo.

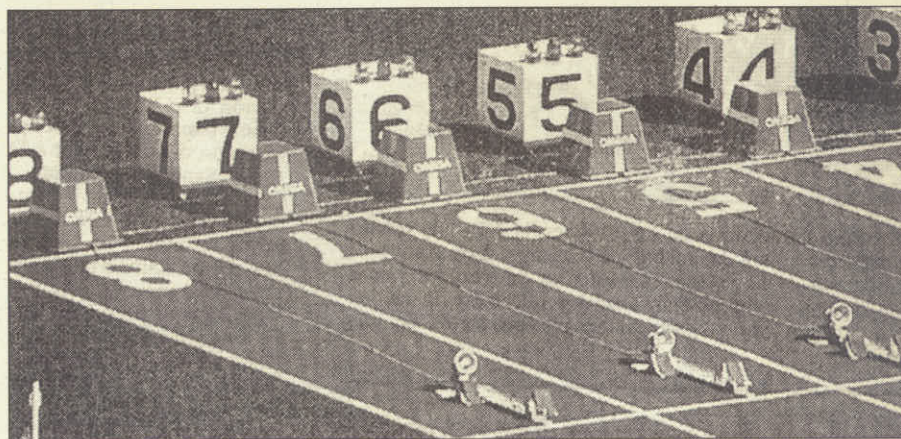
Al igual que en el caso de Sevilla, los Juegos Olímpicos han constituido una ocasión de oro para replantear el modelo urbanístico de Barcelona, en beneficio de su majestad el automóvil, atendiendo a la galería pero sin resolver problemas estructurales que la especulación inmobiliaria se encarga de mitigar. La villa olímpica, como portaestandarte de ese nuevo modelo servirá para que la burguesía barcelonesa pueda presumir de una nueva vi-

vienda, en un entorno vista al mar, mientras barrios sin infraestructuras, con el transporte público en fase terminal, y lo que resulta más paradójico con el objetivo de los Juegos Olímpicos, sin que el deporte popular (el de élite es otra historia de la que hablaremos más adelante) pueda satisfacer sus necesidades frente a la megalomanía generalizada.

Pero, ¿qué es el espíritu olímpico?

El discurso mediático insiste en la prueba de unos individuos especiales, profesionalizados en grado sumo, cuyo objetivo prioritario

manifiesto las excelencias del sistema frente al enemigo de entonces, el comunismo y el clan soviético. En el deporte de élite, la confrontación ideológica se llevó a extremos de caricatura. Las pretendidas excelencias del capitalismo de Estado pretendían justificarse con la calidad deportiva de los atletas, nadadores, halterofílicos, ciclistas, etc... que constituían una muestra del «hombre nuevo» que se estaba construyendo en el socialismo real. En el lado contrario, la imagen del deportista triunfante, repleto de contratos publicitarios, con una imagen mediática imponente y unos salarios de película, ponía de manifiesto la dinámica



es defender los intereses (deportivos, se entiende) del país cuya bandera están obligados a portar... en el momento de la apoteosis de la victoria. Los Angeles, 1984, constituyó el momento por excelencia en el que se manifestó esa instrumentalización patrioter de la victoria en el marco de la exaltación de la «revolución neoliberal reaganiana». La propia organización de los Juegos, en un espíritu de economía y criterios de mercado pretendía poner de

capitalista del hombre «de siempre» que basado en su trabajo (?) conseguía escalar a las más altas cotas del reconocimiento social y económico.

Barcelona 1992 supone un punto de mitificación de esa imagen que las actuales circunstancias políticas tras el derrumbamiento del llamado bloque del Este no hacen sino estimular al máximo. En el aspecto deportivo, el derrumbe ha sido más cruel si cabe. Los na-



cionalismos emergentes se han traducido en la utilización del deporte como escaparate internacional (Croacia, Países Bálticos, etc), el reconocimiento de facto de su realidad nacional independientemente de sus críticas situaciones internas. Pero ya se sabe... pan y circo. Junto a ello, la puesta en evidencia del tigre de papel deportivo de los centros de élite de la RDA, con sus miserias educativas y... farmacológicas, la huida de deportistas hacia retiros más fructíferos del mundo occidental, ha provocado un derrumbe psicológico en las estructuras deportivas que experimentan una reconversión salvaje con parámetros capitalistas de difícil augurio.

Pero aparte de esa traducción del proceso de homogeneización política y económica, un hecho se ha adjuntado en los últimos años al espectáculo olímpico. En aras del espectáculo, todo vale. La creciente profesionalización de los deportistas llega a niveles de caricatura en el movimiento olímpico. ¿Qué pintan los superprofesionales del baloncesto europeo y de la NBA en unos Juegos Olímpicos? ¿Y los tenistas supermillonarios? ¿Dónde queda el pretendido espíritu *amateur*?

Las sponsorizaciones publicitarias, inversión totalmente garantizada por las horas de pantalla, ponen de manifiesto que la infraestructura deportiva está experimentando una notable reconversión en las líneas dominantes a nivel económico.

¿Qué papel desempeñan las estructuras

deportivas estatales en la promoción y desarrollo del deporte?

La experiencia olímpica muestra que más bien poco, y en todo caso, se asiste a un proceso de privatización capitalista creciente, acorde con la teoría liberal de menos Estado y más mercado. Las sociedades anónimas deportivas, en las que los socios tienen voz en tanto y cuanto tienen una participación del capital de la sociedad, constituye una buena muestra del anterior aserto. Pero, en cualquier caso, si las cosas no marchan bien cabe la posibilidad de acudir a papá-Estado para que la estructura del circo no se tambalee.

Pero, ¿qué es el deporte popular?

El deporte de élite se genera de la existencia de miles de practicantes anónimos de las diferentes disciplinas deportivas. La recuperación autónoma del ocio, el convertirse en protagonista de sus intereses, el encontrarse a gusto con su cuerpo, el eliminar las neuras ocasionadas por el estrés productivista de cada día lleva a numerosos ciudadanos y ciudadanas, desde la edad escolar, a involucrarse en actividades deportivas. Varias son las cuestiones a analizar en este contexto:

- 1.- ¿Dónde puede practicarlas?
- 2.- ¿Con quién y cómo puede hacer deporte?
- 3.- ¿De qué medios dispone para controlar la adecuación física y las constantes vitales involucradas?

4.- ¿Qué información recibe acerca del propio aprendizaje en la actividad deportiva?

5.- ¿Cómo participa y se organiza en el desarrollo de dichas actividades?

La respuesta a estas cuestiones constituye la clave del análisis del llamado deporte popular. Organizado a través de estructuras de barrio (clubes vinculados a asociaciones, centros escolares) ha conocido un impulso importante a lo largo de los últimos años, consecuencia de la creación de infraestructuras mínimas a cargo de Ayuntamientos, preferentemente. La proliferación de actividades a lo largo de fines de semana en las grandes ciudades es una buena muestra de ello, pero su crecimiento ha llegado a una situación límite consecuencia de tres hechos:

1.- La grave crisis económica que afecta a los municipios y la especulación del suelo ha incidido en un desentendimiento municipal y en una privatización de las instalaciones, junto a un parón en construcciones deportivas previstas.

2.- La ausencia de una educación deportiva de base en los centros públicos, derivada de la escasa idoneidad del profesorado que imparte la Educación Física, la pasividad de las estructuras educativas y el fomento de valores competitivos e individualistas en los niños y niñas ha creado un atolladero en el estímulo educativo que representa el deporte.

3.- La escasa información, la desestructuración social que se refleja en la organización del deporte popular, confrontada entre diferentes instancias que pretenden sacar tajada de su participación es otra de las rémoras importantes. La escasa vinculación de los esquemas organizativos tradicionales (sindicatos) con la promoción lúdica y solidaria en el deporte contrasta con la actitud desarrollada en pasadas épocas (grupos excursionistas, naturistas, etc.), que contribuyeron a un perfil radicalmente diferente en la clase trabajadora.

Así pues, las perspectivas son negras, ahogadas por el discurso dominante del modelo a imitar del triunfador deportivo, ajeno a las realidades cotidianas, cuyo único objetivo es la competición por la competición, a sabiendas de que cuanto más competitivo sea, su reconocimiento social y su futuro económico estará asegurado. El neoliberalismo económico ha llegado también al deporte y la ceremonia olímpica es su mejor escaparate. ¡Que les aproveche!

Cuento

El desencanto

ANTONIO PERALTA MORALES

Diez años después de aquello, Arcadi Rocaflor era dueño de una barba con cierto elegante descuido, ropa de grandes almacenes y una casita unifamiliar adosada en las afueras de la avenida habitada por Rosa, su aburrida compañera de antaño devoradora de cantautores, Trotsky, un caniche blanquísimo, y Robert Rocaflor Esdeveniment, su simpático retoño.

El prestigio como dinamizador cultural equivalía, en estos nuevos tiempos, a organizar charlas-debate con diez asistentes en las que se discutía, sin ánimo de controversia, algo así como sobre las estructuras socioeconómicas del final de la transición, que dinamitaron el proceso de concienciación tan hábilmente consignado en el último semibestseller de Lorenzo Matalascañas. Paralelamente, el bajo índice de lectores propio de un barrio crisol de culturas propiciaba el constante desasosiego de alguien, como él mismo y los antiguos *compas*, un poco de vuelta de cabeza. Evitaban la barbarie de colarse en el Metro, escupir en las aceras y emborracharse con vino envasado en tetrabrik. Su civismo, perfumado con las últimas lecturas sobre la futura sociedad del ocio propiciada por el «Welfare State», limitaba al norte con la proliferación de armamento nuclear, al sur con la reforma agraria integral, al este con la invasión de Checoslovaquia y al oeste con el sector de servicios.

Para un ingeniero técnico experto en calderas industriales del tipo C, la OTAN era un exceso innecesario ante la informatización y la cibernética y su serie completa de esdrújulas, que suponían el noventa por ciento de sus nuevas creencias. También era nuevo su 4x4, el sistema de seguridad de su vivienda y un desapasionado ligue tres años mayor que él, jefe del negociado en la Administración Autonómica.

(No es por nada —dijo una vez—, pero mis predicciones sobre el IPC de mes de enero, la corrección impositiva de los líquidos disponibles y el tiempo de la semana que viene se han visto corroboradas por más de un articulista de *El País*).

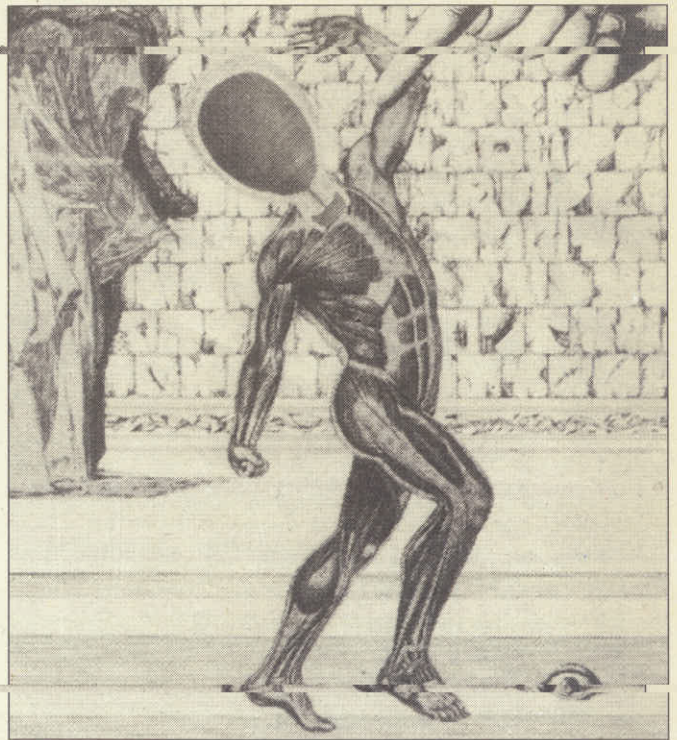
Entendía, para defenderse, de casi todos los campos del saber, pero sus militantes gustos se decantaban circunstancialmente por los más apropiados; dicho de otro modo, con su mujer hablaba de nimiedades, con la jefa de negociado de liberalidad y con sus compañeros de trabajo de todo lo contrario. Era cortés, perseverante y paciente, mas este calificativo último tenía, según sus propias y repetidas palabras, una justificación educativo-política basada en el franquismo y su cruzada espiritual, que había anquilosado las tendencias naturales de las personas, de lo que derivaba a todas luces la constante insatisfacción de los represaliados. Los piropos dichos así, con coartada intelectual, sonaban mejor a los oídos progresistas de sus escasos contertulios.

Arcadi era de Almería aunque no lo pareciera, pero su internacionalismo le permitía sobrellevar aceptablemente el hipotético desclasa-

miento. Sus emolumentos coadyuvaban a la tarea citada, y una cierta flexibilidad permisiva sobre todo consigo mismo le estaba acercando a los cuarenta con notable dignidad.

(En realidad tenía cuarenta y dos, le preocupaba la soledad y la calvicie, le olían los pies y le faltaban dos piezas dentales. La coquetería, sin embargo, había que reivindicarla como una manera simpática de romper los esquemas).

Pero el Gómez no descansaba. El Gómez militaba todavía con los intransigentes y le acusaba de *yuppy* de tres al cuarto, de insolidario y de fantasma, le recriminaba que tuviera trabajo extra en la oficina a la hora de las manifestaciones, que fuera tan cabrón con la Rosa y tan miserable, que lo hubiera dejado tirado como a un perro aquel primero



de mayo, diez años antes, ahora mismo, con la «poli» en el portal tirándole de los pelos e insultándole, el pobre Gómez, y el labia del Miguel, Arcadi clandestino, huyendo por el miedo que tantísimos de nosotros conocíamos de cerca.

Poesía

Yo soy aquel negrito (I parte)

JAVIER ARTETA

I

Descendiente de heridas exquisitas,
me sobran todas las obligaciones.
Soy un ser absolutamente inútil.
Acostumbrado a alturas de muralla,
miro a vista de pájaro.
¿Y quién ha visto un pájaro con gafas?
Mi cuerpo, un callejón en sol y sombra
por donde irrumpen los toros de mis venas.
Jamás me imaginé con tantos brotes.
Hasta que prescindí de la escayola.
Ahora digo: Soy un contemplativo,
el ermitaño que dejó sus días
prendidos en el vuelo de un gorrión.
Soy tan inútil como la belleza
o como esos cohetes que, en la noche,
encienden los ladridos de los perros.
Joven debo ser, pues aún conservo
ingenuidad y porque
la fiesta no me cabe entre las ingles.
Perdido por circuitos electrónicos,
lamentando ser vago en excedencia,
con regocijo interno me pregunto
qué estoy haciendo yo con esta cara.

II

Arrastro todas las contradicciones
de aquellos que no tienen ninguna.
Reaccionario de tan radical,
me he vuelto tan joven,
que casi soy abuelo.
(Aquél que no lo entienda
puede irse desnudando las encías.)
Por estar situado
en una encrucijada de banderas
mi aspiración fundamental
es hacerme con un pasillo aéreo.
Huir y respirar es mi objetivo.
Sólo el que huye y se atreve a respirar
puede encender la mecha de humanas rebeldías.

Lo demás es vocación de momia.
Para que mi piedad se perfeccione,
sólo me falta ser vegetariano.

III

Rebañando el pasado
con ansia de encontrarme,
me deslizo por las carboneras
y hago las paces con las cucarachas.
Rebañando el pasado,
se me abre la vida como un patio.
Allí una higuera y los primeros
zumos de piel bajo sus frutos.
(Ya no recuerdo casi
cómo son las higueras.)
Rebañando el pasado,
risas en la espesura.
Tras el seto de mi severidad,
me guiña un ojo Guillermo Brown.

IV

De puro tonto, no logré entender
que no es el brazo lo que se levanta
para imprimir el amoroso acto.
(Eran tiempos aquellos
en que el amor no estaba encuadernado en piel.)
Hasta que hice ejercicios cuaresmales.
Entonces comprendí que soy un polvo
y en otro polvo debo convertirme.

V

Como no soy caballo
—aunque, tal vez, jumento de piel más delicada—,
me cuesta cargar con este aburrimiento.

No entiendo cómo algunos se lo montan
para poder sobrevivir
sin, al menos, un éxtasis al día.
Por lo que a mí respecta,
me desespera el aire sin pintar
y me irrita la estafa
cuando me ofrecen jornadas de trabajo,
y no estreno de abrazos por jornada.

VI

¿Me volveré loco? ¿Guardaré hasta el fin
la debida compostura?
¿Qué determinará mi cuadro clínico?

VII

Huyendo de mi propia desnudez,
me he cubierto con un abrigo de poemas.
Y se me han enredado algunos versos
que no puedo extirpar de mis pulmones.
Walt Whitman podría ser mi padre.
Me helaría dejando atrás sus frondas.
Lirios del campo brotan entre mis costillas
y las aves del cielo ensanchan
mi reducido ámbito.
Y, aunque sé que hay ratas en las cloacas
de mis más elevados sentimientos,
ciego de ensueño y loco de armonía,
yo, que vengo de mis soledades
y hacia mis soledades me dirijo,
aún puedo escribir los versos
más tristes esta noche.

VIII

Sobre las losas de mi templo discuten
un fariseo y un publicano.
El fariseo me hace levitar
y el publicano me arranca del retablo.
Constantemente discuten. El uno
expandiendo su voz hacia lo alto.
Esperándole el otro
con sus definitivas manos de barro.
Sin embargo, esta perpetua discusión
es la base de su pacto.
(La pretensión de hacer de Dios sin serlo
y mi conciencia de llevar
los pantalones de Dios prestados.)
Esta es mi situación: ni con el cuello erguido siempre
ni continuamente agachado.
Sobre los fuertes hombres de mi fariseo
necesita encaramarse mi publicano.
Después de algunas vueltas de campana,
he vuelto a caer como los gatos
sobre mis primitivas concepciones,



tan orgullosamente ateo
y tan humildemente cristiano.

IV

IV

Si hay algo que me irrita de los muertos
(aparte de su manía de dormir
tan descuidadamente por el suelo),
es esa forma tonta
que tienen de perder el tiempo.
También lo pierdo yo
en esas horas en que no duermo
y la falta de sueño me sorprende
de cuerpo presente sobre el lecho;
y un efluvio letal
me perfuma el desvelo,
como si algún vecino se estuviese
debajo de mi casa descomponiendo.
¿Por qué no cerrarán mejor las sepulturas?
pienso, mientras me arranco hierbajos del cerebro?

LIBRE PENSAMIENTO

Nuestro libro recomendado

Utopías libertarias españolas. Luis Gómez Tovar y Xavier Paniagua. Coedición FSS Ediciones y Editorial Tuero. Páginas 330. Precio venta al público: 3.900 Ptas. (20% dto.)

Aparece en estos días el segundo título de la trilogía dedicada a las utopías libertarias, coeditado por F. Salvador Seguí Ediciones y la Editorial Tuero, esta vez dedicado a las utopías libertarias españolas.

En él se recogen diez propuestas para una sociedad libertaria —que eso son las utopías— extraídas de la amplia literatura de anticipación que los libertarios españoles han elaborado a lo largo de la historia social de este país. Cuatro de ellas, recogidas de los Certámenes Socialistas de las postrimerías del siglo pasado por Luis Gómez Tovar, y otras seis, más actuales,



vinculadas al quehacer de los militantes libertarios y confederales hasta el final de la guerra. De autores tan conocidos como Federico Urales, Martínez Rizo o Juan López.

Esta parte, recogida por Xavier Paniagua. El libro tiene una amplia introducción de este último investigador que supone un interesante repaso sobre las razones históricas, sociales y culturales de la presencia del anarquismo en España, útil para quien quiera conocer las razones de su arraigo y desarrollo en nuestro suelo. Asimismo, otro artículo *literatura obrerista* de un socialista utópico de finales del siglo pasado, contextualiza toda esta literatura de anticipación. En definitiva, un libro importante sobre las propuestas de organización social hechas por los libertarios españoles. LP

LIBRERÍA POSTAL

Librería Postal FSS Madrid

- *Nada más realista que el anarquismo.*
Francisco Carrasquer. 64 págs.
Ed. Madre Tierra. 310 ptas.
- *Anarquismo.*
José Peirats. 64 páginas. Editorial Madre Tierra. 310 pesetas.
- *La insumisión.*
León Tolstoi. 64 páginas. Editorial Madre tierra. 280 pesetas.
- *Breve historia de la CNT.*
José Peirats y José Viadiu. Editorial Madre Tierra. 280 ptas.

- *La responsabilidad del proletariado ante la guerra.*
Rudolf Rocker. 64 páginas. Editorial Madre Tierra. 280 pesetas.
- *Ecología libertaria.*
Murray Boockin. 96 páginas. Editorial Madre Tierra. 495 pesetas.
- *La ideología anarquista.*
Angel Cappelletti. 144 pgs. Editorial Madre Tierra. 1.000 pesetas.

- *Releyendo el anarquismo.*
Carlos Díaz. 268 págs. Editorial Madre Tierra. 1.300 pesetas.

Pedidos:

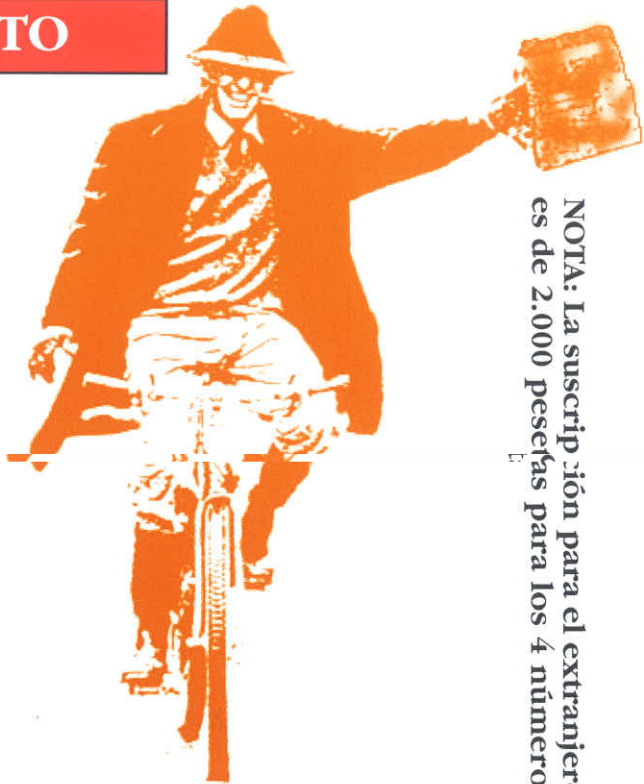
Fundación Salvador Seguí.
Sagunto, 15. 28010 Madrid.

Los libros se servirán contra reembolso, incluyendo en el precio los gastos de envío. El descuento dependerá del acuerdo con las editoriales, pero en ningún caso será inferior al diez por ciento.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

A LIBRE PENSAMIENTO

Copia o envía este cupón a:
Libre Pensamiento
Calle Sagunto, 15. 28080 Madrid



NOTA: La suscripción para el extranjero es de 2.000 pesetas para los 4 números

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 1.400 pesetas, por 4 ejemplares, y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria (Envíame recibo de firma en el boletín adjunto)
Giro postal

A partir del número
Nombre
Apellidos
Domicilio particular
Población C. postal
Provincia Teléfono
País Fecha

Firma:

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre
Apellidos
Domicilio
Población C.P.
Provincia Teléfono

Banco/Caja de Ahorros
Domicilio de la Agencia
Población
Provincia

Titular de la cuenta o libreta
Domicilio

Banco o caja

Nº sucursal Nº cuenta

Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por

Firma:

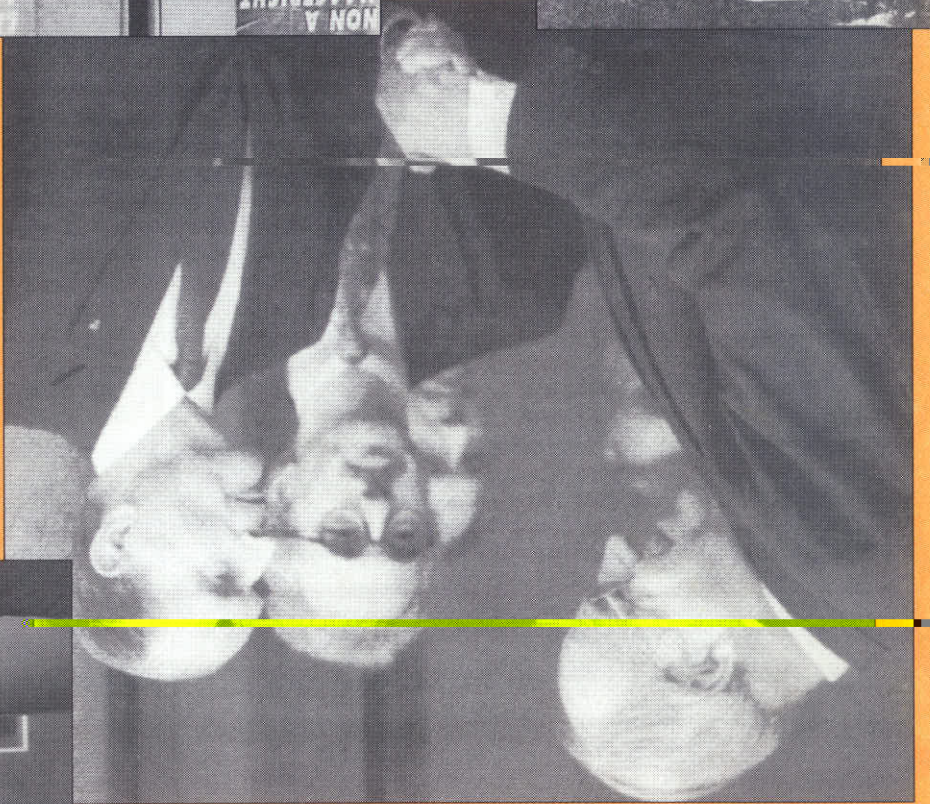
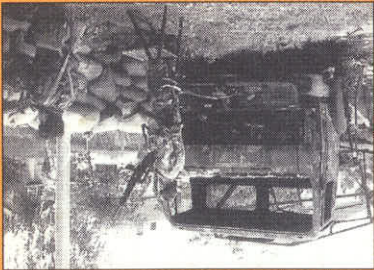
Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.

EUROPA A DEBATE

Militarismo
y derecho
de huelga



Réquiem
por
Yugoslavia



► TALLER D DEBATE CONFEDERAL

Pensamiento

L · I · B · R · E